

TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR



90 - 91

Número
Extraordinario

ENCUENTRO INTERNACIONAL PARA
LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

MADRID 19-22 DE SEPTIEMBRE DE 2002

REVISTA DEL

MoCEOP

Coordinador:

José Luis Alfaro Cuadrado
Arc.S. Gabriel, 9, 1º,B
02002 ALBACETE
Tfno: 967-660697

Equipo de Redacción:

Andrés García. Ramón Alario.
Jesús Chinarro. Jesús Marqués
Pedro Sánchez-Amparo González
Deme Orte. Faustino Pérez
Mª José Mayordomo
Pedro Luis Jiménez
José María Marín.
J. Ignacio Spuche
Fernando Bermúdez
César Rollán - Cristina Plaza
Paco Berrocal

Dirección Postal:

Moceop

Apartado 467
02002 ALBACETE

Correo Electrónico:

moceop@arrakis.es
moceop@mail.ono.es

Ayudas Económicas:

Caja Rural de Albacete
Aguasnuevas
3056-0490-23-0210003468

Página en Internet:

www.moceop.net

imprime
GRÁFICAS CANO
ctra valencia, 10
tfno 967 24 62 66
02006

Depósito Legal
M-283272-1986

SUMARIO

I.- introducción

- presentación... 3
- editorial... 4
- federación internacional... 6
- petición de un concilio... 7
- conferencia episcopal a «somos iglesia»... 11
- respuesta de «somos iglesia»... 12
- un obispo «versus» «somos iglesia»... 13
- ¿en manos de unos solo?(j. mª castillo)... 15
- a los reunidos en encuentro(j. mª vigil)... 16
- grito de esperanza(jon sobrino)... 24
- desde guatemala... 27
- desde uruguay... 29

II.- encuentro internacional

saludo (p. casaldáliga)... 33

1ª mesa redonda: hacia una iglesia servidora del mundo

- julio lois... 36
- pedro gutiérrez jiménez... 41
- tomás balduino... 48

2ª mesa redonda:hacia una iglesia comprometida con los pobres y los derechos humanos

- marcelo barros... 52
- adouard mairlot... 59
- rosa fontanet... 61
- manuel garcía fonseca... 72

3ª mesa redonda:hacia una iglesia participativa y corresponsable

- josé luis alfaro... 76
- clelia luro de podestá... 82
- chris schenk... 84

4ª mesa redonda: hacia una iglesia acogedora y de iguales

- keiko tanahara... 90
- filo Hirota... 94
- roberto garcia... 96

5ª mesa redonda: hacua un nuevo concilio

- juan José tamayo... 100
- theophilus bela... 105
- tomás balduino... 109

III.- talleres

- los curas casados una realidad... 113
- experiencias de desclericalización... 115
- cristianismo y homosexualidad... 117

IV.- manifiesto final... 119

- sobre el encuentro... 123
- desde ecuador... 125
- moceop solidario... 128
- eucaristía... 129

ENCUENTRO INTERNACIONAL... PORQUE ES

«TIEMPO DE HABLAR»

Son muy numerosos los signos de los tiempos y tumbativa su elocuencia:

- Son numerosas las organizaciones de distintos lugares las que desean que la Iglesia cambie.
De más de treinta países nos hemos reunido en Leganés para anunciar y denunciar, para hablar...
- Los miles de sacerdotes secularizados; muchos de ellos, con una fe recia, como raíz de olivo;
- La negativa de muchos jóvenes vocacionados a identificarse con la figura tradicional del sacerdote;
- La actitud de muchos creyentes célibes -laicos o sacerdotes, hombres o mujeres- que viven gozosamente su carisma del celibato y se rebelan ante una ley superflua y humillante para ellos;
- El florecimiento de las comunidades cristianas, que necesitan unos pastores nacidos de ellas, y difícilmente esperables de unos seminarios semivacíos;

Es dentro de este marco de escucha al Espíritu y de fidelidad a sus iniciativas audaces donde se mueve nuestra querida revista TIEMPO DE HABLAR.

Sus páginas quieren ser un cauce de expresión leal, crítica, constructiva.

Queremos huir de toda actitud clerical, revanchista o reivindicativa de cualquier cosa que no sea la libertad de manifestarnos como somos, de decir lo que pensamos y de expresar lo que vamos viviendo...

Decir «TIEMPO DE HABLAR» es decir que tenemos obligación de no callarnos, de gritar, ¡ay de mí si no lo hago!...

OTRA IGLESIA ES POSIBLE ... PORQUE ES «TIEMPO DE ACTUAR»

De nada sirven la palabras si no van unidas a hechos.

Queremos aportar nuestro granito de arena a una tarea que nos parece ineludible, si escuchamos en profundidad el gran reto que nuestro tiempo hace a los cristianos: alumbrar una alternativa de Iglesia con rostro nuevo, fraterna, libre y dócil al Espíritu.

Y una comunidad de esas características necesita también dar a luz un pluralismo de ministerios y carismas que no ahoguen el Espíritu ni monopolicen su traducción al tiempo presente.

A todos los que todavía vivís la esperanza de que esto es posible y el compromiso de que está en nuestras manos, porque el ESPIRITU de JESUS está sembrado en nuestros corazones..., a todos, curas o seglares, pastores o marginados, jóvenes o maduros, os queremos repetir que es TIEMPO DE ACTUAR.

A MODO DE EDITORIAL

Amigas y amigos todos.

Las urgencias de los primeros días de curso me han impedido realizar y enviar este resumen. Quienes no habéis podido participar estaréis deseosos de conocer la opinión de quienes sí estuvimos. Aunque con más perspectiva podamos profundizar en nuestra reflexión y análisis, ahí van unos apuntes de primera mano.

ENCUENTRO INTERNACIONAL

Desde cualquiera de las perspectivas o expectativas previas a este encuentro —que han sido muchas— hay que reconocer que **se ha tratado de un profundo y positivo acontecimiento de iglesia universal**. La participación desde el primer día de casi cuatrocientas personas —que pudieron sobrepasar las quinientas en los actos del domingo— la plural procedencia de los participantes, el talante respetuoso pero radical de las intervenciones, la mano tendida de quien oferta lo que vive sin esperar aceptaciones oficiales o legales, el deseo de compartir experiencias... son características de que algo importante y profundo, aunque no sea llamativo ni espectacular, está sucediendo a diario en nuestra iglesia; algo que, evidentemente, no se circunscribe a una zona geográfica ni a un sector concreto.

Es cierto que como *Moceop* y como integrantes de la *Federación Internacional de Curas Casados* ya teníamos esta constatación desde otros encuentros anteriores. Pero es altamente aleccionador que la apuesta en que estamos embarcados, no es nuestra; sino que forma parte de algo importante que el Espíritu está moviendo donde y como quiere. Es un reto que no podemos dejar pasar cada cual en nuestros ambientes: seguir subiéndonos a ese tren de una iglesia que se construye cada día entre gente sencilla e inquieta que pretende no vivir fuera de este mundo que nos necesita; y que trata de que su vivencia de la fe en Jesús no le separe del resto de los hombres y mujeres de buena voluntad. La fe en Jesús de Nazaret no puede ser vivida como algo que separa de los retos donde el Dios de la vida invita a todos los seres humanos a ser felices y a salvarse.

Como sabéis, la estructura del encuentro estaba organizada en torno a unas cuantas mesas-redondas con intervenciones variadas y con una temática concreta cada una de ellas: *iglesia servidora del mundo*, *iglesia comprometida con los pobres y los derechos humanos*, *iglesia participativa y corresponsable*, *iglesia acogedora y de iguales*. Todas ellas quedaban enmarcadas en la última, bajo el título de “*Hacia un nuevo concilio*”.

Fue importante el esfuerzo porque todas y todos los intervinientes en las mesas aportaran diferentes aspectos o reflexiones experienciales. Creo que se dio, en la medida de lo posible, una cierta visión general de esa iglesia en construcción diaria (la *eclesiogénesis*, defendida hace tantos años por Boff). Entre esas intervenciones hubo algunas (como las de Lois y Tamayo) que aportaron un cierto marco de referencia eclesiológica. Tal vez se haya echado en falta un cierto esfuerzo algo mayor en esta línea de síntesis, aunque hay que destacar intervenciones como la del obispo Tomás Balduino o la misma aparición sorpresa de última hora de Pánniker.



ASAMBLEA DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SACERDOTES CATÓLICOS CASADOS.

Aunque en la reunión de delegados y delegadas podamos entrar en mucho más detalle, merece la pena decir también unas palabras sobre nuestra **Asamblea de la Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados**. Os envío algunos rápidos comentarios, a título estrictamente personal y meramente informativo.

a.- En positivo: no hubo rupturas, al menos dentro del desarrollo de la misma, y confiamos que no las haya después; el clima que se respiró fue bueno, de sinceridad, aunque en bastantes momentos se palpaba una cierta tensión; se criticó abierta y mayoritaria-mente la usurpación de funciones realizada en el seno del comité ejecutivo, especialmente a cargo del secretario anterior, en la línea de la carta que Moceop había enviado hace unos meses; esta crítica al funcionamiento del comité no se circunscribía únicamente a intervenciones de una persona -que no asistió- sino a una forma de abordar lo relacionado con este encuentro internacional; se ha votado expresamente la no publicación del boletín del comité ejecutivo *Ministerium Novum* (eran muchos los malentendidos que había generado y había colaborado explícitamente en la usurpación de funciones anteriormente aludida); al tiempo se ha hecho hincapié en que cada movimiento recibirá con mayor frecuencia y formalidad información del secretario de la Federación para poder insertarla en sus revistas o boletines; se ha abierto camino a la posible confederación de movimientos o federaciones, en aras de una mejor comunicación y de un más fácil pluralismo; y se ha acabado, por fin, con la figura de miembros cooptados en el comité ejecutivo (la forma de estar ahí será únicamente de ahora en adelante presentarse en una asamblea general y ser aceptado en votación).

En cuanto a nuestros representantes en el comité, continúan Julio y Aitor, habiendo sido elegido presidente en esta ocasión Aitor.

b.- Terrenos ambiguos: ha habido ciertos temas -algunos importantes- en que la votación no ha existido, dejando -voto de confianza- que el nuevo comité trabaje y pida opiniones que ir incorporando a sus trabajos; son algunos de estos temas el presupuesto económico, la elaboración de los nuevos estatutos y del reglamento de régimen interior, el mismo proceso hacia una confederación... No hay en absoluto desconfianza del buen hacer del nuevo equipo; pero quedan temas importantes donde no se ha llegado a votar casi ningún aspecto concreto.

c.- Asuntos oscuros: la presencia de los vicepresidentes -de forma un tanto sin definir- en el comité ejecutivo. No queda claro si están o han estado representando a movimientos (como es el caso de América del Norte) o a federaciones (como es el caso de América del Sur). Debería dejarse claro en los nuevos estatutos (tanto de *federación* como, más urgente aún, de *confederación*). Tampoco se ha entrado en depurar responsabilidades de las actuaciones incorrectas anteriormente al encuentro, quedando saldada la responsabilidad con la no comparecencia y el cese del anterior secretario).

Bueno, amigos y amigas. La reflexión y, sobre todo, nuestro compromiso diarios siguen abiertos.

Ramón Alario.



FEDERACIÓN INTERNACIONAL

Nos habla el nuevo Presidente

Muy queridos amigos y hermanos en el Señor,

Tras la Asamblea General de la Federación Internacional de S.C.C. que tuvo lugar en Madrid, el 20 de septiembre de 2002, quiero ponerme en contacto con todos los grupos miembros de la Federación. Por la presente quiero daros a conocer la composición del nuevo Comité Ejecutivo que ha recibido un mandato para un nuevo período de tres años, de acuerdo con nuestros Estatutos.

-Presidente: Aitor Orube, español (MOCEOP), *domiciliado en Francia.*

-Vicepresidentes: Clelia Luro (Fed. Latino Americana) y **A. Padovano** (América del Norte).

-Secretario: Claude Bertin- francés del grupo Prêtres en Foyer de Marsella.

-Tesorero: Paul Bourgeois, belga del grupos Hors-les-Murs.

-Vocales: -Julio Pérez Pinillos: español, del grupo MOCEOP. **-Ennio Bolongese:** austríaco, del grupo Arbeitsgemeinschaft Priester, ihre Frauen und Kinder. **-Francesco Brescia:** italiano del grupo VOCATIO.

-José Rodrigo: mexicano, del grupo Presencia Nueva.

Este equipo de trabajo velará como lo han hecho los anteriores por ver cumplidos los objetivos que están fijados en nuestros estatutos, tanto «ad intra» como «ad extra» de la Federación Internacional y velará por la puesta en marcha de los mandatos y tareas que nos ha encomendado la Asamblea General.

-Desde ahora puedo anunciaros el calendario de trabajo que nos hemos fijado: Reunión del Bureau (Presidente+Secretario+Tesorero) en París los días 9, 10 y 11 de noviembre de 2002.

Reunión del Comité Ejecutivo en Bruselas los días 10, 11 y 12 de enero de 2003. Rogamos encarecidamente que acuséis recibo de la presente pues queremos fomentar el contacto con los grupos miembros para que no podamos acusarnos mutuamente de incomunicación y aislamiento. Todos saldremos ganando con un poco de cuidado que pongamos en este sentido.

En breve, el secretario enviará comunicaciones que requerirán vuestra colaboración y comunicación. Sin éstas, nuestra tarea se volverá dirigente y fácilmente se nos tachará de tendenciosa y avasalladora, ver clerical.

Entendemos que la tarea que se nos confía es un servicio y que difícilmente contentará a todos, pero podéis estar seguros de que lo intentaremos en la medida de nuestras posibilidades y de vuestras contribuciones. El «bureau» u oficina central enviará el informe de la Asamblea General 2002 por correo electrónico.

Esta primera carta, pretende presentarme y saludaros cordialmente convencidos de que estamos unidos en

la labor de renovar la Iglesia a través de las comunidades en que estamos inmersos.

Queremos trabajar en red, es decir por correo electrónico. Para ello necesitamos vuestra colaboración, sin vosotros no podemos llevar a cabo nuestra misión. Por eso necesitamos que nos confirméis el correo electrónico de la persona de contacto que designéis para que difunda nuestro correo y a través de ella podáis seguir en contacto con todos vosotros, aportando vuestras respuestas, sugerencias y contribuciones. Por favor, confirmar el nombre de la persona de vuestro grupo y su correo electrónico al Secretario:

- Claude Bertin - E-mail: michele.claude@oreka.com.

A espera de vuestro acuse de recibo de la presente recibid un fuerte abrazo.

Aitor Orube



PETICIÓN DE UN NUEVO CONCILIO

Esta Iniciativa nace de personas, con cargos de elevada responsabilidad en la Iglesia Católica, que desean ofrecer un cauce positivo al anhelo de diálogo y comunión que está expresando gran parte de la comunidad eclesial. La Iniciativa que se presenta es independiente de toda organización eclesial o social y, al mismo tiempo, se ofrece al Pueblo de Dios para que pueda ser apoyada por todas las personas e instituciones que se identifiquen con ella. Consiste en una petición colectiva, dirigida respetuosamente al Papa, para que abra un proceso conciliar en dirección a un nuevo Concilio Ecu­mérico de la Iglesia Católica.

Esta acción debe entenderse como una expresión constructiva para alentar la comunión entre la comunidad católica y lograr un amplio consenso, con el objetivo de que puedan abrirse nuevos espacios de diálogo y comunicación, en los que sea posible expresar, con libertad y misericordia, preocupaciones, esperanzas y nuevos caminos de renovación. Un nuevo Concilio Ecu­mérico, en continuidad con el Concilio Vaticano II, podría ser una oportunidad para toda la Iglesia, con el fin de ofrecer a sus fieles y a la sociedad entera un rostro renovado, capaz de dar eficaz respuesta a sus retos internos y a las circunstancias del mundo de hoy, especialmente, a las realidades de desigualdad, pobreza, exclusión, abusos y violencia que afectan a gran parte de la Humanidad.

Ciertamente, la organización de un nuevo Concilio Ecu­mérico necesita un amplio proceso preparatorio, que, a modo de proceso conciliar, permita la participación corresponsable de católicos y católicas de todo el mundo, así como también la colaboración, hasta donde sea posible, de otras iglesias cristianas y de otras religiones. Esta Iniciativa permanecerá abierta a lo largo de los próximos meses y de su evolución se irá informando regularmente. Los impulsores delegan la coordinación técnica de la campaña en el S.I.M. / I.M.S. (Servicio de Información y Mediación / Information and Mediation Service), a cuya dirección electrónica pueden dirigir sus preguntas y /o peticiones, las cuales serán atendidas con la máxima rapidez posible.



PETICIÓN AL PAPA

**Iniciativa Internacional
a favor de un nuevo Concilio
en la Iglesia Católica**

Hacia un Nuevo Concilio

Las personas que firmamos esta petición, seguidores y seguidoras de Jesús de Nazaret, solicitamos al Papa, Obispo de Roma, en continuidad con el espíritu del Vaticano II, la convocatoria de un **nuevo Concilio Ecuménico** que ayude a nuestra Iglesia Católica a responder evangélicamente, en dialogo fraterno y con la mayor colaboración posible con las demás iglesias cristianas y las otras religiones, a los graves desafíos de la Humanidad, en particular de los pobres, en un mundo en rápida transformación y cada vez más interrelacionado. Conscientes de la dificultad que entraña organizar un Concilio Ecuménico, pedimos, dentro de las nuevas facilidades de comunicación e intercambio, que sea concebido como **proceso conciliar**, participativo y corresponsable, a partir de las iglesias particulares, locales y continentales. Proponemos que se realice a lo largo de un periodo de tiempo suficientemente amplio y con una metodología apropiada, para que la comunidad de creyentes pueda pronunciarse sobre los temas que considera más importantes y urgentes, siendo recogidas sus aportaciones para el debate y las decisiones conciliares. En comunión con toda la Iglesia y particularmente con el sucesor de Pedro, oramos para que el Espíritu

nos asista, para responder -con profecía y esperanza- al anhelo de diálogo y renovación que embarga a gran parte del **Pueblo de Dios**.



**Esta petición ha sido realizada
por:**

7.397 laicos

1475 religiosos

917 sacerdotes

385 teólogos

342 ...otros

34 obispos...

Para más información

www.proconcil.org

Carta a las Iglesias, N°497-498,
mayo de 2002

UN NUEVO CONCILIO

Ya lo anunciamos en el pasado número de esta *Carta a las Iglesias*. 31 cardenales y obispos, casi todos del Sur, es decir, del mundo de los pobres, quieren un nuevo Concilio ecuménico. Así se lo han escrito claramente a Juan Pablo II, y lo han firmado en una petición que está contagiando rápidamente a los hermanos obispos de Brasil, Bolivia, Ecuador, Méjico, Argentina, Perú, Japón. Esto es lo que dicen.

1. Piden que la iglesia universal ofrezca un espacio positivo al diálogo y comunión que se está expresando en una gran parte de la comunidad eclesial. Indudablemente, hay en ello un transfondo profético en contra de la actual tendencia centrada romana, pero la petición va más allá. Es sincera, evangélica y positiva. Y se hace por razones serias. No es una alabanza, sapiencial o postmoderna, al diálogo, sino el reconocimiento de la necesidad y urgencia de congujar energías, luces y dinamismos, dada la gravedad de la realidad del mundo, es decir, de la creación y familia de Dios.

No se trata, pues, de veleidades, sino de «responder» y de hacerlo entre todos, iglesias, religiones, pues los desafíos de la humanidad –no pequeñas querellas intraeclesiales o intrarreligiosas– son de tal calibre, que hay que movilizar –por hablar gráficamente– el soplo del Espíritu de Dios en toda su humanidad.

El «sueño» del cardenal Martini, que levantó tanto ruido en el Sínodo para Europa en el otoño del 1999, y soñado año tras año por la base del mundo católico, forcejea por convertirse en realidad. «He tenido un sueño», decía entonces el cardenal, el sueño de un nuevo Concilio, un espacio donde, «en el pleno ejercicio de la colegialidad episcopal», puedan «afrontarse con libertad aquellos nudos disciplinares y doctrinales» tan importantes «para el bien común de la Iglesia y de la humanidad entera». Nudos, explicaba Martini, como la carencia de ministros ordenados, la mujer en la sociedad y en la Iglesia, el papel de los laicos, la sexualidad, la disciplina del matrimonio, la praxis penitencial, las relaciones con las Iglesias hermanas.

«Nos vemos impulsados a interrogarnos –soñaba el cardenal– si cuarenta años después de la inauguración del Vaticano II no se está poco a poco madurando, para el próximo decenio, la consciencia de la utilidad y casi de la necesidad de una confrontación colegial y autorizada entre todos los obispos sobre algunos temas surgidos en esta cuarentena».





Es el mismo sueño que, exactamente un año después del Sínodo, repetía el cardenal Karl Lehmann, entonces obispo de Maguncia, en el curso de la Feria del Libro de Francfort, invocando abiertamente un Concilio Vaticano II. Y sueño también del cardenal de Londres, Basil Hume, muchos años antes: una iglesia más fraternal.

2. Antes que ellos soñaron Jacob, Samuel, José de Nazaret... Y después de ellos soñó Martin Luther King «*I have a dream*». Se ve que el sueño es lenguaje usado por Dios y por los hombres para decir cosas buenas, «utópicas», como lo es el reino de Dios.

En nuestros días quienes más sueñan son los pobres y las víctimas de este mundo. Estos sueños de los pobres, además de la fraternidad dentro del pueblo de Dios, son los que deben estar en el centro de un nuevo concilio: pobres y víctimas deben ser como el quicio alrededor del cual gira todo lo humano y lo divino, lo secular y lo eclesial.

En ese concilio debe resonar la voz de Africa, y la de una Iglesia universal solidaria con sus víctimas. La voz de los indígenas, sin palabra y sin nombre, y la de todos los temerosos de Dios que pasan haciendo el bien. La voz de los mártires, y el agradecimiento a ellos por parte del mundo de abundancia con cuyo pecado cargan aquéllos. La voz de la mujer, no vengativa, sino jubilosa porque —al fin— en la Iglesia ya no hay varón ni mujer, sino que todos seremos uno en Cristo Jesús.

3. Piensan algunos que pedir un nuevo concilio es cosa precipitada —arriesgada, provocativa, desafiante. Puede ser, pero esta opinión más suena a miedo a que prospere la idea. Pero si en la Iglesia hay un mínimo de sentido común —por no mencionar libertad evangélica— ¿qué de malo tiene ello? Sería un simplismo esperar un concilio de un día para otro, pero sería ceguera no ver su necesidad y no prepararse, desde arriba, la jerarquía, y desde abajo, las mayorías. Sobre todo desde abajo. Y no haya miedo. En 1979, meses antes de su asesinato, Monseñor Romero decidió —él, es decir, desde arriba— escribir una carta pastoral sobre el país y lo que debe hacer la Iglesia. Lo primero que hizo fue preguntar en una larga encuesta —a los de abajo. Leyó con atención, discernimiento y amor las respuestas. La Carta fue suya y de todos. Y le salió magnífica.

¿Por qué no prepararnos todos? ¿Por qué el miedo a lo que hoy nos pueda decir Dios? ¿Por qué no abrirse al seguimiento de Jesús, el que pasó haciendo el bien, consolando a los afligidos, rebosando misericordia hacia todos los pobres y sufrientes? ¿No es eso, en el fondo, de lo que se trata en un nuevo concilio? ¿No será esto bien recibido por la inmensa mayoría de la humanidad de hoy sí, junto con otros, lo hacemos los cristianos, aunque siempre quedará la mirada sospechosa y amenazante de los poderosos?

En la época de globalización, como dicen, todos los que intentan compartir este deseo de prepararnos cristianamente para un nuevo concilio, eclesíasticos y laicos, son invitados a dar su nombre, sugiriendo también un tema sobre el que quieren llamar la atención, entrando así a formar parte de una especie de «proceso conciliar», de recorrido «participativo y responsable» de largo período que tiene sus raíces en las iglesias locales, en cada una de las diócesis y en cada movimiento o congregación religiosa.





NOTA DE LA OFICINA DE
INFORMACIÓN
DE LA
CONFERENCIA
EPISCOPAL ESPAÑOLA
SOBRE LA
«CORRIENTE
'SOMOS IGLESIA'»

Ante la creciente presencia en algunos Medios de Comunicación y en Internet de la «Corriente 'Somos Iglesia'» la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española, con el fin de evitar la confusión entre el pueblo cristiano, desea manifestar lo siguiente:

1º. La «Corriente 'Somos Iglesia'», a pesar del nombre que ha adoptado, no es un grupo eclesial y no ha recibido ninguna aprobación ni reconocimiento canónico.

2º. La «Corriente 'Somos Iglesia'» es una asociación civil que, desde el año 1995, acoge algunos grupos de procedencia cristiana que mantienen en común actitudes opuestas al Magisterio y a la disciplina de la Iglesia.

3º. La «Corriente 'Somos Iglesia'» propone afirmaciones y reivindicaciones que se apartan claramente de las enseñanzas de la Iglesia Católica, hieren y van en detrimento de la comunión eclesial.

4º. Por tanto, es preciso que todos los católicos vivan en el seno de sus comunidades la comunión con toda la Iglesia (pastores y fieles) tomando conciencia de que los planteamientos de la «Corriente 'Somos Iglesia'» no sólo no favorecen sino que impiden gravemente los caminos de la auténtica renovación eclesial postulada por el Concilio Vaticano II.

Madrid, 10 de julio de 2002



Respuesta de la Corriente Somos Iglesia a la nota de prensa de la Conferencia Episcopal Española

La CORRIENTE SOMOS IGLESIA lamenta las descalificaciones vertidas contra ella por la Conferencia Episcopal Española, en su nota de prensa puesta en circulación el 10 de julio de 2002.

La CORRIENTE SOMOS IGLESIA es una amplia corriente eclesial católica que defiende la necesidad de impulsar un proceso de apertura y de renovación en el seno de la Iglesia, en un sentido de mayor coherencia con el Evangelio, los Derechos Humanos y los valores democráticos. La Corriente está presente en la Iglesia y en la sociedad española a través de decenas de miles de católicos, laicos y ordenados, con diferentes niveles de responsabilidad en la Iglesia.

SOMOS IGLESIA concibe el Magisterio de la Iglesia Católica como algo que puede evolucionar en un sentido menos autoritario y más dialogal. La mayoría de los católicos, consideramos un gran progreso que la Humanidad pueda avanzar por el camino de la libertad, la justicia social, los derechos humanos y la democracia, valores enraizados en el Evangelio y perfectamente compatibles con el mensaje de Jesús, pero no con toda la organización de la Iglesia Católica, ni con las actitudes de algunos de sus dirigentes.

Necesitamos una Iglesia más participativa y menos excluyente, capaz de hacerse cargo de las necesidades, demandas y propuestas que hacen sus fieles.

Necesitamos también obispos y responsables eclesiales con mayor capacidad de escucha, mediación e integración de inquietudes diversas.

Atenta contra la comunión eclesial la rigidez con la que algunos obispos hacen frente a las críticas y a la disidencia. En nuestra opinión, una posición más adecuada pasaría por ver en las demandas de renovación la necesidad que la sociedad y los católicos tenemos de que la Iglesia se actualice, para responder mejor a los retos del mundo de hoy. El pluralismo y la diversidad pueden ser una oportunidad para toda la Iglesia.

Las descalificaciones que ha vertido la C.C.E. contra las decenas de miles de católicos españoles que se identifican con la CORRIENTE SOMOS IGLESIA y el riesgo creciente de fractura en la comunidad eclesial, nos hacen ver la urgencia de un proceso conciliar en la Iglesia Católica, tendiendo puentes al diálogo, para que, en el futuro, sea posible la realización de un nuevo Concilio, que retome y desarrolle el Vaticano II, incorporando al debate realidades y preocupaciones propias de esta época.

Para impulsar este proceso conciliar la CORRIENTE SOMOS IGLESIA está organizando el ENCUENTRO INTERNACIONAL PARA LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA, que tendrá lugar en la Universidad Carlos III de Leganés (Madrid), del 19 al 22 de septiembre de este año y en al que pueden inscribirse representantes de comunidades eclesiales comprometidas con la apertura y el cambio en su Iglesia.

Madrid, 10 de julio de 2002





Excmo. e Rvdmo. Sr. Dr.

D. José Gea Escolano

Obispo de

Mondoñedo-Ferrol

Queridos todos en el Señor: No hace mucho, escribí una nota sobre la corriente «SOMOS IGLESIA». Unos días después recibí un informe sobre ella. Lo leí atentamente y pienso escribir unas notas pastorales tanto sobre lo que es en sí esta corriente, como sobre algunas cuestiones que plantean, como democratización de la Iglesia, moral sexual, celibato opcional y ordenación sacerdotal de las mujeres, puntos en que se manifiestan en desacuerdo con la enseñanza de la Iglesia. Hoy os voy a hablar de esta corriente en sí. REDUCCIONISMOS

Como reflexión general, veo que en las cuestiones más importantes que plantean, hay una serie de reduccionismos que falsean la doctrina católica. Esta doctrina se podrá aceptar o no, pero hay que presentarla tal como es, no parcialmente, es decir, sin reduccionismos. Unos cuantos ejemplos:

Reduccionismo pastoral: Están apuntando a una promoción social, dejando de lado otras promociones como fe, oración, apostolado, doctrina, catequesis, formación... En la Iglesia hay otros valores que la sustentan.

Reduccionismo sacramental: Para ellos, la misa es la fiesta de la comunidad; se prescinde de su dimensión de vivencia de acción de gracias y de incorporación al misterio de la muerte y resurrección del Señor. Ni se habla de la fuerza de la gracia que nos viene de los sacramentos para el cumplimiento de nuestros deberes.

Reduccionismo moral: La Moral, dicen, nace de la conciencia, dando por supuesto que está bien formada, a pesar de ver la falta de sintonía entre lo que muchos de ellos piensan y la enseñanza moral de la Iglesia; sobre todo se ve esta diferencia en lo referente a la sexualidad, con lo que fácilmente caen en un subjetivismo moral.

Reduccionismo Cristológico: No presentan a Jesús como el único Salvador. Apenas hablan de Jesús y de su obra. Dan la impresión de estar queriendo hacer una «Constitución» de la Iglesia de acuerdo con lo que creen ellos que debe ser, cuando lo lógico sería buscar cómo quiso Jesús que fuese, y no cómo queremos nosotros que sea, sabiendo de antemano que nunca

*Falsean
la
doctrina
católica*

Insisten
en
presentar
a la
Iglesia
como
Pueblo
de
Dios

llegaremos a realizar, de hecho, una Iglesia perfecta. Es Jesús quien la va santificando, «purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada» (Ef. 5, 26-27). Esa Iglesia totalmente perfecta se dará cuando, al final de los tiempos, la entregue Jesús al Padre.

Reduccionismo Eclesiológico: Están queriendo instaurar un modelo de Iglesia secularizada. Insisten en presentar a la Iglesia como Pueblo de Dios, sin tener en cuenta otras imágenes de la Iglesia como cuerpo de Cristo o morada del Espíritu. Al concebir la Iglesia como un pueblo democrático, para ellos, no es la Jerarquía quien la rige, sino el pueblo sociológico actuando desde la base. La conciben como cualquier sociedad democrática.

Presentación atractiva: Presentan estas ideas con muchos tópicos y frases sugerentes. Insisten en que lo que buscan es la reforma que se inició en el Concilio Vaticano II; por un lado está la Iglesia institucional, de los obispos, rica, clerical, autoritaria, conservadora, enemiga en el tema de la liberación sexual, inmovilista... y por otro, está la Iglesia carismática, igualitaria, fraterna, renovadora, la de los pobres y de los más desfavorecidos...

Dicen que la Iglesia discrimina a la mujer impidiéndole el acceso al sacerdocio, mientras que ellos defienden el sacerdocio de la mujer y conciben una Iglesia democrática en que la base es la que inicia el régimen de la Iglesia entre todos, pero con la misma responsabilidad y los mismos derechos en cuanto a las decisiones. No es difícil apuntarse a esa Iglesia idílica. Por eso hay gente de buena voluntad en esa corriente.

Es una pena que personas **con años de formación** teológica -entre ellos, hay bastantes sacerdotes y religiosas tanto en activo como secularizados- apoyen esta corriente, como la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII y, en nuestra Galicia, las revistas Irimia y Encrucillada. Todo ello genera confusión y escándalo, sobre todo, en gente sencilla; no puede olvidarse de que lo que está en juego es la unidad de la Iglesia. Es lógico que los católicos no acepten las líneas de las asociaciones y revistas que apoyan este movimiento. Sería lógico también que los que rigen estas entidades pensasen si es ésa la mejor manera de actuar como miembros de la Iglesia.



Cierto que hay en la Iglesia muchas cosas que perfilar y corregir, de manera especial, el talante de muchas personas, de la jerarquía y de fuera de la Jerarquía. Si dicen que en la Iglesia hay autoritarismo, ¿no lo habrá más bien entre ellos? Creo que debiéramos plantearnos ante el Señor la fidelidad a la Iglesia como se la plantearon los santos, es decir, con la humildad de quienes se sienten pecadores y no con la arrogancia de los que se creen justos.

No hacen falta muchos comentarios para descartar una corriente que intenta, con palabras de reforma y perfeccionamiento de la Iglesia, construir una Iglesia completamente distinta de la fundada por Jesús.

Mondoñedo, 20 de agosto de 2002

+ José Gea, Obispo de Mondoñedo-Ferrol

¿En manos de uno solo?

Querido Manuel:

Te escribo desde El Salvador. Estoy en la UCA dando un curso de teología. Regreso a España el 16 de octubre. Pero, además de agradecerte la información que me mandas, se me ocurre decirte alguna cosa que, si te parece, se podría hacer llegar a quienes han organizado ese encuentro de Madrid.

No conozco el programa, ni los temas que se van a tratar. En todo caso, yo estoy completamente a favor de que se pida la convocatoria de un nuevo Concilio. Creo que eso es necesario y urgente. Pero no basta con solicitar que tengamos un nuevo Concilio. Además de eso, hay que insistir en los temas más graves del momento que ese Concilio tendría que afrontar y resolver. Y aquí es donde está mi temor de que se insista en temas importantes, por supuesto, pero que no se tenga debidamente en cuenta el tema clave que la Iglesia tiene que plantearse ahora mismo. Yo creo que son importantes las consabidas cuestiones del celibato, la ordenación de mujeres, la democracia en la Iglesia, etc. Pero hay algo previo a todo eso que muchas veces no se tiene en cuenta. Me refiero al sistema organizativo de la institución eclesiástica. Mientras eso no se modifique, todo lo demás no se modificará.

Quiero decir esto: la organización del ejercicio del poder es tal, que todo ese poder está concentrado en un solo hombre, el papa. Y, en la práctica, en quienes gobiernan en nombre del papa y con la autoridad del papa, que son los hombres de la Curia Romana. Ahora bien, mientras este sistema organizativo no se modifique, la Iglesia no podrá vivir en armonía y coherencia con el Evangelio. Porque, al depender todo de la Curia Romana, el protagonismo papal se convierte, de hecho, en monopolio del Espíritu.

Y de eso resulta una institución totalitaria, anacrónica, invasora de las conciencias de las libertades y, con frecuencia, cómplice de los abusos de poder que cometen los poderes fácticos (políticos, económicos, sociales...). Pero, es claro, habría que estar ciegos para no darse cuenta de que esto es el cáncer que está matando el espíritu del Evangelio en la Institución eclesiástica.

Lo más urgente, ahora mismo, es resolver el problema teológico de quién es el sujeto de suprema potestad en la Iglesia. ¿Es el papa solo? ¿Es el papa con el Colegio Episcopal? ¿Se trata de dos sujetos inadecuadamente distintos? ¿Se trata de un solo sujeto que tiene que actuar siempre colegialmente? Y de rebote, ¿cuál es el estatuto teológico (no meramente jurídico) de la Curia Vaticana? Por favor, todo esto es urgentísimo que se aclare. Una institución que no tiene resuelto el problema que consiste en saber quién es el sujeto de supremo poder en ella, es una institución que siempre estará a merced de las ambiciones (inconsciente, con frecuencia) de los que meten mano en el ejercicio del poder. El día que esto se aclare, ese día se resolverían sin gran dificultad las cuestiones que más se mencionan en los círculos de Iglesia que se interesan (todavía) por este tipo de cosas.

En fin, querido Manuel, tu verás si vale la pena hacer llegar esto que te digo a quienes vayan a intervenir o participar en el Encuentro. Nada más.

Un saludo cordial.

José M^a Castillo.

Mientras
este sistema
organizativo
no se
modifique,
la Iglesia
no podrá
vivir
en armonía
y
coherencia
con el
Evangelio



Libertad a la intemperie: Sobre la necesaria reforma de la Iglesia católica

José María
Vigil

*A las hermanas y hermanos reunidos en
el «Encuentro internacional para la renovación
de la Iglesia Católica»*

*Son
incontables
aquellos
que
abandonan en
silencio
la
Iglesia*

VER

En los últimos años de este largo y controvertido pontificado que ya va para un cuarto de siglo, el sector del Pueblo de Dios que se siente desidentificado de la marcha de la Iglesia y se siente quejoso de la orientación que Juan Pablo II le ha impreso, ha adquirido unas dimensiones preocupantes. Son millones de fieles los que se expresan así públicamente e intentan de una manera u otra articularse en movimientos diversos de oposición y resistencia [1]. Son muchos más -probablemente decenas de millones- aquellos cuya disidencia no logra expresarse y articularse, sino que se traduce simplemente en una huida interior o un autoexilio eclesial; en esta situación están muchísimos «agentes de pastoral» y «personal cualificado» de la Iglesia, que ha decidido proseguir su vida cristiana despreocupándose de la marcha de la Iglesia. Y son incontables aquellos que en muchos países, sobre todo en los de la vieja cristiandad, abandonan en silencio la Iglesia haciendo bajar los índices de confesionalidad de estos países a niveles inferiores a los de toda su historia [2]

El espectáculo mediático de las concentraciones multitudinarias que suscita la figura del Papa en sus viajes internacionales sólo pueden confundir a los observadores superficiales.

El éxodo no es importante sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente: mucha juventud sociológicamente católica abandona la Iglesia al acabar los estudios secundarios; la intelectualidad moderna y posmoderna tiene aversión al pensamiento eclesial; las mujeres «feministas» sienten a



la Curia Vaticana como enemiga y según algunos observadores estarían dejando de transmitir la fe a las nuevas generaciones; las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa están virtualmente colapsadas en el primer mundo, y el descenso de las religiosas y religiosos es significativo [3]

Apenas empezábamos a decir en el posconcilio que nos estábamos recuperando de la «deserción del mundo obrero», y de la de «los intelectuales», del siglo XIX, cuando parece que hemos entrado en estas otras «deserciones» no menos importantes. El crecimiento vegetativo de la población católica y la práctica cultural del bautismo de los niños se encargan de mantener globalmente las estadísticas...

Mención aparte merece la deserción de los militantes, la de los espíritus utópicos que dentro del socialismo ideal -aunque dentro del capitalismo real- apostaron su vida en las décadas pasadas a favor de las utopías liberadoras, socializantes, democratizadoras, populares... Esos están dispersos y cabizbajos [4], vacunados

-tal vez para varias generaciones- contra la confianza en una Iglesia que han visto en admirable armonía con los poderes del capitalismo mundial, en lucha contra los mejores cristianos comprometidos con las luchas populares, en represión a los teólogos de la liberación...



No nos vamos a referir al escándalo -tan de actualidad- que el cristianismo significa hoy día para el mundo islámico, al ser considerado por éste como el patrocinador tanto del capitalismo mundial en su actual versión de globalización cuanto de la degradación moral y de la agresión cultural al mundo de los pobres...

No hace falta que describamos la situación al interior de la Iglesia, las ya más de dos décadas de sofocamiento de aquella primavera que suscitó el Concilio, con una política de autoritarismo, centralismo, conservadurismo... en una demorada situación de «fin de pontificado» sobre la que pende la espada de Damocles del albur de una elección papal -no representativa, no participativa, sólo institucional, clerical (sólo clérigos), sexista (sólo varones), cooptada por la misma autoridad a ser sucedida-, que puede traer tanto un cambio del presente rumbo como una confirmación del mismo... para otro cuarto de siglo. A la primavera conciliar sucedió un invierno [5], del que todavía no hemos salido.

Los cristianos de espíritu conciliar, los espíritus más lúcidos y generosos, habiendo dado algunos de ellos lo mejor de su vida a las grandes Causas, andan dispersos y desesperanzados, mirando a la madrugada, esperando tal vez algún signo de los tiempos que les diga «levántate y anda»...

Es un hecho mayor, no se puede negar. No se le puede despreciar con aquello de «siempre hay descontentos». No se puede tapar el sol con un dedo. Cuantitativa y cualitativamente, como decimos, es un hecho importante y digno de una reflexión teológica y espiritual.

*Contra
la confianza
en una
Iglesia
que han
visto en
admirable
armonía
con
los poderes
del
capitalismo
mundial*

A
la
primavera
conciliar
sucedió
un
invierno

JUZGAR

En vez de apelar a una obediencia espiritualizada, a una fe ingenua o a una esperanza sin base realista, de las que obtendríamos sólo recetas que prolongarían la situación, la pregunta adecuada tal vez sería: «¿qué es lo que está pasando?». En un intento de interpretación, se trataría de ver si unos parámetros de referencia más amplios pueden sernos de utilidad. En tres perspectivas:

a) Perspectiva histórica

Cuando uno mira muy de cerca las cosas se puede dejar afectar demasiado, y la visión del árbol puede también impedirle la visión del bosque. La primera aproximación que hicimos todos a la crisis que se inició con el pontificado de Juan Pablo II fue un diagnóstico de «involución». Recuerdo cuando la revista «Misión Abierta» en España, ya en el año 1980, lanzó un número monográfico bajo el título «¿Involución en la iglesia?». Aquello pareció una blasfemia. Nadie había llegado todavía a formular así su percepción del momento. O nadie había conseguido expresar lo que ya presentía. Llovieron críticas y descalificaciones a la revista, tachándola de tendenciosa y equívoca. Sólo unos pocos años después, no negaban esa «involución» ni sus mismos partidarios oficiales.

El primer diagnóstico que hicimos de la crisis fue ése: una «involución respecto al concilio Vaticano II», propiciada por el papa Juan Pablo II, que había sido precisamente el jefe del *coetus minor* o minoría opositora derrotada en el Concilio. En el Sínodo de 1985 se consumó la obra de desactivación del Concilio, y la imposición de una interpretación del mismo que pretendía precisamente corregir el rumbo.[6]

El resto del cuarto de siglo ha sido un deducir consecuencias y un desplegar ese núcleo hacia todo el universo eclesial. En un lapso de tiempo tan largo no ha quedado prácticamente nada por revertir, y son muy pocos los obispos que faltan por ser sustituidos por otros de una línea con-

traria. El concilio había sido progresista, utópico, carismático, demasiado poco preocupado por implementar jurídicamente las reformas... Con la involución de Juan Pablo II no ha venido algo realmente nuevo, sino que «lo de siempre», aquello de lo que el Concilio había sido simplemente un paréntesis de excepción [7]

Una visión posterior más profunda nos permitió enmarcar la crisis eclesial que vivíamos en el conflicto mismo de las rela-



ciones de la Iglesia con la modernidad. Lo que estábamos viviendo era una estación más del ya antiguo conflicto de la Iglesia con la cultura moderna, en un contencioso que ya dura varios siglos. El Concilio había supuesto una apertura al mundo moderno, un vendaval de aire fresco -al decir de Juan XXIII- que a los sectores conservadores les pareció «humo de Satanás». El «conflicto de interpretaciones» resultó profundamente afectado por una coyuntura concreta de correlación de fuerzas históricas realmente desfavorable: un papa marcado como polaco por un antisocialismo visceral, un reforzamiento de las derechas neoconservadoras en Inglaterra y EEUU, una convergencia entre uno y otras, una ola de represión y de «terrorismo de estado» en el continente latinoamericano por medio de las dictaduras militares, un debilitamiento del bloque socialista en la carrera tecnológico-económica con su posterior derrumbamiento...

En toda esa macrocoyuntura -verdadero «misterio de iniquidad»- nuestros problemas «posconciliares» resultaban ser simples hojas arrastradas por el viento de un huracán histórico, al margen de nuestra voluntad y fuera de nuestro control...

En los últimos años la perspectiva se ha ampliado más todavía. En realidad, lo que está en curso parece ser que no es sólo el secular conflicto con la modernidad. Lo que está ocurriendo es tal vez un «cambio epocal» con el que se está cerrando un ciclo quizá de milenios. Se está dando una claramente perceptible «metamorfosis de lo sagrado» [8] (Martín Velasco), que no es problema de una Iglesia, ni de una religión sino de la religión en general.

Es en realidad una «mutación» de la Humanidad, que está en trance de acceder a un nuevo modo de religiosidad (o quizá simplemente de espiritualidad). El modelo de las grandes religiones, que se creó en el «período axial» [9] cuando la Humanidad accedió a un nuevo nivel de conciencia religiosa, está en profunda crisis, multiplicándose por doquier los signos de la necesidad de una nueva configuración de lo religioso, sin que podamos prever hacia dónde va a encaminarse la evolución que está en curso...

Lo que se está jugando en el fondo de esta «crisis» de la religión no es pues un debate provincial o escolar intestino de la Iglesia católica, sino un cruce de intercambios que -también ahora- nos desbordan enteramente. La crisis que sobrevino a la Iglesia católica tras el Vaticano II no era «por causa de» el Concilio, sino «a pesar de» él. El Concilio llegaba tarde, demasiado tarde [10], y el remedio de querer neutralizarlo revirtiendo la evolución, no ha servido para evitar el derrumbamiento de lo que -por otras causas- va a seguir cayendo y muriendo, aunque, por cierto, parece que no haya nacido todavía lo que lo va a reemplazar...

Y ahí estamos nosotros, desconcertados, ajenos muchas veces a las «fuerzas superiores» que, como los viejos hados, planean sobre nosotros y resuelven el mundo en sus batallas superiores... La curvatura de las dimensiones macro de lo que está en juego es demasiado amplia como para percibirla en los estrechos espacios



No
ha
quedado
prácticamente
nada
por
revertir



en que nos movemos...

Pero no quiero decir que las grandes perspectivas deban paralizarnos por la magnitud inabarcable de sus horizontes... No. Simplemente deben hacernos más realistas en nuestras alianzas, menos afectados por el debate inmediato, más largos en la mirada, más hondos en los planteamientos. Y más deseosos también de hacer nuestra aportación protagónica original a este momento histórico. Lo que está en juego en la actual coyuntura histórica va mucho más allá de lo que nosotros podemos alcanzar, y saber esto nos ayuda a no gastar energías en lo que está destinado a morir, a dejarnos empujar por el Viento dominante de fondo, a valorar más acertadamente la significación de lo que se da en nuestro ámbito «micro», y a saber esperar sabiendo al mismo tiempo forzar las horas de aquella Urgencia que no permite esperar. (Pedro Casaldáliga).

b) Perspectiva histórico-personal

La vivencia habitual del fiel cristiano fue una vivencia de obediencia y sumisión total a la Santa Madre Iglesia, abrumado por su autoridad y hasta por las amenazas derivadas de una posible rebeldía. Ante la institución depositaria de la Verdad y de la Palabra de Dios, el fiel cristiano se sentía insignificante, y la actitud de la obediencia ciega y la resignación, junto con la pasiva espera de que las circunstancias cambiaran, eran tradicionalmente las únicas actitudes pensables por parte de los fieles hacia la autoridad de la Iglesia.

Pero la sensibilidad de la persona moderna ha cambiado. Algo se ha desmitificado en la imponente figura de la Iglesia, y el fiel cristiano se percibe a sí mismo ahora con una cierta autonomía, cuestionando la sumisión y la resignación pasiva. El creyente «moderno» y crítico es consciente de su vida y de la fugacidad de la misma, y está decidido a vivirla sin consentir que se la hipotequen las circunstancias.

Por otra parte, «en el fondo está dándose una toma de conciencia de que el carácter absoluto de la Iglesia se deshizo a partir del hecho de que ella misma rehizo en el Concilio muchas de sus enseñanzas, costumbres y prácticas tenidas como irreformables. Si las enseñanzas del pasado fueron reformadas, las de hoy podrán serlo mañana. En esa situación, el fiel retrocede al arcano de la propia conciencia y libertad, y ya no espera leyes y normas externas como respuesta a sus preguntas»[11]

Más concretamente, el fiel cristiano consciente ya no puede renunciar a su espiritualidad y a su teología por el hecho de que el nuevo obispo que nombraron para su diócesis o el nuevo párroco que pusieron en su parroquia es «de otra línea». Si uno no puede vivir su cristianismo, como le dicta su conciencia formada, en un determinado lugar o ámbito, tratará de hacerlo fuera de ese lugar o ámbito. Pero lo que cada vez se lleva menos es entregar la conducción de la propia vida (y de la propia vida cristiana personal) a los dictados de la autoridad externa variable. Sólo se vive una vez, y sólo una vez se tiene la oportunidad de ser sí mismo y de dar la propia aportación a la historia y al Reino, y a la Iglesia misma. No puede una persona dejar de hacerla por el simple hecho de que cambió el obispo, cambió la línea de la diócesis, o eligieron a este otro papa. Ni siquiera refugiándose en el fuero interno, o autoexiliándose en la Iglesia. Cada vez hay más creyentes que prefieren el ejercicio de su responsabilidad personal antes que una obediencia alienante que les exija renunciar a ser ellos mismos. Cada vez son más los que rompen el miedo y se arriesgan a vivir su «libertad a la intemperie». Este cambio de actitud y de conciencia histórico-personal es el que se está dando en estos últimos años en el movimiento de discrepancia y resistencia

La crisis
que
sobrevino
a la
Iglesia
católica
tras el
Vaticano II
no era
«por causa
de»
el Concilio,
sino
«a pesar
de»
él.

dentro de la Iglesia católica.

c) Perspectiva teológica

Todo el universo teológico puede ser traído a colación para iluminar esta problemática que nos ocupa. Pero, sin duda, el punto central, al que nos limitaremos aquí, es precisamente la oposición eclesiocentrismo-reinocentrismo.

Prácticamente, la totalidad de los creyentes adultos de hoy fueron, fuimos educados en el eclesiocentrismo de ayer. Muchos nos hemos rescatado, gracias a la renovación teológica posconciliar, pero es sabido que en la estructura de fondo del pensamiento de la persona, y en los niveles subconscientes o hasta afectivos, podemos seguir llevando estructuras, principios y valoraciones (y hasta temores y tabúes) que pertenecen a la vieja concepción eclesiocéntrica. Este eclesiocentrismo subconsciente es un factor determinante que explica la contención de la oposición y de la resistencia en la Iglesia.

Pero la claridad creciente que el tiempo va dando al análisis de lo que pasa en la Iglesia, hace que en muchos creyentes se dé también una mayor coherencia en lo que a la dimensión eclesiocentrismo-reinocentrismo se refiere.

Son muchos los que cada día dan un paso adelante de cara a poner en el centro realmente lo que es absoluto, y a dar estatuto de relativo a lo que realmente es relativo. Proseguir la reflexión sobre las relaciones Iglesia/Reino/Mundo, no tanto en la teoría (donde ya están claras hace tiempo) sino en la práctica de la vida eclesial, sería tal vez la tarea que a nivel teológico nos queda pendiente para iluminar y confirmar la práctica cristiana de este número creciente de hermanos y hermanas que sienten con toda honestidad que discrepan de la actual orientación de la Iglesia

Las relaciones Reino-Iglesia no se pueden plantear bien sino en relación al Mundo, el lugar donde uno y otra están y deben realizarse. Si nuestra preocupación fuese sólo el Reino y la Iglesia, no estaríamos dejando de ser eclesiocéntricos. Hay que preocuparse por abrir las puertas de la Iglesia con tal de que el remedio no consista en colocar una puerta giratoria y quedarnos dando vueltas permanentemente a esas puertas. Si somos Iglesia, somos para el Mundo, en el que debemos construir la Iglesia, y en esa construcción en el mundo es donde somos Iglesia, no sin más en los espacios y en los ámbitos «eclesiásticos». Debemos fundear el ancla de nuestra identidad eclesial en el Reino y en el mundo en el que lo construimos, sin engañarnos pensando inconscientemente que la identidad eclesial nos viene de lo simplemente eclesiástico.

Debemos seguir haciendo de los graves problemas del mundo, nuestros verdaderos problemas eclesiales, recordando siempre que lo eclesiástico es de segundo orden en lo eclesial. La principal reforma que la Iglesia necesita sigue siendo su conversión al Reino, su efectiva puesta al servicio de la Causa de Jesús, en mundo que, estructurado precisamente por el «Occidente 'Cristiano'», se ha configurado netamente en contradicción con la Causa de Jesús. Nuestra primera obsesión no pude dejar de ser la construcción de la utopía del Reino, lo que podríamos llamar un nuevo orden mundial marcado por unas relaciones correctas de justicia, amor, paz y liberación.

En segundo lugar, pero también pues en un lugar importante, lo «eclesiástico» debe ajustarse al mismo imperativo del Reino, y hacerse transparencia del Evangelio.

Saber
esperar
sabiendo
al mismo
tiempo
forzar
las horas
de aquella
urgencia
que no
permite
esperar

El cristiano
se
percibe
a sí
mismo
ahora
con una
cierta
autonomía,
cuestionando
la sumisión
y la
resignación
pasiva

ACTUAR

Aterrizo todo esto con unas notas a manera de «Apuntes para una espiritualidad eclesial reinocéntrica»

1. Forma parte de una conciencia cristiana madura a la altura de los tiempos actuales la negación consciente y explícita del eclesiocentrismo y de cualquier elemento que plasma en la Iglesia.

2. Hay que poner a la Iglesia explícitamente por debajo de la Causa de Jesús y a su servicio. Lo contrario es una herejía, al menos implícita, o por connivencia.

3. Hay que «relativizar» la Iglesia, sí, es decir: hay que mantenerla en su categoría propia de relativa y relacional. En algunos aspectos hay también que «desabsolutizarla», es decir: hay que desconstruir positivamente la absolutización que de ella se hizo. Hay que evitar el «relativismo»; pero, hay que evitar mucho más el contemporizar con las muchas absolutizaciones eclesiocéntricas que todavía niegan el absoluto del Reino. Es un deber cristiano y eclesial el devolver la Iglesia a su ser relativo y relacional al Reino.

4. Tenemos derecho a vivir esta hora de la Humanidad y de nuestras propias vidas de acuerdo a nuestras convicciones de fe, sin dejarnos hipotecar la libertad y nuestra responsabilidad histórica. Somos Iglesia, y reclamamos que se nos deje serlo. «Que se nos deje ser esta Iglesia que queremos ser», dentro del pluralismo del que da cuenta desde sus inicios el Nuevo Testamento. La Iglesia no es sólo nuestra Madre, sino nuestra Hija: la hacemos, la somos, la configuramos. La Iglesia es también lo que nosotros somos, y no queremos pecar de omisión histórica. Esta Iglesia Hija nuestra existe, y sobrevivirá para el futuro histórico y escatológico. Debemos estar abiertos al diálogo y al discernimiento, pero cerrados al atropello y a la claudicación.

5. Si no lo hemos hecho ya, debemos trasladar el ancla más profunda de nuestra identidad, desde la Iglesia hacia el Reino. Sentirnos mucho más constructores del Reino, luchadores de la Causa de Jesús, que miembros de la institución eclesiástica. En teoría no hay contraposición entre ambas dimensiones, pero la hay con demasiada frecuencia en la práctica. La pertenencia al Reino y a la Iglesia, aunque son perfectamente compatibles, no son sin embargo equiparables: una está más en el nivel profundo de nuestra relación con el absoluto, y otra está más en el nivel de sus mediaciones.

6. El mayor servicio que se puede hacer al Papa es no mitificarle, y pedir con urgencia una profunda reforma del papado. El mayor favor que se puede hacer a la Iglesia es no secundar el eclesiocentrismo, y luchar denodadamente contra todas sus deficiencias [12] (GS 43), hoy clamorosamente señaladas por tantos sectores cristianos. El peor servicio que podemos hacer a la comunidad cristiana es abdicar de nuestro derecho a ser cristianos de otra manera, permanecer callados u omisos, sin crear «opinión pública en la Iglesia», y permitir que ésta quede atenazada por una teología conservadora que se crea depositaria única de la verdad. Una pertenencia eclesial madura incluye hoy el compromiso en los movimientos de reforma de la Iglesia.



7. Dado el gran componente eclesiocéntrico que hoy todavía arrastramos la mayor parte de los cristianos, es necesario una sobredosis de esfuerzo para deponer el miedo generalizado que se ha instalado en buena parte de la Iglesia, para levantar nuestra autoestima, la confianza en la dimensión crítico-profética de la vocación cristiana, la seguridad y firmeza de que aunque se sufra la incompreensión de quienes siguen siendo deudores del eclesiocentrismo, la lucha por la Causa del Reino sigue siendo el valor supremo por el que merece la pena vivir y hasta morir, como seguidores de Jesús. Aunque haya que vivir la libertad a la intemperie.

NOTAS

- [1] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> El caso de «Somos iglesia» en Austria y Alemania, su lugar de origen, con una recogida de adhesiones de varios millones en un lapso muy corto de tiempo, puede ser el caso reciente más simbólico.
- [2] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> Refiriéndose a Europa, E. POULAT habla de una «era poscristiana». Los números confirman tal situación. En los Países Bajos, el número de los que se declaran fuera de cualquier Iglesia ha pasado de 44% en 1970 al 66%, y se calcula que en el 2010 llegará al 75%. El catolicismo alemán pierde cada año cerca de 200.000 fieles. La Iglesia católica de Brasil, en otra geografía y por otros motivos, pierde medio millón de fieles cada año, que emigran a las Asambleas de Dios y otros nuevos movimientos religiosos. Cfr LUNEAU-MICHEL, *Nem todos os caminhos levam a Roma*, Vozes, Petrópolis 1999, 17ss.
- [3] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> La vida religiosa ha perdido el 19% de sus efectivos (230.000 personas) en los 22 años de pontificado de Juan Pablo II, estando hoy en torno al millón de personas.
- [4] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> En otra parte he sostenido la hipótesis de una «depresión psicosocial colectiva»: Aunque es de noche. Hipótesis psico-teológicas sobre la hora espiritual de América Latina en los 90, Envío, Managua 1996; Verbo Divino, Bogotá 1996; Acción Cultural Cristiana, Madrid 2000. Embora seja noite, Paulinas, São Paulo 1997.
- [5] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> En palabras de Rahner: «Este Concilio Ecuménico no ha sido todavía aceptado de hecho en la Iglesia, ni a la letra ni según el espíritu. En grandes líneas vivimos en una 'invernada', como suelo decir yo». IMHOF, P., *La fe en tiempo de invierno*, Desclee, Bilbao 1989, p. 45.
- [6] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> Comblin lo acaba de mostrar palmariamente en su última obra, *O Povo de Deus*, Paulus, São Paulo 2002, cap. IV: «El giro del Sínodo de 1985», p. 115ss.
- [7] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> En realidad el modelo autoritario, vertical y romanizador representa una «estructura histórica» que tiene un milenio de vida, desde Gregorio VII en el siglo XI, cuando se dió lo que Congar llamó el «giro eclesiológico». «Coyunturab» es sólo esta vuelta a ese modelo por obra de Juan Pablo II.
- [8] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> J. MARTIN VELASCO, *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*, Sal Terrae, Santander 1999. También en *Koinonia*: <http://servicioskoinonia.org/relat/256.htm>
- [9] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> JASPERS, Karl, *The origin and goal of History*, Yale University Press, 1953; cfr PALÁCIO, Carlos, *Novos paradigmas ou fim de uma era teológica?*, en SOTER, *Teologia aberta ao futuro*, Soter-Loyola, São Paulo 1997, pp 81ss; también en <http://servicioskoinonia.org/relat/227.htm>
- [10] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> COMBLIN, l.c., pág. 8. O'MURCHU, *Rehacer la vida religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2001, pág. 71
- [11] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> J.B. Libânio, *Igreja contemporânea. Encontro com a modernidade*, Loyola, São Paulo 2000, pág. 91. «Según recientes encuestas de opinión, el 83% de la población se atiene en cuestiones morales tan sólo a su propia conciencia, y únicamente un 1% (jun uno por ciento!) se rige por la doctrina de la Iglesia»: Hans Küng, *Morir con dignidad*, Trota, Madrid 1997, pág. 52.
- [12] <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/308.htm>> *En este punto estamos más con el Concilio Vaticano II (que en GS 43 nos dice que «debemos tener conciencia de las deficiencias de la Iglesia y combatirlas con la máxima energía») que con el Cardenal Sodano, que afirmaba que «el que ama no critica, sino que se empeña en la unidad con el Papa y con su obispo» (SEB, n° 21, 13.octubre94).*

NUEVO CONCILIO ECUMÉNICO

Grito de esperanza universal

AGENCIA ADITAL, 16/08/02
MADRID.



ADITAL: De América Latina salió la propuesta de un nuevo Concilio como un proceso de preparación. Una idea de América Latina, donde se vive una experiencia nueva y original de ser Iglesia que está viva y que actúa. ¿Cuál es su opinión?

Jon Sobrino: A mí me gusta mucho la propuesta. Y que venga de América Latina me parece importante, también. Creo que si la propuesta viniese de los países de la abundancia, digamos Europa, Estados Unidos, con todo el respeto a la gente buena que hay allí, tratarían ciertos temas importantes, pero en el fondo quizás se reducirían al derecho de las personas en la Iglesia, lo cual es muy importante, por supuesto, pero que siempre está amenazado de aburguesamiento. En cambio, América Latina sigue siendo un continente de pobres y oprimidos, hombres y mujeres, indígenas, la negritud.

Entonces ¿qué significa un nuevo concilio, cuando la propuesta surge de América Latina? En mi interpretación, un concilio es ante todo recoger un gran clamor que hoy ya no tiene los altavoces que tenía en tiempos del Obispo Hélder Câmara, Monseñor Romero -aunque siempre hay voces de profecía y compasión. Se trata, pues, de recoger el clamor que ahí está y de escuchar lo que nos dice a nosotros, seres humanos, creyentes en el Dios de Jesús, en el Dios de la vida: que queremos y estamos dispuestos a hacer para humanizar este mundo, y humanizarnos a nosotros mismos. Yo, así entiendo lo más fundamental de la propuesta de un nuevo Concilio.

ADITAL: ¿Alrededor de qué se debe pensar un nuevo Concilio ecuménico?

Jon Sobrino: Los temas se pueden detallar en concreto de muchas maneras, pero el fondo es América Latina, continente que sigue crucificado. Pero es también un continente que sigue teniendo una palabra de fe para sí mismo y para otros. Esa fe es como ese *plus*, a *más*, del espíritu para cambiar las cosas, para humanizar a todos.

Si una Iglesia es cristiana, sigue teniendo fe de que se pueden cambiar

Siempre
hay
voces
de
profecía
y
compasión

las cosas, y que eso debemos hacerlo entre todos los seres humanos. De ahí que es obvio que el Concilio sea ecuménico, cristiana, religiosa y humanamente. Y lo central de ese ecumenismo consiste en coincidir y convergir al menos en una cosa: en la gran compasión ante los pueblos crucificados de este continente y de este planeta, crucifixión que se hace visible de diversas formas, algunas de las cuales hoy reconocemos mejor que antes: la mujer, los indígenas, los afro-americanos, los jóvenes sin futuro, los emigrantes sin patria ni raíces...

Creo también que un Concilio debe evaluar bien qué es lo que ha pasado desde el Vaticano II y desde Medellín, dónde se ha descubierto al Dios de Jesús, no a cualquier Dios, pues de Dios se habla y se canta hoy más que nunca. Dónde se ha descubierto a Jesús y dónde no. Dónde florece su seguimiento y dónde hay un repliegue en la seguridad, hasta en el epicureísmo religioso. Y que el Concilio no se olvide, que ha habido mucho del *amor mayor*, que dice el evangelio de Juan. Mártires, cristianos y seres humanos, que han amado hasta el extremo, sin guardarse nada para ellos. Son los que dan esperanza, credibilidad, dignidad a las Iglesias y, más todavía, a una familia humana a la que quieren reducir la especie, en la que *darwinistamente* los más fuertes encuentran salvación.

Ese *amor mayor* está hoy presente en África en medio de inmensa crueldad. Está presente en la India por lo poco que conozco. Ha estado muy presente, a raudales, y muchos lo recuerdan, agradecen y de él viven en América Latina.

Un Concilio debe preguntarse con gran humildad qué hacer hoy con el siervo de Jahvé, con los ochocientos millones que padecen hambre en el mundo, con los dos mil millones que no tienen techo digno bajo el que dormir, con los setenta millones que estarán afectados de Sida en el año 2020. ¿Podemos seguir con la liturgia del Viernes Santo con toda paz leyendo los cantos del siervo de Isaías? Sólo podremos hacerlo si miramos al siervo de hoy con veneración y nos desvivimos para bajarlo de la cruz..

ADITAL: ¿Un Concilio como grito de esperanza universal?

Jon Sobrino: Entonces, esto es para mí el significado del Concilio: mantener la honradez con nuestro mundo, desvivirnos por él y recibir e insuflar esperanza. Eso significa recoger el clamor que surge de abajo. Y significa también, aunque esto es más utópico, recibir de abajo el *plus*, lo *más* de la fe, y creer que de ese debajo de la historia puede venir salvación, una *civilización de la pobreza*, como decía Ignacio Ellacuría, que puede traer salvación al mundo de abundancia -que no cree que nada bueno pueda venir de abajo, pues vive bajo la *hybris*, no bajo la gracia- y también para la Iglesia universal. Ese mundo debe dejarse evangelizar por los pobres, como Jesús que se dejó evangelizar por aquella pobre mujer que echó unos centavitos. En eso consiste la *universalidad* fundamental de un Concilio.

ADITAL: ¿De nuevo, son los pobres, la referencia primera, como cuando Jesucristo comenzó?

Jon Sobrino: Sí, son la referencia primera, lo que con gran dificultad se mantiene. Por ejemplo, las democracias occidentales ¿ponen a los pobres en el centro de su misión, son ellos la referencia primera? No, por decirlo suavemente. ¿Y la Iglesia? Voy a citar a un europeo Johann Baptist Metz.

Si una
Iglesia
es
cristiana,
sigue
teniendo
fe
de que
se pueden
cambiar
las cosas,
y que
eso
debemos
hacerlo
entre
todos
los
seres
humanos



Dice muy agudamente que al comienzo en el movimiento de Jesús la mirada se dirigía al que sufre, a la víctima, y de ahí la compasión de Jesús. Pero poco después se cambió esa mirada primera y se dirigió hacia el pecador. Entonces la compasión es sustituida por la salvación y por el perdón del pecado, importante, por supuesto, pero que no es lo mismo.

Mantener la mirada de Dios hacia el que sufre, eso es lo fundamental. Y quizás, también la audacia y la humildad de preguntar qué hacer con ese mundo y de dónde sacar esperanza. Eso es para mí la entraña que mueve a anunciar un Concilio con la fe -en medio de oscuridades- de que algo bueno va a salir. No se trata de reunirse por reunirse. No sé si esa fe -no cualquier fe-, pero a la gente pobre, a las víctimas, a veces lo único que les queda es esa fe de que algo bueno puede salir de nuestra realidad. Esta fe, también, es lo que tenemos que recoger cristianos y otros. Y en la medida de las posibilidades entre todos ponerla a producir. Que algo bueno va a surgir de este mundo.

ADITAL: ¿Crear en nuevos cielos y nueva tierra, en la utopía de una humanidad humana?

Jon Sobrino: ¡Mire! El aniversario del 11 de Septiembre, hay que recordarlo con respeto y con dolor por las casi tres mil personas que murieron. Pero ¿qué fe nos proponen, qué esperanza nos dan? Desde aquí, ya lo hemos dicho, enviamos solidaridad a las familias de las víctimas. Pero lo que uno escucha no es ninguna fe, ni ninguna esperanza, sino amenazas del poder que se va a imponer.

Entonces, de pocos lugares viene esa otra visión de la realidad, de esperanza, ese otro ánimo de que entre todos vamos a cambiar este mundo. Y que la utopía -tan desprestigiada- es cosa de los pobres, no del Banco Mundial, ni de Bush. La utopía que nos proponen -aunque no la llaman así- es la de una especie animal humana que sobrevive, donde poco a poco pueda comer más gente -y no está mal. Pero yo espero algo más. Además de una especie animal que pueda comer, espero que llegue a ser realidad una familia humana. Que los del norte no tengan que avergonzarse de pertenecer a este planeta. Que todos sintamos gusto en saber que tenemos hermanos y hermanas en África, en la India, en América Latina y en Europa, Estados Unidos, y en todo el mundo.

Este cambio de perspectivas me parece a mí que es algo que puede poner a producir la fe cristiana junto con otros, y mucha gente lo va a aceptar. Y si hay miedo de eso es que hay miedo de que *Dios no es tan dios como lo deseamos*. Yo creo que un Concilio debe llevarnos a ponernos delante de Dios, a no tenerle miedo, sino a captar su amor por su mundo y su amor muy especial por los pobres de este su mundo. Y dejarle decir su palabra: ¿qué has hecho de tus hermanos?



Recoger
el
clamar
que
surge
de
abajo

Desde Guatemala

Queridos amigos del colectivo «Somos Iglesia» y MOCEOP:

Recibid un fraternal y solidario saludo lleno de esperanza.

Se aproxima el Encuentro de septiembre. Mary Carmen y yo nos quedamos con las ganas de participar, pero no nos va a ser posible. Tenemos la esperanza de que alguien de Guatemala asista. No obstante, por este medio deseamos seguir su desarrollo y ofrecer nuestro modesto aporte.

Os compartimos que el pasado 30 de julio fue canonizado el Hermano Pedro de Betancur, un misionero laico del siglo XVII de origen español, que entregó su vida al servicio de los marginados en Guatemala, fundó el primer hospital de beneficencia de América y la primera escuela pública para niños y niñas, un hombre que supo unir contemplación y acción. Hoy el santo Hermano Pedro es un estímulo para los cristianos de Centroamérica.

Vino el Papa Juan Pablo II a la canonización. Da pena ver al Papa. A veces nos preguntamos si no estará siendo usado como pantalla por la Curia Romana. Es más factible manipular la Iglesia con un Papa anciano y enfermo que con uno más joven. Al acto

de canonización participó un millón y medio de personas (Una décima parte de la población del país). El Papa tuvo la valentía de pedir al gobierno de Guatemala la abolición de la pena de muerte. Sin embargo, gran parte de esta población que recibió al papa con el grito «Bendito el que viene en el nombre del Señor», estos días está cuestionando: «por qué el Papa se viene a meter en política. Nosotros tenemos nuestras leyes y el Papa debe respe-



Es
más
factible
manipular
la Iglesia
con un
Papa
anciano
y enfermo



tarlas». Y es que es tal el índice de criminalidad existente en el país (un promedio de 12 asesinatos diarios) que, según un sondeo de prensa, el 80% de los guatemaltecos está a favor de la pena de muerte. ¡Lamentable!, pero esta es la realidad que vivimos.

En medio de las alentadoras experiencias comunitarias de la gente campesina, domina el temor frente al futuro: crece el desempleo y subempleo, el hambre se apodera de multitud de familias, la delincuencia y crimitividad crea un ambiente de total inseguridad. Analizados que las políticas económicas de corte neoliberal que se nos imponen desde el Norte y la corrupción de nuestros gobernantes son la causa principal de esta situación.

¿Qué hacer? ¿Que papel juega, o debe jugar, la Iglesia en esta realidad? En nuestra diócesis de San Marcos, con nuestro obispo Alvaro Ramazzini, tratamos de acompañar al pueblo sufriente con proyectos de desarrollo comunitario y una evangelización liberadora, con una evangelización concientizadora para que el pueblo analice las causas de esta situación, se organice y luche. Nuestro obispo es valiente en denunciar las actitudes de los terratenientes y del gobierno y las políticas de muerte que se nos imponen desde Estados Unidos. Y desde la Pastoral Educativa tratamos de ayudar a los maestros y maestras a tomar conciencia y promover acciones encaminadas al logro de un cambio ético, socioeconómico, político y medioambiental.

Seguiremos en comunicación.

Fernando Bermúdez.

Coordinador diocesano de Pastoral Educativa. San Marcos.



En nuestra diócesis, con nuestro obispo, tratamos de acompañar al pueblo con una evangelización concientizadora

Desde Uruguay

A los hermanos en la Fe de cualquier lugar del planeta, queremos hacer llegar desde este pequeño país URUGUAY, un fuerte abrazo con todo el cariño que somos capaces de dar.

En primer lugar, agradecemos a los responsables de la revista MOCEOP la generosidad de enviárnosla, mediante la cual nos mantenemos informados y contactados.

En segundo lugar, puesto que está próximo la realización del "encuentro internacional", queremos adherirnos al mismo con algunas reflexiones. De más está decir que cuanto podamos expresarles, lo hacemos con todo el cariño y el respeto que cada uno de ustedes merecen.

En la búsqueda permanente de dar una respuesta a la invitación que el Señor Jesús nos hace, queremos decirles que evidentemente los que vivimos en un país Tercermundista, en un continente subdesarrollado, tenemos una visión y unas urgencias distintas a las que pueden tener quienes viven en el primer mundo, en las metrópolis del mundo capitalista. Lo que hacemos en esta ocasión, no es más que una referencia a algunos temas muy conocido intelectualmente por todos.

Hermanos, no somos nosotros quienes vamos a darles lecciones de teología y mucho menor ponernos como ejemplos a seguir; pero sí los invitamos a que dejemos a un lado, por un momento, al menos las bibliotecas y nos quedemos con el Nuevo Testamento y ahí como en un espejo, tratemos de ver qué pasa, qué encontramos.

Cada día estamos más convencidos que es del Nuevo Testamento de donde vamos a sacar las verdaderas Normas de vida.

La gran provocación de Jesús fue ponerle fin a todo lo viejo; al templo con todo lo que ello implica -sacerdotes, sacrificios, ritos- y la Ley. Pero como dice un amigo argentino, Broggi, queremos corregirle los deberes al Señor, como si se hubiera equivocado. Y es así como reactualizamos todo lo que fue superado; volvemos a lo viejo en vez de buscar lo nuevo. Volvemos por el templo, por la ley, por los ritos ¿será porque ello no nos compromete con nadie, no nos exige una transformación, una conversión, basta cumplir.

Jesús viene a inaugurar un Tiempo Nuevo que es tiempo de liberación interior.

El punto de partida para el discípulo es la conversión y convertirse es dejar la ley, el rito y adentrarse en el espíritu.

Abandona el templo (el templo somos nosotros) el Hombre está por encima del sábado.

La religión es el marco referencial del pueblo judío y de cualquier pueblo.

Lo novedoso del Cristianismo es que no es una religión, ni el cristiano es un hombre religioso. La religión, religa, ata, somete; el Cris-



*La gran
provocación
de Jesús
fue
ponerle
fin
a todo
lo viejo*

*Siguen
abiertas
las venas
de nuestra
América
Latina
y siguen
sangrando
nuestros
pueblos
empobrecidos
pagando
préstamos*

tianismo libera, hace tomar conciencia de grandeza, de libertad de los hijos de Dios.

Jesús viene a reformar una religión, no viene como diríamos hoy, a aggiornar la religión, el judaísmo; viene a dar el gran salto, el gran Paso (la Pascua) ese paso que hoy parece que no nos animamos dar y buscamos mejorar y “renovar la iglesia”.

El cristiano no es el que busca “salvarse” o salvar; el cristiano es aquel que sabiéndose salvado por el único Salvador, por el único Sacerdote y única Víctima, quiere crear una Comunidad de Hermanos para que viviendo como tales hagamos cierto y visible el amor del Padre; “en esto conocerán que son mis discípulos”.

El joven rico se conforma con asegurar porque cumplió con la ley y no se animó a colaborar en la construcción del Reino, no se animó a socializar sus bienes y se fue triste...

Desde el siglo IV, desde que dejó de ser comunidad de hermanos, desde que se convierte en religión del imperio y se amolda al imperio, vuelve al viejo testamento y pierde el espíritu, vuelve al templo, introduce la jerarquía, inventan el sacerdote - ya no hay hermanos - y nacen los ritos, porque si no qué hace el sacerdote. Hasta la Eucaristía - La Cena del Señor - la hacen rito, la hacen “sacrificio” para que el sacerdote tenga un medio de subsistencia y entonces nuevamente, como en el viejo testamento, hay que seguir aplacando la “ira de dios”; que tremendo es todo esto. Se acabó el Cristianismo para dar paso al catolicismo con todo lo que ello implica.

Los cristianos dejan de estar en la intemperie para estar a buen resguardo en la fastuosidad de los bellos y ricos templos, con el inteligente pretexto de que “Dios merece eso y mucho más”.

En adelante todos los esfuerzos estarán orientados a fabricar templos y llegarán incluso a matar (millones de aborígenes) de nuestra América Latina para robarles el oro y la plata que irán a adornar las catedrales del Viejo Continente.

Hoy, después de 500 años de la llegada de los colonizadores católicos, siguen abiertas las venas de nuestra América Latina y siguen sangrando nuestros pueblos empobrecidos pagando préstamos con intereses leoninos, que jamás podremos saldar. Este es el mundo “occidental y cristiano”.

A esta civilización del capital, de la usura, del egoísmo, del hambre ¿Nada tenemos que reprocharle?

Cuando llegaron los llamados misioneros, no llegaron gozosos del encuentro con el Señor Resucitado a compartir la Buena Nueva con estos nuestros hermanos; vinieron con órdenes de los poderosos y amparados por la espada a someter a nuestros antepasados y desde entonces se consideran también dueños de nuestras conciencias porque creen que les pertenecemos. Basta con escuchar los discursos del Papa actual, amonestándonos a ser sumisos y a no comprometernos con nada que signifique corregir la injusticia y crear una sociedad más justa.



Las jerarquías eclesiásticas de todo el continente, salvo casos personales aislados, no tan sólo fueron cómplices de todos los gobiernos militares, sino que incluso bendecían las armas para que sean más eficientes en la lucha contra los “comunistas” (cristianos).

Jamás aceptaron la llamada Teología de la Liberación y desautorizaron en todo momento a quienes adherían a ella prohibiendo ejercer la docencia si es que alguno tenía una cátedra. Por suerte cada día estamos tomando conciencia de lo que somos, para no seguir siendo cómplices de tanto atropello. No vinieron a crear Comunidades de hermanos, o vinieron para que demos el gran salto hacia la libertad. Vinieron sembrando el terror, mataron, robaron, destruyeron todo.

Destruyeron los templos y sobre esos mismos cimientos edificaron sus catedrales, es como que no pudieron erradicar la dignidad de estos pueblos. Cambiaron templos por templos, ritos por ritos, cambiaron religión por religión y eso no es predicar el Evangelio. De los que se trataba era que a partir del encuentro con el Señor Resucitado cambiemos todo lo viejo por lo nuevo: la ley por la Gracia, el sometimiento por la Libertad y los ritos de los chamanes por el Evangelio.

Tanto se estropeó todo que la mentira parece verdad y la verdad una locura y es por ello que hoy en nuestra América Latina anunciar el Evangelio es peligroso, es ir contra el orden establecido, es ir contra el mundo “occidental y cristiano”, crear una Comunidad de Base es formar “células terroristas”. Y nuevamente como no se atreven a condenarnos por motivos religiosos, nos condenarán por motivos políticos, como a El: los sacerdotes se encargaron de que el pueblo lo acusen de subversivo, que no quiere pagar impuesto al Cesar, que subleva a la gente, etc., etc. Hoy nos acusan de Comunistas, de guerrilleros y es así como a unos mataron a todos nos torturaron y exiliaron y la iglesia no tan sólo guardó silencio, sino que colaboró activamente.

Como el Señor no engaña a nadie, le aclara muy bien de qué se trata: que seguirlo es medio complicado y que a veces nos puede costar caro, nos advierte: *“os perseguirán, los echarán de los templos (por suerte) y creerán que le hacen un favor a Dios; no es el discípulo mayor que el Maestro. Dichosos cuando les suceda esto”*.

Mala señal si no nos persiguen; es que hoy no hay quien nos persiga? Siempre habrá quien persiga a un Cristiano, porque los Cristianos siempre vamos a ser molestos para los poderosos, para los que detentan el poder político, económico o religioso.

Amigos estamos viviendo en un mundo, en una sociedad que endiosa el poder, el dinero, el sometimiento de los humildes y sin embargo, parece que los cristianos no se han enterado; viven homenajando al Papa en sus costosos viajes, rindiendo culto a vírgenes y santos o haciendo más santos, casi todos los días canoniza a alguien, no nos alcanza con el ejemplo que nos dio el Señor.

Amigos, ¿cuándo haremos un encuentro internacional para reflexionar y denunciar como cristianos a los que en nombre de Dios matan de hambre a la mitad de la humanidad, a los que siguen invadiendo y destruyendo naciones en esta nueva lucha, esta nueva cruzada entre el bien el mal (?) y el papa y su iglesia guardan silencio y los que queremos renovar la iglesia y renovar los ministerios, parece que no estamos preocupados por lo que al hombre de hoy le preocupa y le duele.



Seamos
libres
responsables,
auténticos,
capaces
de volver
a ser
cristianos.

A nosotros, ¿qué nos preocupa?
¿Que nos PERMITAN amar a una mu-
jer? ¿Que nos permitan formar una fa-
milia? ¿Que ordenen sacerdotes a las mu-
jeres? Por favor, NO MAS SACERDO-
TES, CON UNO SÓLO BASTA; EL
PUEBLO ES SACERDOTAL.

Créanme que no son estas las
preocupaciones de América Latina por
los menos. Ni las exigencias del evange-
lio.

Si estas son nuestras preocupa-
ciones, lo que estamos buscando es “re-
novar” la iglesia, “renovar” el ministerio
sacerdotal y de lo que se trata es VOL-
VER AL EVANGELIO, VOLVER A
LA COMUNIDAD DE HERMANOS;
cada comunidad es la IGLESIA DEL SEÑOR. Este mundo esta estro-
peado por la globalización; que no nos globalicen más la Fe, que cada
comunidad sea su propia personalidad.

Que todos seamos UNO, dijo el Señor, que no dominen las je-
rarquías, que el hermano mayor, cuide a los más chicos; que el culto sea
en Espíritu y en Verdad, en donde el Pueblo sea Sacerdotal; que no ten-
gamos otra gran PREOCUPACIÓN por predicar la Buena Nueva (po-
bre de mí si no predico). Que cada uno de nosotros seamos los Templos
Vivos de Dios.

Por favor, que en todos estos esfuerzo que se hace por “renovar
las instituciones” que no sea buscar los privilegios perdidos.

Creemos que la humanidad y los jóvenes están buscando algo
más que esta sociedad; ojalá no perdamos esta hermosa oportunidad de
volver al Evangelio.

Cuando Jesús les decía a los judíos que Él traía un nue-
vo Mensaje, y que nada de lo viejo tenía ya vigencia, ya sabe-
mos lo que pasó.

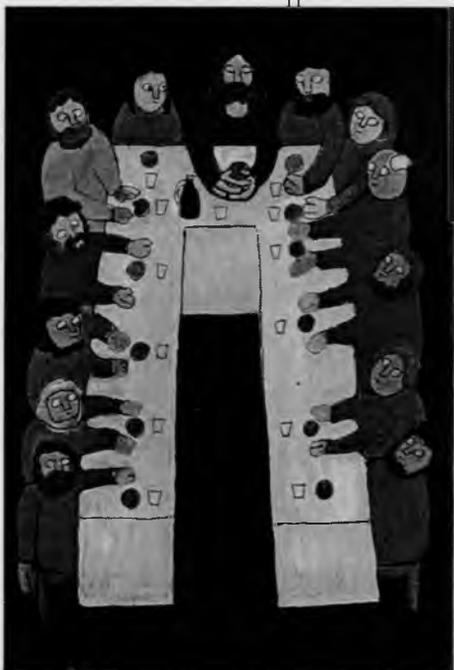
Hoy también después de XVI siglos de catolicismo, de
iglesia, es muy probable que acarree alguna dificultad; nueva-
mente la Palabra del Señor tendrá que ser nuevamente la Semi-
lla y los Cristianos tendrán que ser nuevamente Sal y Fermento
y no la masa; ya está demostrado que los cientos de millones de
católicos no han sido capaces de cambiar al mundo.

Habrà que empezar por vivir en libertad, con dignidad
como corresponde a personas adultas en la Fe, que no necesi-
tan el consentimiento del Vaticano para amar y para anunciar la
Buena Nueva y vivir como hermanos.

Hermanos seamos libres, seamos responsables, seamos
capaces de volver a ser CRISTIANOS

Un abrazo par todos,

IRMA Y RAÚL
Montevideo - Uruguay



otra iglesia es posible

Encuentro Internacional para la Renovación de la Iglesia

Leganés (Madrid) 19-22 septiembre 2002

**¿QUIÉN
DIJO
MIEDO
HABIENDO
PASCUA?**

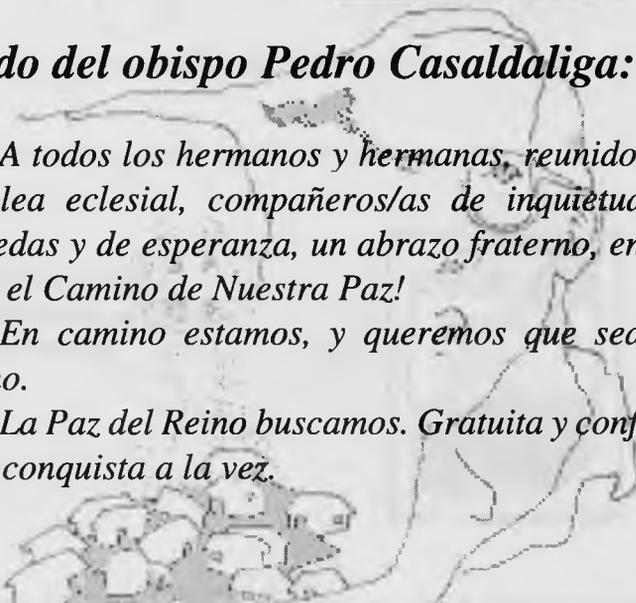


Saludo del obispo Pedro Casaldaliga:

*A todos los hermanos y hermanas, reunidos/as en
asamblea eclesial, compañeros/as de inquietudes, de
búsquedas y de esperanza, un abrazo fraterno, en Aquel
que es el Camino de Nuestra Paz!*

*En camino estamos, y queremos que sea en el
Camino.*

*La Paz del Reino buscamos. Gratuita y conflictiva.
Don y conquista a la vez.*





Somos la Iglesia y queremos serlo con un talante adulto y libre, participativo y esperanzador.

Sin complejos y sin amarguras. Proponiendo más que protestando.

Siendo Iglesia y haciendo Iglesia. Desde las respectivas condiciones de laicado, de vida religiosa, de ministerio ordenado.

Con una apasionada voluntad ecuménica, respuesta ineludible al testamento apasionado de Jesús: "Que sean uno, Padre". Con una creciente capacidad de diálogo inter-religioso, abierto a los muchos nombres y presencias del Dios Vivo y Único. Con un compromiso consecuente de asumir todas las Causas de la Vida, de la Justicia, de la Paz. Viviendo diariamente el gran sacramento de la Solidaridad universal. Contestando, ahí sí, contestando proféticamente el sistema de muerte que excluye a la mayoría de la familia humana. Optando por los pobres, envolviéndonos con el pueblo migrante, siendo alternatividad cultural, social, económica, política: la alternatividad del Reino, en última instancia..

Estamos en proceso conciliar. El Espíritu lo alienta. Y somos millones, en el mundo entero, que lo soñamos y lo empujaremos. La consigna de Jesús es "hacerse mar adentro". Con Él estamos embarcados, hermanas, hermanos queridos....

¿Quién dijo miedo habiendo Pascua?

Desde la Amazonía brasileña, pues, un entrañable abrazo cómplice.



*Pedro Casaldáliga,
obispo ya casi de capa caída.
Septiembre de 2002*

1ª MESA REDONDA:

HACIA UNA IGLESIA SERVIDORA EN EL MUNDO

¿Existirá alguna vez esa Iglesia?

¿Es sólo una utopía

o un sueño bonito?

En contra de lo que podría pensarse,

la respuesta

a esta pregunta importa poco:

lo importante

no es que exista esa Iglesia,

sino que haya en todo el mundo

comunidades que caminen

en esa dirección.

Hasta qué altura

podemos llegar en ese caminar,

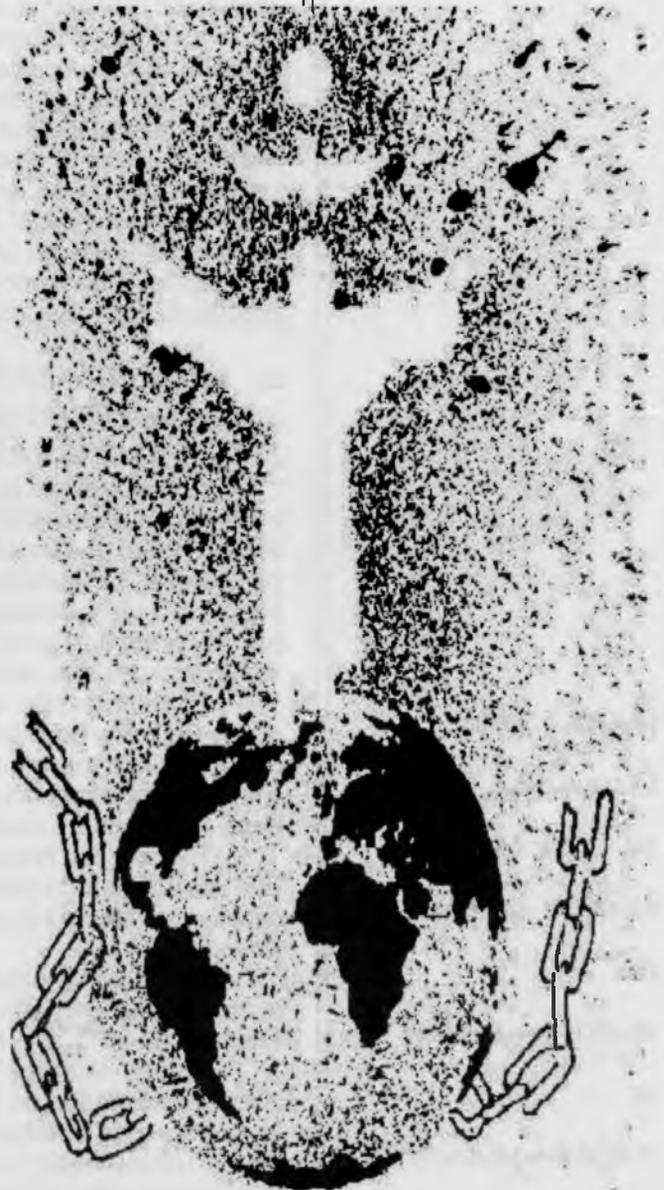
sólo Dios lo sabe.

Pero lo que Dios nos pregunta

no es si hemos llegado a esa meta,

sino si caminamos en esa dirección

o en la dirección contraria.



IGLESIA
AL
SERVICIO
DEL
MUNDO

JULIO LOIS.

Sacerdote. Teólogo. Profesor.

**LA RELACIÓN ENTRE LA FE CRISTIANA Y
EL COMPROMISO SOCIO-POLÍTICO**

1.- INTRODUCCIÓN.

Tal vez la idea más decisiva que informa toda la reflexión que nos ofrece la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual ("Gaudium et Spes") del Concilio Vaticano II es la que va a centrar la atención de esta mesa redonda: La Iglesia ha de estar, siguiendo las huellas de Jesús, al servicio del mundo (cf. n° 3 y 4).

La toma de conciencia por parte de la Iglesia reunida en concilio, de la necesidad de mantener, para ser fiel a sí misma y caminar así tras las huellas de Jesús, esa relación de servicio al mundo, informada por el diálogo, es una de sus aportaciones más decisivas, hasta el punto de que no son pocos los que estiman que supone una especie de "giro copernicano", que implica el paso de una "Iglesia baluarte", atrincherada en sus propios recintos, a una Iglesia servidora, en diálogo honesto con el mundo.

Es en este marco de Iglesia al servicio del mundo en el que es preciso situar todas las consideraciones que siguen.

**2.- RELACIÓN ENTRE FE CRISTIANA Y COMPROMISO
SOCIO-POLÍTICO: HACIA UNA VINCULACIÓN ESENCIAL
ENTRE AMBAS REALIDADES.**

Entendemos aquí por compromiso socio-político la opción, motivada e informada por la fe, que se expresa en una práctica o acción social que busca incidir en el nivel estructural de la realidad para lograr su transformación y así contribuir a configurar una sociedad más justamente configurada, en la que todos los seres humanos puedan ser respetados en su dignidad de tales y adquirir verdaderamente la condición de sujetos que les es propia.

El compromiso así considerado está esencialmente vinculado a la realización de la justicia y ésta, a su vez, vinculada a la tarea de conseguir que todos puedan vivir con dignidad y, en consecuencia, a impedir la existencia de víctimas injustamente empobrecidas y hasta enteramente excluidas.

Este compromiso tiene, desde la perspectiva de la revelación bíblica, un estatuto propiamente teológico. Dicho de otra manera: la causa de la justicia es en la Biblia, en muy buena medida, la causa de Dios.

Al no poder desarrollar este punto me limito a recoger estas afirmaciones extraídas del documento final del Sínodo de los Obispos de 1971 sobre "la justicia en el mundo":

"En el Antiguo Testamento, Dios se nos revela a sí mismo como el liberador de los oprimidos y el defensor de los pobres, exigiendo a los hombres la fe en Él y la justicia con el prójimo. Sólo en la observancia de los deberes de justicia se reconoce verdaderamente al Dios liberador de los oprimidos".

Cristo, con su acción y su doctrina, unió indisolublemente la relación del hombre con Dios y con los demás hombres. Cristo vivió su existencia en el mundo como una donación radical de sí mismo

Para ser
levadura
es necesario
estar inmerso
en
movimientos
y
organizaciones
de
carácter civil.

a Dios para la salvación y la liberación de los hombres. Con su predicación proclamó la paternidad de Dios hacia todos los hombres y la intervención de la justicia divina a favor de los pobres y oprimidos (Lucas 6,21-23). De esta manera, Cristo mismo se hizo solidario con estos sus "pequeños hermanos" hasta llegar a afirmar: "Cuanto hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeñuelos, conmigo lo hicisteis" (Mateo,25,40).

3.- ¿QUÉ COMPROMISOS SOCIO-POLÍTICOS DEBEN VINCULARSE HOY DE MANERA ESPECIAL A LA VIVENCIA DE LA FE CRISTIANA?

En principio y con carácter general se podría responder diciendo que esa vinculación esencial se puede establecer entre la fe cristiana y toda clase de compromisos que tengan como objetivo "bajar de la cruz a los crucificados", es decir, que sean expresión de solidaridad real con las víctimas que generan esas lógicas perversas que configuran el mundo de forma tan hirientemente desigual.

Pero si queremos concretar más y referirnos a compromisos más concretos la respuesta no es fácil, al menos si pretende ser exhaustiva. Aquí nos contentamos con indicar algunos compromisos que parece que pueden urgirse muy especialmente en el momento presente. Se me ocurre destacar los siguientes:

Los compromisos que tengan como objetivo generar conciencia de la prioridad que tienen los desafíos que brotan de la situación de injusticia actualmente existente que se expresa en desigualdades tan intolerables que amenazan gravemente la posibilidad de convivencia pacífica y hasta de supervivencia de la tierra. Me refiero a esas situaciones que generan cantidades ingentes de empobrecidos y excluidos que mueren antes de tiempo, prematuramente, verdaderas víctimas cuyo clamor está siendo en buena medida mitigado y hasta enteramente silenciado.

Los compromisos que tengan como objetivo crear espacios "ecuménicos", de encuentro, en los que las distintas confesiones religiosas y los colectivos u organizaciones de todo tipo que sean sensibles al clamor de la injusticia, puedan converger a la hora de pensar y dar respuestas adecuadas.

Añadiría, por último -refiriéndome ahora a los que afirmamos una "fe común"- los compromisos que puedan contribuir con la reflexión y la acción a dar rostro a una Iglesia más servidora y solidaria con la causa de las víctimas.

4.- ¿CÓMO LOS CRISTIANOS HEMOS DE ENTENDER Y REALIZAR ESOS COMPROMISOS -U OTROS- EN EL MARCO DE UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA Y DE UN ESTADO ACONFESIONAL?

Una vez más la brevedad del tiempo disponible me obliga a limitarme a señalar algunas "claves" que deben orientar el compromiso si este quiere ser coherentemente evangélico y, al mismo tiempo, socialmente significativo en el marco de una sociedad que aspire a ser realmente democrática.

Primera clave: El compromiso socio-político de los cristianos debe ser siempre comprendido y realizado desde la opción por los pobres de la tierra. Dado que la mesa redonda de mañana, viernes, se centrará en la opción por los pobres, me limito

*Es hora
de bajar
de la cruz
a los
crucificados
de hoy*

Sin
solidaridad
con las
víctimas
no hay
posibilidad
de
compromiso
evangélico

aquí a recordar que dicha opción es la forma concreta de participar hoy en el proceso "kenótico, salvífico" de Jesús (cf. Flp 2,6-11) quien se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Sin opción por los pobres, sin solidaridad real con la causa de las víctimas de la injusticia, no hay posibilidad alguna de comprometerse de forma evangélicamente coherente, es decir, no hay posibilidad de ser fiel a la memoria del crucificado.

Segunda clave: El compromiso socio-político de los cristianos debe estar informado por una actitud de diálogo que incluya, por una parte, el respeto a la consistencia autónoma de la realidad y de los distintos saberes de que disponen sobre ella los seres humanos y, por otra parte, el respeto también a la legítima autonomía de la vida pública y la aceptación de las reglas del juego de la verdadera democracia.

Hablamos, como se ve, de varios respetos. Son los que se derivan del reconocimiento críticamente asumido, de que el espacio o lugar en el que el creyente cristiano ha de realizar su compromiso es el mundo plural, secular y autónomo que caracteriza al menos a muchas de las sociedades actualmente existentes.

Respeto, en primer término, a la consistencia de lo real y, en consecuencia a los saberes que las distintas ciencias humanas nos pueden proporcionar.

Cada vez parecen más insostenibles las posiciones "integristas", es decir, aquellas que no se sienten urgidas a respetar la legítima autonomía de las realidades terrenas y de los distintos saberes humanos, por entender que todos ellos pueden y deben ser integralmente "deducidos" de la fe.

El Concilio Vaticano II ha defendido la justa autonomía de la realidad terrena (cf. n° 36). El respeto a esa autonomía de la realidad exige de los creyentes un conocimiento serio de esa misma realidad y el indispensable recurso a todas las aportaciones que, en relación con los distintos campos del saber, proporcionan las diversas disciplinas que cultivan los seres humanos. Y exige igualmente que, al realizar su compromiso, incorporen realmente todos esos saberes autónomos junto con las mediaciones concretas que sean necesarias para convertirlos en operativos. En otro caso su compromiso puede carecer de incidencia histórica y sobrevolar los más urgentes desafíos que la realidad plantea en cada momento.

Respeto también, decíamos, a la autonomía de la vida política y a las reglas de juego de la democracia, que supone entre otras cosas, aceptar la no-confesionalidad del Estado y la renuncia clara y decidida a toda forma de imposición coactiva, al intentar la extensión de las propias convicciones, por muy verdaderas y fecundas que se consideren.

El llamado proceso de secularización, tan complejo, ha provocado, al entender de muchos, un efecto positivo: la clara distinción entre Iglesia y Estado, que implica la ruptura de la peligrosa identificación "trono y altar", la cual llevó a la Iglesia, en no pocos momentos de su historia, a servirse del Estado y sus funciones para imponer coactivamente su mensaje o llevó al Estado a buscar en la Iglesia la legitimación sacral que le interesaba de su propia actividad política. En el momento actual, parece extenderse en amplios sectores de la Iglesia la convicción de que la esfera de la vida política reclama autonomía y que, en consecuencia, no puede entenderse como el escenario sobre el que pueda proyectarse forma



alguna de dominación religiosa. La estructuración y organización políticas de una sociedad ha de ser el resultado del esfuerzo libre y creador del ser humano, realizado con el respeto debido al marco que ofrecen las reglas de juego de una democracia real.

La sociedad secular en que vivimos hoy en muchos lugares es lugar y conflictiva. Uno de los resultados del proceso de secularización más universalmente constatado por los analistas es el pluralismo –referido a cosmovisiones, valoraciones de la realidad y formas de vida– que caracteriza a las llamadas sociedades “desarrolladas”. Esto equivale a decir que en tales sociedades, como apunta Martín Velasco, “los problemas relativos al sentido, al valor y a la totalidad se plantean desde perspectivas y posiciones diferentes y originan respuestas distintas, algunas de las cuales están en contradicción con el planteamiento y la respuesta cristiana”. En una sociedad así no resta para los creyentes comprometidos en la vida pública otro camino que la defensa de un orden social y político informado por la libertad de pensamiento y de expresión, capaz de propiciar el diálogo y la discusión, siempre en el marco del respeto y tolerancia que exige el juego realmente democrático. A un nivel más estrictamente político habría que hablar de la renuncia clara al Estado confesional que toma partido a favor de una de las cosmovisiones y niega espacio social de libertad para las restantes.

Los creyentes cristianos, al realizar su compromiso socio-político, personal y comunitario, y procurar mediante el que los valores del Reino informen la vida pública, tienen que renunciar a toda forma de pretensión hegemónica e imposición coactiva. Esto no equivale a admitir que el campo de incidencia de la fe cristiana ha de quedar limitado al ámbito de la vida privada (“privatización de la fe”). Supone tan solo que la dimensión pública de la fe tiene que hacerse presente en la sociedad a través de ofertas dirigidas a la libertad de las personas, utilizando mediaciones siempre respetuosas con las reglas que configuran el orden democrático.

Esta exigencia debe urgirse de forma muy especial cuando la Iglesia actúa en la vida pública desde sus más altas instancias. Tal actuación no debe realizarse nunca “per modum auctoritatis”, intentando así perpetuar el antiguo “poder dominante” eclesial. Parece claro que los estados modernos no necesitan ya de la tutela o control de la Iglesia. Ni siquiera de su legitimación. Pero parece preciso avanzar más: es preciso liberar los espacios de la vida pública en general de esa misma tutela, control o legitimación y aceptar a “cuerpo limpio”, sin mediaciones coactivas de poder alguno, entrar en el “juego democrático” de las ofertas, respetando siempre escrupulosamente la libertad de las personas. Naturalmente que esta forma de hacerse presente y actuar en la vida pública en nada se opone a que la oferta creyente se haga con el mayor entusiasmo y grado de convicción respecto a su verdad, bondad y belleza para fecundar la organización de la sociedad.

Tercera clave: el compromiso socio-político de los creyentes en las sociedades a que nos estamos refiriendo –plurales y laicas, en el sentido indicado– ha de realizarse a modo de fermento o levadura en el seno de la masa, es decir, encarnándose, en principio y como norma general en organizaciones laicas y pluralistas, no-confesionales.

Esta última clave, discutible y discutida, requiere muchas matizaciones para que no sea malentendida. Al no ser posible



Compromiso
con
militancia
en
organizaciones
laicas
y pluralistas



adentrarse en tales matizaciones, me limito a desarrollar con suma brevedad su alcance y significación.

La clave se refiere de forma especial a lo que llamaríamos compromiso socio-político personal organizado o asociado, es decir, al realizado por los creyentes en el seno de organizaciones o asociaciones de carácter civil. Frente a la posición de los que consideran que ese compromiso debe realizarse preferentemente a través de organizaciones o asociaciones civiles de carácter confesional o al menos de inspiración cristiana, la posición que defiende la clave formulada es que tal compromiso se realice preferentemente en el seno de organizaciones laicas, es decir, plurales o no-confesionales, sin renunciar para nada a que sea informado por la fe.

Al hablar de preferencias y no de principios de necesaria aplicación universal, queremos expresar que estamos ante un problema pastoral, cuya solución debe encontrarse teniendo muy en cuenta la situación concreta en que se vive.

El espíritu de esta clave debe aplicarse igualmente a la cuestión referida a las llamadas “instituciones temporales cristianas” (es decir, plataformas o asociaciones de diverso signo – benéficas, culturales, educativas...- promovidas para encarnar colectiva y visiblemente los valores evangélicos). La clave favorece la tendencia que lleva a los cristianos a estar presentes con su compromiso socio-político “entre los demás y con los demás en las tareas del mundo, buscando juntos y en diálogo las verdades humanas y sociales, que ninguno posee en exclusiva y en propiedad inmutable de una vez para siempre” (Díez Alegría).

5.- ¿QUÉ CUESTIONES DE ENTRE LAS CONSIDERADAS, PODRÍAN NUTRIR LA AGENDA DE UN PROCESO CONCILIAR INTERNACIONAL?

Me limito a señalar las cuestiones que, por una parte demandan una mayor clarificación y toma de conciencia y, por otra, tienen entidad suficiente para ser incluidas en la mencionada agenda.

Primera cuestión: Profundizar en las implicaciones derivadas del respeto debido a la autonomía de la realidad y de los distintos saberes de que disponemos sobre ella. Esto exigiría profundizar en las relaciones entre fe y compromiso socio-político, especialmente en la determinación de lo que la fe puede y debe aportar a dicho compromiso, así como lo que no puede ni debe aportar.

Segunda cuestión: Profundizar igualmente en las consecuencias que lleva consigo la aceptación por parte de la Iglesia de las reglas de juego de la verdadera democracia. (¿Qué pasos sería necesario dar por parte de los creyentes cristianos –personal y comunitariamente considerados- para superar eso que se ha llamado la “dispepsia democrática” de la Iglesia)

Tercera cuestión: Clarificar más la cuestión planteada por los llamados “cristianos de presencia” y “cristianos de mediación” en lo que se refiere a la forma de hacerse presente los cristianos en la vida pública, especialmente en lo que dice relación a lo que hemos llamado compromiso personal organizado o asociado (realizado en organizaciones o asociaciones de carácter civil) y a la creación de “instituciones temporales cristianas”.

PEDRO GUTIÉRREZ JIMÉNEZ

*Indígena Maya Tseltal
Misionero Seglar y Coordinador general de la Teología
India Mayense*

NUESTRA EXPERIENCIA DE INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO Y NUESTRO CAMINAR COMO IGLESIA AUTÓCTONA



1. Inculturación del Evangelio e Iglesia Autóctona

La Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México se ha empeñado en inculturar el Evangelio en nuestras comunidades y pueblos. Para nosotros, la inculturación del Evangelio significa descubrir la Palabra de Dios sembrada en nuestras culturas y religiones originarias y hacer que se encuentren con el Evangelio para que crezcan, florezcan y den abundantes frutos para nuestros pueblos y para toda la humanidad.

Este esfuerzo de nuestra diócesis ha posibilitado que nuestras comunidades y pueblos sean cada vez más sujetos de su historia y evangelización. También está haciendo que cada pueblo desarrolle y fortalezca su propia espiritualidad, su propia liturgia, su propia teología, sus propios ministerios y su propia organicidad eclesial.

Aunque falta mucho por alcanzar nuestro sueño de iglesias autóctonas en nuestra iglesia particular, nuestro corazón y nuestros pasos no se desaniman porque saben que Dios camina con nosotros y que nuestra causa es también su causa. Él, seguramente, hará que avancemos cada vez más en la consolidación de nuestras Iglesias autóctonas y posibilitará que estas tengan, como se las merecen, un espacio digno dentro de la Iglesia Universal.

2. Espiritualidad de nuestra Iglesia Autóctona

2.1. Introducción

Desde la creación hasta nuestros días, el Espíritu de Dios vive y actúa en medio de la humanidad y llena todo el universo. Llamamos espiritualidad a la manera de como cada uno de nuestros pueblos se han dejado llevar y conducir por el Espíritu de Dios desde su origen hasta nuestros días.

La presencia permanente del Espíritu en medio de la humanidad y en medio del universo le ha hecho también sufrir nuestros sufrimientos, le hace alegrar nuestras alegrías, le hace esperar redención y liberación con y junto a nosotros y nosotras.

El Espíritu en nosotros motiva nuestra vida, inspira nuestra actividad, motiva nuestra esperanza y búsqueda de la tierra sin males y es la causa por la que vivimos y luchamos.

Reconocemos, agradecidamente a Dios, que todos los seres humanos, todos los pueblos y culturas, tenemos espiritualidad porque vive y actúa en nosotros el Espíritu. Todas las espiritualidades están al servicio de la salvación.

2.2. Nuestra alegría y fiesta expresa nuestra espiritualidad

Nosotros los indígenas somos muy festivos. Un pueblo indígena

*Descubrir
en nuestras
culturas
y religiones
indígenas
los
valores
evangélicos.*



no se puede entender sin fiestas. Una comunidad indígena que ya no hace fiesta es una señal de que se ha marchitado su corazón. Festejamos de manera comunitaria cada momento de nuestra vida. Festejamos nuestra vida, festejamos a Dios y festejamos a nuestros animales y a nuestra madre tierra. Llevamos en nuestra sangre y en nuestro corazón el fermento de fiesta. La situación de sufrimiento y dolor no han podido impedir que realicemos nuestras fiestas comunitarias.

Dios mismo lo sentimos presente en nuestras fiestas. Él festeja, canta y danza con nosotros. Nuestras fiestas nos hacen encontrarnos a todos y a todas, hacen que compartamos nuestras alegrías, abren espacio para la comunicación. Ellas hacen posible que sigamos compartiendo nuestros mitos, nuestra memoria histórica, nuestra fe y nuestra esperanza. Nuestras fiestas son comunitarias e incluyentes: todos participan de ella, incluso los que no son parte de nuestra comunidad.

2.3. Nuestra actitud de recibir con el corazón abierto a toda persona que llega o pasa en nuestra comunidad expresa la presencia del Espíritu en nosotros.

El Jefe de la Tribu de Tiavéa nos dice que *«En la tierra de los blancos: Muchos hombres renuncian a la alegría, a la sonrisa, a la honra, a la conciencia, a la felicidad, incluso a la mujer y a los hijos por el dinero. No es posible quedarse sin dinero en la tierra de los blancos; si te quedas sin dinero, no podrás calmar el hambre ni la sed, ni encontrarás una simple estera para dormir»*

Nosotros los indígenas tenemos una gran capacidad de recibir en casa al que llega y al que pasa en nuestra comunidad. Las puertas de nuestra casa y de nuestro corazón se abren con mucha facilidad. En nuestra comunidad nunca se le niega comida y hospedaje a nadie. Incluso, muchas veces se ha recibido en casa a personas perseguidas y delincuentes: presos que se escapan de las cárceles, perseguidos políticos, etc. Nos saludamos y nos hablamos en voz alta en lugares públicos. Compartimos todo lo que tenemos, todo lo que encontramos, y ponemos al servicio de la comunidad lo que Dios nos ha dado para el bien de todos y todas: don de curación, don de sabiduría, don de saber hablar a Dios, don de saber dar consejos, don de saber descifrar los sueños, etc.

Nuestro corazón no se preocupa por acumular cosas o riquezas. El compartir e intercambio mutuo de lo que tenemos y somos nos ha ayudado a mantenernos vivos, nos ha ayudado a vivir sin desesperaciones, nos ha ayudado a seguir creyendo y a seguir buscando la Nueva Casa para todos. Caminamos y vivimos con el corazón siempre agradecido a Dios. Nos esforzamos por impedir que el sistema de muerte marchite esta siembra del espíritu en nosotros y procuramos no dejar espacio en nuestro corazón para el dios dinero y el individualismo.

2.4. Nuestra esperanza en la Nueva Casa para todos y nuestra lucha por hacerla posible es expresión de nuestra espiritualidad.

El libro del Chilam Balam nos dice que llegará un día en que: *«Justas y obedidas serán las órdenes de los hombres y mujeres verdaderos para alegría del mundo. No habrá zorras, no habrá osos meleros, no habrá comadreas, no habrá devoradores de hombres y mujeres; Serán arrancadas las garras del puma y del jaguar. Tendrán vida pueblos y provincias en el trece doblez de Katún, del doce Ahau*

*A Dios mismo
lo sentimos
presente
en nuestras
fiestas:
Él festeja,
canta
y danza
con nosotros.*

Katún».

En nuestro corazón se encuentran la esperanza, la rebeldía y la paciencia histórica. Somos conscientes de que nuestro destino no es la muerte sino la vida. Como pueblos indígenas nos hemos rebelado siempre contra cualquier sistema de muerte. Nuestros antepasados, antes de la conquista se rebelaron contra la autoridad o contra pueblos que buscaban dominar a los pueblos pequeños; se rebelaron de muchas maneras y formas contra la conquista y colonización.

Actualmente, como indígenas, seguimos luchando contra el sistema neoliberal que busca imponerse en todo el mundo. Este sistema no sólo ha destruido millones de vidas humanas a nivel mundial sino también va matando cada día más a nuestra Madre Tierra. Creemos y soñamos que todavía es posible hacer de esta tierra la Casa Grande para todos. Seguimos caminando hacia la tierra sin males, hacia una tierra llena de flores, hacia una tierra de abundancia para todos y todas. Dios camina con nosotros fortaleciendo nuestro corazón y fortaleciendo nuestra esperanza.

2.5. Nuestra búsqueda constante de armonía personal y comunitaria con la naturaleza es expresión de nuestra espiritualidad.

El Jefe Seattle de la tribu Suwamish nos dice que: *«Cada partícula de esta tierra es sagrada para mi pueblo. El majestuoso pino, la arenosa ribera, la bruma de los bosques, cada insecto que nace, con su zumbido, es sagrado en la memoria y la experiencia de mi pueblo. La savia que recorre los árboles, lleva los recuerdos del piel roja. El aire es precioso para el piel roja, porque todas las cosas comparten el mismo aliento. La bestia, el árbol, el hombre compartimos el mismo Espíritu»*

Los pueblos indígenas somos profundamente religiosos. A Dios lo encontramos en todo. Él vive y actúa en medio de nosotros. Él llena todo el universo. Nuestros más antiguos padres y madres se preocuparon por mantener una relación de armonía entre ellos, con Dios y con la naturaleza. Nos enseñaron que la tierra es nuestra madre, y que todo lo que hay en ella son nuestros hermanos y hermanas. Nos dejaron dicho que la tierra es la casa grande de todos. Esas enseñanzas todavía lo conservamos en lo más profundo de nuestro corazón. Sabemos que todo el universo, la madre tierra y todos los seres humanos venimos del corazón y del aliento de un mismo Espíritu y estamos habitados todos por Él.

Por historia y tradición, nosotros los indígenas, respetamos y amamos a todas las criaturas de Dios. La Madre tierra sufre también nuestros sufrimientos y nosotros también sentimos su dolor. Ella y nosotros clamamos justicia. Ella y nosotros buscamos nuestra liberación. Desde nuestras tradiciones sostenemos que debemos buscar nuevamente una vivencia armoniosa entre los seres humanos, de los seres humanos con Dios, y con la madre tierra.

2.6. Nuestras vivencias comunitarias y las ayudas mutuas que nos damos expresan nuestra espiritualidad

En nuestra vida siempre está presente la ayuda mutua. Nos ayudamos a sembrar, a construir la casa, a abrir caminos, a organizar la fiesta, a arreglar un problema, a recoger la cosecha, a atender un enfermo, a buscar un desaparecido, etc.

*Seguimos
caminando
hacia
una tierra
llena
de abundancia
para todos,
la tierra
sin males.*



La comunidad
está
en continua
actividad
porque
los poderosos
quieren
impedir
la
solidaridad
internacional
con Chiapas.

En Chiapas
los indígenas
son
artífices
de su propia
liberación.

La solidaridad o las ayudas mutuas que nos damos nos ayuda a crecer juntos, a resistir, y a construir entre todos nuestra esperanza. Las ayudas que damos y recibimos han mantenido nuestras vidas, nuestra fe y nuestra esperanza.

Hemos acompañado física, moral y espiritualmente a los hermanos y hermanas refugiados de Guatemala, a los hermanos y hermanas desplazados por la guerra de baja intensidad en Chiapas. Realizamos constantemente oraciones, ayunos y peregrinaciones para pedirle a Dios más fuerza a nuestro corazón, a nuestro caminar como pueblo pobre y pueblo mayense, y a nuestra diócesis. Peregrinamos para obtener la liberación de nuestros presos injustamente y para lograr la unidad y la reconciliación de nuestros pueblos.

Por nuestra actitud solidaria hemos sufrido incomprendiones, encarcelamientos, expulsiones y asesinatos. Nuestra causa ha provocado solidaridad internacional. Los solidarios a nuestro caminar siguen soñando con y junto a nosotros la Nueva Casa para todos y ellos también han sufrido las penalidades que pasamos.

Las ayudas que damos y recibimos dentro y fuera de México va haciendo que nuestra esperanza triunfe ante el sistema de muerte. Por ello, no dejamos que el sistema neoliberal acabe nuestro espíritu solidario y comunitario. No permitimos que los gobernantes y poderosos impidan la solidaridad internacional a nuestra causa.

2.7. Nuestro ejercicio de autoridad como servicio a Dios y la comunidad expresan nuestra espiritualidad

Discurso del gobernante Náhuatl ante el Dios Tezcatlipoca: «Cosa sería de gran locura que yo pensara que por mis merecimientos y mi valer me has hecho este favor, de haberme puesto en el regimiento muy pesado y muy dificultoso, y aún muy espantoso de tu reino, que es como una carga que se lleva a cuestras, muy pesada, que con gran dificultad la llevaron a cuestras los señores pasados que rigieron en tu nombre»

El testimonio de vida, las tradiciones y palabras sabias que nos dejaron nuestros mayores nos muestran que la elección o el nombramiento para ser autoridad en una comunidad viene de Dios. La autoridad se reconoce y se ejerce como servicio para la vida de la comunidad. Ser autoridad civil o religiosa es ser cargador del pueblo. Asumir el nombramiento por la comunidad es entregarse por completo a Dios, es guiar al pueblo a que conduzca sus pasos como Dios quiere, es ser la flauta, la boca, la oreja, el rostro y el corazón del mismo Dios por quien se vive. El buen ejercicio de toda autoridad civil o religiosa, además de humanizar a la persona misma, conduce a la comunidad a ser más humana y justa con todos y con toda la creación.

Aunque no es propio de los pueblos indígenas que alguien busque un cargo en la comunidad porque se requiere ser verdadero instrumento de Dios, hoy en día, muchos hermanos y compañeros indígenas buscan incansablemente ser autoridad y usan el poder como medio de tener privilegio y como forma de beneficiarse económicamente para sí mismos. Estos hermanos nuestros, además de olvidar el modo profundo de entender y vivir la autoridad milenaria de nuestros primeros padres y madres, regalan su conciencia y dignidad a los gobernantes mayores que sirven y defienden los intereses del sistema de muerte. Ellos mismos se hacen indiferentes o luchan contra el pueblo que busca la Paz con

Justicia y Dignidad.

Consideramos que en un mundo donde el mercado y el dinero deciden por el destino de la humanidad y de toda la naturaleza, y manejan a los gobernantes a su propio interés, urge rescatar, consolidar y ofrecer a la humanidad el modo milenario de gobernar de nuestros primeros padres y madres, para que nuestros gobernantes y los gobernantes de todos los pueblos sean verdaderos defensores y protectores de la vida del pueblo, especialmente la de los más necesitados; sean defensores de la vida de nuestra madre tierra y sirvan de antorcha que guíe nuestros pasos hacia la construcción de la nueva casa para todos.

2.8. Nuestra actitud creadora es expresión de nuestra

Reconocemos que desde la creación hasta nuestros días vive y actúa el Espíritu en todo el universo, en todos los pueblos y en toda nuestra historia. Él es el principio de la diversidad entre los seres humanos, entre todos los que forman y habitan el cielo y la tierra, y es también principio de unidad y de comunión de todo cuanto existe y de todos los seres humanos que habitamos el planeta.

Nuestros antepasados y nuestros ancianos y ancianas de ahora nos enseñan que toda persona o pueblo que busca incansablemente armonizar su vida consigo mismo, con sus semejantes, con Dios y con la naturaleza es conducido por el Espíritu. De igual manera, toda persona que ama, respeta y cuida la vida de todos y de la Madre tierra está siendo conducido por el mismo Espíritu. Por tanto, toda actitud que lleva a destruir nuestra vida como seres humanos y la vida de nuestra Madre Tierra es acción del mal espíritu.

2.9. Nuestra voz y actitud profética es expresión de nuestra espiritualidad

A lo largo de nuestra historia, como pueblos indígenas, han aparecido voces proféticas. Han habido profetas salidos de la misma comunidad y otros han venido de fuera como nuestros Obispos Jtatic Samuel y Jtatic Raúl.

Toda nuestra diócesis es profética porque asumimos como nuestra la causa del pobre que es la misma Causa de Jesús, el Reino. Vivimos nuestro profetismo hoy, trabajando juntos por construir la Paz, la justicia, la unidad, la reconciliación de nuestras comunidades y pueblos.

Jtatic Samuel nos dejó el maravilloso testimonio de cómo ser un buen pastor y profeta de nuestro pueblo. Somos conscientes que, ante la ausencia de una voz profética de nuestro Obispo actual, Don Felipe Arizmendi, nos toca hoy como indígenas y como pobres ser profetas colectivos para que el proyecto de Dios en medio de nosotros vaya creciendo cada vez más.

2.10. Nuestro esfuerzo por consolidar el protagonismo de nuestro pueblo es expresión de nuestra espiritualidad

Nuestra diócesis vive una opción por los pobres. Esta opción ha hecho que nosotros, indígenas, campesinos y mestizos, seamos cada vez más sujetos de nuestra historia y evangelización. La diócesis ha acompañado nuestras luchas de liberación, y sigue hoy día animando y fortaleciendo nuestra fe y esperanza.

Seguimos trabajando por descubrir y asumir la siembra de Dios





en nuestra cultura y religión tradicional. Nuestro esfuerzo por llevar el Evangelio al corazón de nuestra cultura y tradición religiosa va haciendo brotar una Iglesia con rostro y corazón indígena, campesino y mestizo en nuestros pueblos. Hoy tenemos la tarea de seguir fortaleciendo esta Iglesia.

En todos nuestros encuentros y reuniones analizamos la realidad a la luz de la fe para colaborar mejor en su transformación. Estamos muy atentos en descubrir la presencia y acción de Dios en la acción liberadora de nuestros pueblos. Estamos trabajando por la unidad y la reconciliación de nuestras comunidades como respuesta al llamado de Dios. No dejamos de trabajar en el fortalecimiento de la fe y esperanza de nuestros pueblos.

Nuestro trabajo por el Reino de Dios ha hecho que Diócesis y pueblo suframos juntos las incomprensiones, expulsiones, encarcelamientos, desplazamientos y martirio. Estos sufrimientos no han podido desanimar nuestro corazón y no podrán retroceder nuestros pasos porque Dios camina con nosotros.

2.11. Nuestro protagonismo actual expresa nuestra espiritualidad

Para nuestra diócesis, la situación de injusticia y muerte que vive nuestros pueblos es intolerable para Dios porque se opone a su Plan. El Plan o Proyecto de Dios es de vida, y vida en abundancia para todos. Mediante su entrega nos ha fortalecido como sujetos de nuestra historia y evangelización. Nuestra diócesis reconoce con mucha alegría y esperanza que en el fondo de nuestro corazón como indígenas no sólo guardamos penas y dolores sino también racimos de flores que se convierte en propuesta de vida más humana y divina para toda la humanidad.

Por ello, nuestra diócesis de San Cristóbal de Las Casas acompaña nuestras resistencias y luchas de liberación porque reconoce en ellas la acción del Espíritu. Ella, por estar con nosotros, por hacer también suya nuestra causa de liberación y por acompañar nuestras resistencias y luchas ha sufrido persecución y martirio junto con nosotros.

2.12. La puesta de nuestro corazón en el anuncio y construcción del Reino de Dios es expresión de nuestra espiritualidad

Nuestra Iglesia diocesana tiene al Reino de Dios como el corazón de su vida y misión. Por ser servidora y fermento del Reino en el mundo evalúa constantemente su caminar y acción a la luz del Evangelio y del Espíritu. No se deja comprar, ni deja acallar su voz ante ninguna organización, grupo o partido. Nuestro interés como diócesis es hacer que los intereses de nuestros pueblos y organizaciones se encuentren con los intereses del Evangelio: la liberación integral para todos y todas. Nuestra Iglesia no es neutral ante la injusticia o ante la lucha por lograr la justicia y la paz en México y en el mundo. Como diócesis hemos trabajado como mediadores entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Gobierno Federal, y trabajamos hoy por la unidad y reconciliación de nuestras comunidades y organizaciones mediante encuentros del Pueblo Creyente, del Pueblo Organizado, de Comités de Derechos Humanos y de la Comisión de Reconciliación. Este trabajo lo

*Fidelidad
al evangelio
aunque
los poderosos
y la jerarquía
nos persiga*

vemos muy necesario para poder avanzar más en la construcción de la Justicia y de la Paz.

2.13. Nuestra fidelidad a Dios ante cualquier obstáculo es expresión de nuestra espiritualidad

Nuestra diócesis defiende y protege la vida y los derechos de nuestros pueblos. Ella nos acompaña y consuela en todo momento de nuestra vida, en especial cuando los poderosos dejan caer su poder sobre nosotros: cárcel, persecución, amenazas de muerte, martirio, etc. Nuestros pueblos y las organizaciones independientes también acompañan y consuelan a nuestra diócesis cuando ésta es perseguida. Decimos con mucha seguridad que diócesis y pueblo nos levantamos, nos sostenemos y nos fortalecemos mutuamente.

Todas las espinas que nos han impuesto los gobernantes y poderosos, y un sector de la jerarquía católica se han convertido en motivo de fortaleza para nuestro corazón. No olvidamos que todos necesitamos vivir en permanente conversión porque nosotros mismos a veces ponemos espinas a nuestro mismo caminar de liberación o al caminar de quienes construyen la justicia y la Paz.

En nuestra diócesis de San Cristóbal, las oraciones, peregrinaciones y ayunos han sido nuestra gran fortaleza. Por ello, realizamos grandes peregrinaciones, ayunos y oraciones para fortalecer nuestra fe y esperanza. Hemos peregrinado a San Cristóbal de Las Casas, a Tuxtla Gutiérrez, a la Basílica de nuestra Madre Guadalupe en México D.F., a Acteal tierra de nuestros mártires, a nuestras Ciudades Sagradas mayas y a la Tierra Santa en Jerusalén.

2.14. Nuestra actitud de hacer florecer los ministerios y de renovar constantemente nuestras estructuras expresa nuestra espiritualidad

En nuestros pueblos y en nuestra diócesis, el Espíritu ha repartido diferentes dones y carismas. Ha hecho surgir nuevos servicios o ministerios en medio de nosotros. Actualmente, se habla de más de 10 mil trabajadores de la Palabra de Dios en toda la diócesis, en algunas partes, sin contar los ministerios tradicionales de nuestros pueblos. Todos ellos con diferentes carismas o dones pero vienen del mismo Espíritu. Todos ellos se han puesto al servicio del bien común, pues no son dadas por Dios para el bien personal sino para el servicio de la comunidad y del Reino.

En los años 1960 al 2000, el Espíritu de Dios nos motivó fuertemente a renovar nuestras estructuras de Iglesia e hizo redefinir el trabajo de los sacerdotes, de las religiosas, de los misioneros y misioneras y del Obispo. Con nuestro Obispo ¡Tatic Samuel entendimos que todos somos servidores del Reino de Dios, y que la jerarquía en vez de apagar el Espíritu en nosotros ha de posibilitar una mayor coordinación y articulación entre todos para el servicio del Reino.

En nuestra diócesis nos enseñamos mutuamente: el pueblo aprende de su pastor y de sus agentes de pastoral, pero también el Obispo y los agentes de pastoral se han dejado enseñar por el pueblo. El Espíritu nos conduce y enseña a todos en la realización de nuestra tarea común, el Reino. Esta manera de vivir nuestros ministerios cada vez es más difícil con nuestro Obispo actual.



No debe
desaparecer
la
encarnación
que se ha dado
en la Iglesia:
Iglesia pobre
e Iglesia
de los pobres.



TOMÁS BALDUINO (Brasil)

*Obispo emérito de Goias.
Encargado de la Pastoral
de la Tierra.*



Buenas tardes, hermanos y hermanas: Decidí participar en este Encuentro porque me lo pidió Pedro Casaldáliga. No se lo pude rehusar, porque el es mi ahijado, yo soy su padrino.

Ahora, para mi está bien claro que este es un momento de Pentecostés dentro de nuestra vida, un nuevo Pentecostés. Este lugar, este espacio, este evento son sagrados para nosotros.

Este coraje de un grupo de laicos audaces, sin medios, poniendo los propios recursos, para que esto pueda darse. ¡Es admirable!. Hoy, varias veces, a lo largo del día, pensaba así, meditando sobre este signo de los tiempos. Esta preparación... pensar que repentinamente emerge una preparación y estamos aquí, involucrados, envueltos, todos y todas. Es admirable. Es emocionante. ¡Que Dios sea loado por esto y que podamos corresponder a esta Presencia del Señor!

Es más admirable porque, bueno, un Concilio, el Concilio Ecueménico Vaticano II supuso un momento corto de desarrollo y una larga preparación: Francia, Europa, Alemania, España, los curas obreros, Ecumenismo, la renovación litúrgica, toda la apertura al mundo del trabajo. Economía y humanismo, creciendo en una preparación, como un huracán cuyo epicentro fue el propio Vaticano II, el Papa Juan XXIII. Y aquí *vuestro* grupo, *vuestra* iniciativa... pero, yo también estoy dentro, así que nuestro grupo, nuestra iniciativa... la preparación en este grupo de un proyecto conciliar es importante, sobre todo porque la minoría conciliar haya anulado el Concilio Vaticano II.

Se lamenta Pedro, con razón y dice que está enfadado con Sodano y confirma que el Sínodo del 85 ha hecho desaparecer el concepto de Pueblo de Dios, que es fundamental. (Hay un estudio sobre esto de Comblin.)

Exactamente, el Sínodo del 85...Este año 2002 sería el año del Encuentro Episcopal Continental, como lo fueron Medellín, Puebla, Santo Domingo...Nada, nada de eso.

Se dice que ese Sínodo fue la sepultura de nuestra iniciativa colegiada, bellísima, como el Espíritu de Dios.

Precisamente en este momento este grupo busca una palabra con el Papa, pidiendo un Concilio, otro Concilio. Son valientes, son decididos para hacerlo. Para mi es importante el modo en que se ha hecho; a partir de una fe profunda, de una esperanza, a modo de dar

un horizonte de esperanza a nuestro camino. Esta fuerza para darnos esperanza a nosotros.

Pienso que no es una forma contestataria,- que bien podría ser, de protesta y decir a los obispos el dolor que se tiene dentro del corazón-.

No es tampoco una instrumentalización de la Iglesia, ni un proselitismo para salvar a esta Iglesia que está entrando un poco en tiempo de invierno, un largo invierno, después de la primavera del Papa Juan XXIII.

Pienso que es un camino y es nuevo este camino, inaugurado aquí, señalado.

Sin la participación de los laicos, el Concilio Vaticano II no habría sido igual. En Brasil, por ejemplo, estaba conversando con Marcelo Barros, sobre la presencia de los laicos, preparando lo que sería la primera conferencia Episcopal Brasileña, la primera Conferencia Episcopal del mundo, con Helder Cámara. Los laicos, de una forma discreta, que no aparecía, trabajando profundamente. Hombres como Alceu Amoroso Lima, que podía estar canonizado, un santo laico. Ellos han hecho que este Concilio se haya realizado de esta forma.

El 2º punto que quería comunicaros:

La importancia que se le da a la urgencia de esta Iglesia latinoamericana en el camino de los pobres.

Esta fue la novedad del Concilio: la apertura del mundo europeo. La gran novedad que el Concilio trajo para el mundo fue esta apertura.

Era un concilio europeo el de parte de la Gaudium et Spes. El del tener, el del saber, el de la Ciencia como instrumento, celosa de su autonomía.

Pero ya la perspectiva de los obispos, los prelados, los padres conciliares, llegando después del Concilio a América Latina, buscando esta misma apertura, encuentran a los indígenas, a los negros, los campesinos sin tierra, los trabajadores despojados de sus derechos. Esa es nuestra realidad.

Hubo un evento en Iquitos, en la Amazonia peruana., en el año 71, después de Medellín que incluyó la opción "preferencial" por los pobres. Los sacerdotes se excusan, diciendo que les ha llegado de Italia. Y la pregunta es esta: después de 5 siglos de masacre ¿qué es evangelizar para nosotros, anunciar a Jesús a estos Pueblos.

La respuesta está servida: Solidaridad con ellos.

Por eso respetan sus culturas, su condición de actor y sujeto. La Iglesia, que siempre se ha relacionado con los pobres, se relaciona después del concilio, de una forma nueva: respetando la condición de sujeto, actor y destinatario de su propia Historia.

Es lo que está intentando Samuel Ruiz con los indígenas.

Los indígenas de Brasil se necesita para trabajar con ellos una relación con otras religiones, en un macroecumenismo, y respeto.

Nosotros les dejamos sus religiones y les apoyamos en todo, con todo respeto y con toda veneración, buscando que estos indígenas puedan organizarse, tener su propia organización. Lo

Una
iniciativa
como este
Encuentro,
surgido
de laicos
con pocos
recursos,
es un hecho
profético,
signo
de los tiempos,
premonición
de un nuevo
Pentecostés,
como «huracán
de aire fresco.»

La Iglesia
debe abrirse al
mundo de la
ciencia,
de la cultura,
de la política...
y reconocer
valores
autónomos
de la sociedad
con los que
coincide.

mismo se ha hecho con los Sin Tierra. Yo soy Presidente de la Comisión Pastoral de la Tierra. La definición dada por la Iglesia a nuestro trabajo con los Sin Tierra no es querer sustituir a sus organizaciones, sino apoyarlos, para que sean sujetos autores y destinatarios de su historia. Por eso se hacen las organizaciones, se vuelven una fuerza dentro del grupo: los indígenas, los negros, los campesinos. El Movimiento de los Sin Tierra es una fuerza, una fuerza política, que la Comisión Pastoral de la Tierra apoya.

No creamos, como Iglesia, nuestra propia reforma agraria para entregársela a los Sin Tierra. Apoyamos la reforma agraria que ellos quieran hacer, esta es la posición propia de la Iglesia.

Última parte que quiero manifestar:

Como portavoz, un poco, de estos grupos de los pobres que van naciendo de las comunidades de base, hoy están organizadas en Brasil, ellos están interesadísimos en una iniciativa como esta. La Iglesia que queremos, otra Iglesia es posible. Es posible ser Iglesia de otra forma ¿de qué forma? Sobre todo, aquí en Europa, de aliarse con ellos, utilizando esta misma corriente de lucha contra esta impostura mundial, contra el desorden internacional.

Ahora de Europa viene el apoyo a diversos proyectos, se apoya a los indígenas, a los negros, sobre todo a los sin tierra. Apoyo ¿para qué? Para que se puedan organizar caminar y hacer la reforma agraria. Pero esto no basta, es insuficiente. Es necesaria otra forma de alianza. Aquí en Europa, ser aliado de estos pobres del mundo es luchar contra este modelo único que genera la muerte, que cada día produce 30.000 muertos, unos por motivo de falta de agua y otros por agua contaminada. 30.000...El año pasado, Bush pidió un minuto de silencio por los muertos de las Torres Gemelas.

Cada día hay 30.000 muertos en el mundo. El agua se va privatizando. El FMI y Bush a los países pobres de Africa les hablan de privatizar el agua, como condición para darles alguna ayuda económica a sus países.

En 10 años ha habido un millón de niños muertos en Irak.

Este desorden puede ser roto, como el desorden de la guerra, que promueve EEUU y que cuenta con la alianza casi total de Europa en esta locura, esta propuesta de destrucción, este genocidio. Esta alianza, como decía Julio Lois, este compromiso con la transformación es el mensaje de los pobres. Cuando esto suceda el

Concilio
h a b r á
cumplido
su misión
en el
mundo, en
nosotros. El
m u n d o
podrá dar
gracias a
D i o s
porque El
h a b r á
visitado a
su Pueblo.



Iglesia de San Juan de Goias



2º MESA REDONDA:

HACIA UNA IGLESIA COMPROMETIDA CON LOS POBRES Y LOS DERECHOS HUMANOS.

Concretamente, los problemas que la Iglesia ha tenido y sigue teniendo con los derechos humanos tienen siempre su origen y su explicación en lo mismo: se anteponen dogmas, normas o ritos a la vida de las personas, a los derechos de las personas, a la felicidad de las personas. Es verdad que, en este orden de cosas, la Iglesia ha ido cediendo. Y ha cedido mucho. Desde los tiempos cruentos de la Inquisición, hasta nuestros días, es mucho lo que se ha avanzado en el progresivo reconocimiento de los derechos de la vida de los seres humanos. Pero... ¿Qué credibilidad puede tener hoy una institución que se presenta como normativa para millones de ciudadanos, pero que, al mismo tiempo, se niega a reconocer y poner en práctica algunos de los derechos más fundamentales que esos ciudadanos reconocen como derechos propios e inalienables?

José María Castillo



Marcelo Barros

es monje benedictino, prior del Monasterio de la Anunciación del Señor, en Goiás, Brasil. Es teólogo y escritor.

Tiene 26 libros publicados en Brasil, algunos traducidos en otros países. Está ahora presentando 'El Espíritu viene por las Aguas' (La crisis mundial del Agua y la Espiritualidad Ecuménica) Ed. CEBI- Rede.



POR UNA IGLESIA ECUMÉNICA Y SERVIDORA DE LOS POBRES

Para mí es una gracia de Dios participar como hermano de ustedes de este Encuentro Internacional para la Renovación de la Iglesia Católica.

Lo que hacemos aquí es profundizar más los criterios de esta esperada renovación. Creo que todos estamos de acuerdo que un criterio básico para esta renovación es la opción por los pobres y excluidos del mundo.

I.-¿Opción o compromiso con los excluidos del mundo?

Ignacio Ellacuría, uno de los jesuitas mártires de El Salvador, afirmaba: «la opción por los pobres es una de las notas de la verdadera Iglesia de Cristo, al nivel nivel de aquellas__ que definíamos como “una santa, católica y apostólica”(2). La opción por los excluidos y por la defensa de sus derechos, así como la práctica eclesial que se sigue de esta forma de ser Iglesia, son elementos que dan credibilidad a la Iglesia y posibilitan un fructuoso dialogo con el mundo.

Desde el Vaticano II, los papas y obispos hablan de «opción preferencial por los pobres». Lo encontramos en muchos documentos eclesiásticos. Infelizmente, aún si el hecho de hacer declaraciones algunas veces puede ser una importante ayuda, la historia no cambia por efecto de documentos. En reciente texto preparado para la ASETT (Asociación Ecuménica de los Teólogos del Tercer Mundo), José Comblin denuncia que, actualmente, en Roma, toma cada vez más poder una forma de burocracia que produce documentos sin fin para justificar su existencia. Pero su razón de ser, como la de todas las burocracias, es aumentar su poder.

*La opción
por los pobres
será una de las
notas
para descubrir
la credibilidad
de la Iglesia
y favorecer
un fecundo
diálogo
con el mundo.*

Por eso difícilmente puede trasparecer algo cristiano en medio de toda esa inmensa producción de papel

En una carta al papa Juan Pablo II, el obispo Pedro Casaldáliga afirma: «no podemos decir que ya hemos hecho opción por los pobres. En primer lugar, porque no compartimos en nuestras vidas y en nuestras situaciones la pobreza real que ellos experimentan. Y, en segundo lugar, porque no actuamos, frente a la «riqueza de la iniquidad» con aquella libertad y firmeza adoptadas por el Señor. La opción por los pobres que nunca excluirá a la persona de los ricos - ya que la salvación es ofrecida a todos y a todos se debe el ministerio de la Iglesia - si excluye el modo de vida de los ricos, que es un insulto a la miseria de los pobres, y excluye más aún su sistema de acumulación y privilegio, que necesariamente expolia y marina a la inmensa mayoría de la familia humana, a pueblos y continentes enteros»(3) .

Para que la opción por los pobres sea profunda, la Iglesia debe no solamente ser para los pobres, sino de los pobres. En Medellín (1968), los obispos latinoamericanos han propuesto: «Que se presente cada vez más nítido, el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y comprometida en la liberación de toda la humanidad y del ser humano en su integridad» (Med. 5, 15 a). No se puede tratar de opción por el pobre como un rico que opta por el pobrecito. Los sectores populares de Iglesia hablan más de inserción y compromiso con la liberación. Una dificultad que la Iglesia tiene para vivir eso es el hecho de seguir aprisionada al modelo autoritario y colonialista de Cristiandad con el eclesiocentrismo que de ahí decore.

2. Por una Iglesia liberada de la cultura de cristiandad

En América Latina, las comunidades de base y los movimientos de pastoral popular asumieron en serio lo que decía el Concilio Vaticano II y, de hecho, rompieron con la sociedad de cristiandad, buscando vivir la vocación profética cristiana como pobres y en medio de los empobrecidos, cosa que las Iglesias del Primer Mundo no se atrevieron a hacer y que la burocracia romana logró impedir al defender su política de alianza con los poderes en la sociedad occidental heredera de la cristiandad.

Comblin enseña que la cristiandad es una sociedad integrada, pretensamente unificada en la que las clases y categorías sociales tienen que integrarse y desaparecer como tales. No hay lugar privilegiado para los pobres. La palabra clave siempre fue y todavía es «unidad». La teología de la cristiandad es una teología de la

La vocación
profética
se vive
desde los pobres
y en medio
de los
empobrecidos





unidad, considerada como integración desde los ricos y poderosos. Inevitablemente se destaca el aparato institucional, símbolo, instrumento y figura de la cristiandad, pensada como si fuera el mismo cristianismo. «*La teología latinoamericana de la liberación no adaptó la teología cristiana a una circunstancia: Descubrió la verdadera teología ocultada durante siglos por la estructura de cristiandad y su cuadro intelectual. Redescubrió lo esencial del cristianismo, su mensaje central. ¿Cómo pudo hacerlo? Porque rompió con la cristiandad, con el sistema colonial, el sistema eclesiástico. Fueron perseguidos incluso por la jerarquía, pero no cedieron porque sabían que habían descubierto una verdad que quedó ocultada durante siglos.*»(4)

Actualmente esta cultura de cristiandad se caracteriza por la manutención del Vaticano como Estado y del papa como jefe político. Pero, en lo cotidiano de la vida eclesial, se manifiesta más por la insistencia en un modelo de Iglesia internacional y centralizadora que sigue su política colonialista y desrespetadora de las singularidades y diversidades legítimas de cada Iglesia local. Hablar de Iglesia local debería ser un pleonasma. Es como decir «círculo redondo». Toda Iglesia es local. La Iglesia Universal es la comunión de Iglesias locales. El cardinal Kasper tiene defendido eso como doctrina del Vaticano II. Optando por la eclesiología de cristiandad, no hay como romper con el sistema colonial y opresor de los pueblos que Jon Sobrino clasifica tan bien como «pueblos crucificados».

Uno de los principales motivos de la oposición del Imperio Romano a la Iglesia cristiana, venía de su oposición a las sinagogas, porque estas no integraban en su fé el culto imperial, pero también porque se hacían como «asociaciones de apoyo recíproco» que por las leyes del Imperio eran prohibidas e ilegales(5). Socialmente, las Iglesias primitivas eran como las sinagogas en la diáspora: como «sindicatos» de gente pobre, *paroiké*, o sea, extranjeros residentes del Imperio. En nuestro mundo neo-globalizado, las Iglesias deberían retomar la misión de ser comunidades alternativas de inclusión y solidaridad.

Muchos aún piensan la Iglesia como algo que existe en función de sí misma y no como signo e instrumento del Reino de Dios. Solamente una mística del Reino de Dios puede fundamentar una Iglesia abierta a otras Iglesias y religiones; una Iglesia servicio al pueblo y testigo de la justicia.

En 1963, para un documento de estudio del Consejo Ecuménico de Iglesias, el pastor Georges Casalis escribió: «*Para ser fiel al Evangelio, la Iglesia debe aceptar ser una realidad secundaria. Para el Nuevo Testamento, la Iglesia es una realidad secundaria.*»

La Iglesia no es
una oficina de
sacramentos
no es un fin, es
un medio,
un
instrumento
del Reino
de Dios
al servicio
del pueblo
y testigo
de la justicia.

Ella nace donde se reúnen dos o tres que reconocen la presencia y la acción salvadora de Dios en el mundo y aceptan ser testigos de eso. Lo importante es la acción de Dios en la historia; acción que no depende de la Iglesia. Así siendo, la Iglesia no existe para sí misma, sino para los que no son cristianos. Por eso, la Iglesia nunca puede quedarse en una especie de orgullo espiritual. Ella es solamente la porción del mundo consciente del amor divino por todos. Su primer deber es testimoniar este amor, siendo muy abierta a toda la humanidad y especialmente a los que no creen»(6). Su misión es diálogo. La Iglesia es por eso mismo esencialmente ecuménica.

3. Por una Iglesia verdaderamente católica

Católico quiere decir universal y es sinónimo de ecuménico. En los primeros siglos, la Iglesia Católica supo salir de su origen semita para adaptarse a la cultura greco-romana y a la realidad del Imperio Romano. Después, perdió esa capacidad y no hizo lo mismo cuando necesitó dialogar con las culturas amerindias, con las culturas orientales y africanas. Hasta hoy, toda Iglesia Católica es aún por demás occidental. Habla los idiomas de los pueblos con acento extranjero. Karl Rahner decía que la característica de la Iglesia al entrar en el tercer milenio, era hacerse verdaderamente universal(7). Ser capaz de desoccidentalizarse. Infelizmente, en las dos últimas décadas, ella se occidentalizó más aún. Por la acción del pontificado de Juan Pablo II que promueve una neocristiandad, sino también, y eso es más triste, por una subserviencia antiprofética de la mayoría de los obispos, teólogos y agentes de pastoral. Ahora, sin una desoccidentalización y una verdadera inculturación de las Iglesias locales, no es posible hablar de renovación de la Iglesia, y menos aún de diálogo ecuménico.

¿De qué universalidad se trata? En tiempos de «globalización» neoliberal, la verdadera universalidad es globalizar la solidaridad, por la comunión con los excluidos del mundo. Las comunidades eclesiales de base y los movimientos de pastoral popular hacen práctica de eso. Como dice Edgar Morin: «pensar globalmente, actuar localmente». Es esta dimensión de universalidad solidaria que fundamenta una espiritualidad macroecuménica, ecuménica no solamente en relación a otras Iglesias, sino también con otras religiones y culturas. Esta «ecumenicidad» es eje fundamental de la fe cristiana y es una forma de vivir la eclesialidad

En un documento con ocasión del Sínodo sobre la Ásia, la Federación de las Conferencias Episcopales de Ásia declaró: «Las bases principales de la teología del diálogo es la certeza de la universalidad de la gracia de Dios. Dios da y sobre eso,



La verdadera universalidad, catolicidad, es globalizar la solidaridad con los excluidos: pensar globalmente y actuar localmente.



nosotros, seres humanos, no podemos tener ningún control. (...) Por eso, debemos conocer lo que Dios dijo y sigue diciendo de mil maneras. Consagrarse a eso es una forma de prestar honor á la gracia divina».(8)

Es lo opuesto al sectarismo. Es un universalismo de amor y respeto, única base posible para el diálogo ecuménico. La unidad a la que la Iglesia apunta no es de sí misma. No se trata solamente de un ecumenismo inter-ecclesial cristiano, ni del macroecumenismo, sino de la unidad interreligiosa. Estos pasos son medios y estrategias de una unidad que es la meta de la Iglesia: la unidad de la humanidad a partir de la solidaridad con los empobrecidos y la justicia. La meta de este ecumenismo humanizador fue definido por el Consejo Ecuménico de Iglesias: «Paz, justicia y defensa de la creación».

Es verdad que la Iglesia tiene desarrollado poco una verdadera mística de paz. Los discursos del magisterio eclesiástico sobre Paz quedan aún vagos y sin una base de compromiso concreto de justicia. La cuestión ecológica es también hoy un reto importante para nuestra fe. Fue también la civilización «cristiana» la que más destruye la naturaleza.

En el inicio de este mes, ocurrió en Johannesburgo la Cúpula Mundial sobre la Tierra y el Desarrollo Sostenible. Allí estuvieron presentes 193 naciones, entre las cuales 105, representadas por su autoridad máxima, presidente, primero ministro o rey. Allá de eso, participaron 86 delegaciones internacionales, con siete mil delegados oficiales y cerca de 40 mil participantes. Durante diez días, todos han discutido como erradicar del mundo la pobreza y como garantizar el desarrollo social en respecto á la protección a la naturaleza

¿Cual fue la participación de las Iglesias cristianas en eso proceso? Ya hace dos años, Leonardo Boff estuvo en un equipo internacional, responsable por la elaboración de una «Carta de la Tierra» que sería el equivalente a la Carta de los Derechos Humanos, una ley sobre los derechos de la Tierra. Esta carta no llegó a ser sometida a la aprobación de la ONU porque ni fue aprobada por las comisiones previas. En todo este proceso, la jerarquía de la Iglesia Católica fue siempre una gran ausente. Actualmente, un ecumenismo fundamental y urgente es esta comunión con la Tierra.

4. La Iglesia-red en el Forum social de la humanidad

Ciertamente, la presidencia de la Conferencia Episcopal Brasileña no hizo toda esta reflexión eclesiológica cuando

decidió apoyar y ser uno de los organismos promotores del 1° Forum Social Mundial. De cualquier forma, tuvo la apertura para eso y desde el 2° Forum diversos obispos participan de oficinas y seminarios del Forum. No conozco ninguna otra conferencia episcopal que diera este apoyo y presencia a un organismo plural y alternativo al sistema oficial de este mundo, como es el Forum. Entretanto, participar y colaborar activamente del Forum Mundial es una forma de poner la Iglesia a servicio de una nueva orden internacional, lo que es esencial y urgente.

Tal vez hay quien se pregunte: ¿Participar en eso es misión de Iglesia? La teología de la liberación comprende la Iglesia como servidora de la humanidad. Por eso, debe estar presente y actuante en encuentros como este. Pero, hay otro motivo para que nosotros cristianos nos sintamos concernidos por esta causa. Es que el actual sistema socioeconómico que hace tantos males a la humanidad fue generado y creció en una sociedad que se piensa de cultura cristiana. Muchas veces, la Iglesia -jerarquía y fieles- fue cómplice de los gobiernos y estructuras sociopolíticas responsables por esta tragedia. En el fin de su vida, diversas veces, vi a Dom. Hélder Câmara entristecerse de pronto y casi llorar cuando decía: “Y son gobiernos de países que se dicen cristianos los que hacen eso»...

¿Que se adelanta con hablar de derechos humanos individuales y desconocer los derechos de pueblos y comunidades originarias? ¿De qué le vale a la Iglesia defender derechos liberales si los valores que enseña no son garantía de derechos básicos como comer, habitar, cuidar de la salud y trabajar dignamente?

El Forum Social Mundial puede ser verdaderamente la semilla de una nueva organización de la sociedad civil internacional. La ONU está cada vez más frágil y aprisionada a los intereses del gobierno norte-americano que oficializa cínicamente una política unilateral. Las leyes internacionales sirven para todos, menos para los norte-americanos. Es urgente un nuevo orden social mundial, una Organización Mundial de los Pueblos y no solamente de los gobiernos. Tal organización tendrá ciertamente una gestación lenta y dolorosa por causa del inmenso pluralismo cultural y social de los pueblos y sus organizaciones de base. El encuentro del Forum es un ensayo para eso.

Para los pastores de una Iglesia de cristiandad es difícil participar de una orquesta cuando no pueden ser maestros de la sinfonía. Además de eso, es necesario convivir con una inmensa diversidad ideológica y cultural. Es necesario superar prejuicios

*Participar
y colaborar
activamente
en el Forum
Mundial
es una forma
de poner
a la Iglesia
al servicio
de un nuevo
orden
internacional*

*«Y son
gobiernos
de países
que se llaman
cristianos
los que hacen
eso... ...»*

NOTAS:

(2) ELLACURIA I., Las Iglesias latinoamericanas interpelan la Iglesia de España, en *Sal Terrae* 70, (1982), p.221.

(3) CASALDÁLIGA, P., Carta al papa Juan Pablo II, in *Iglesias* 60, (1988), p. 31.

(4) COMBLIN, J., La Teología de las Religiones desde América Latina, capítulo de un libro de ASETT sobre Teología del Pluralismo Religioso y Teología de la Liberación, ASETT, vol I, a salir por Ed. REDE e Loyola, 2002.

(5) Cf. HOONNAERT, E., A Memória do Povo de Deus, Col. Teologia e Libertagáo, Petrópolis, Vozes, 1986, P.89.

(6) CASALIS, G., L'Église «réduite á sa plus simple expresión», in *CONSEIL OÉCUMENIQUE DES ÉGLISES, Vers une Eglise pour les autres*, Ed. Labor et Fides, Genève, 1966, p. 74-75.

(7) RAHNER, K., *Sollecitudine per la Chiesa*, Roma, Ed. Paoline, 1982, p. 484 - 485.

(8) FEDERACIÓN DE LOS OBISPOS DE ASIA, Lo que el Espíritu dice A las Iglesias, in *SEDOC*, julho 2000, p. 12.

de muchos militantes políticos que identifican religión con lo que hay de más reaccionario y opresor en el mundo. Participar del Forum supone la humildad de empezar un nuevo diálogo con la humanidad y como simples compañeros en este diálogo.

Un importante reto que el momento actual del mundo aporta a las Iglesias y religiones es la acusación de que esta cultura de violencia que masacra los pueblos y también esta ola de terrorismo actual tiene cierto componente religioso. En carta enviada al 2º Forum Social Mundial, decía el escritor José Saramago: «De algo siempre deberemos morir, pero ya se perdió la cuenta de seres humanos muertos de las más terribles formas que seres humanos fueron capaces de inventar. Una de ellas, la más criminosa, absurda, la que más ofende la simple razón, es aquella que, desde el principio de los tiempos y civilizaciones, ordena que se mate en nombre de Dios». Diversos intelectuales inculpan lo que denominan «el factor Dios» como responsable de violencias e injusticias del mundo.

Para el tercer Forum en enero de 2003, la ASETT, Asociación EcuMénica de Teólogos del Tercer Mundo quiere participar más profundamente. La opción de los hermanos y hermanas de coordinación de ASETT es participar lo más posible en los grupos de oprimidos (campesinos sin tierra, indígenas, negros, etc) y no estar en el Forum con un encuentro nuestro particular. Pero se piensa en hacer un encuentro ecuménico de teología en la misma ciudad y ambiente del Forum, dos o tres días antes del inicio de este gran encuentro de la humanidad. Para los días del Forum, se prevé con la Coordinación Internacional del Forum, la posibilidad de realizar con personalidades importantes de diversas religiones y culturas una mesa redonda sobre: «El factor Dios, sensibilidad solidaria y la construcción de la paz». También estoy encargado de preparar un culto interreligioso por la Paz.

La finalidad de esta relación que les hago es provocar el diálogo y por eso non debo buscar una conclusión definitiva. Lo que pienso es que este encuentro toma el lema del Forum Social Mundial. Decimos que «una otra Iglesia es posible» porque creemos que «un otro mundo es posible». Este encuentro es una importante contribución para hacer que la Iglesia sea de tal forma que parezca esto un ensayo de un mundo nuevo. Una Iglesia, espacio de comunión para toda humanidad.



EDOUARD MAIROT.

Sacerdote casado. Médico. Miembro de la organización de reforma de la Iglesia Hors Les Murs (Bélgica).

POBREZA EN BRUSELAS

(Ante la dificultad de presentar la ponencia íntegra, por no haber tenido tiempo de traducirla del francés, presentamos un breve resumen de la misma)

Hablo Edouard de que estamos muy concientizados ante la pobreza del Tercer Mundo. Él y su familia están viviendo una situación de pobreza del cuarto mundo. En Bruselas, la capital de Bélgica, capital también de Europa se da la pobreza en un alto grado.

A continuación hizo un exhaustivo análisis de la pobreza en Bruselas teniendo en cuenta una serie de indicadores de la pobreza como pueden ser:

- + personas que viven solas.
- + nivel de instrucción
- + hogares sin confort

Se fija después en otra serie de indicadores llegando a la conclusión de que son muchos los emigrantes que hay y que permanecen en los niveles más bajos de pobreza. Son muchos y múltiples los problemas que se plantean de integración e incluso de subsistencia. Muchos pobres y muchos jóvenes de tal manera que casi se llega a la mitad de nacimientos de nativos que de emigrantes...

El estado ha realizado algunos intentos para solucionar estos problemas de pobreza pero llega Edouard a la conclusión de que como no tienen voto la mayoría de estos pobres no influyen a la hora de invertir en ellos.

¿Y la Iglesia?

La Iglesia desde finales de la guerra mundial ha estado presente entre los más pobres, pero siempre a través de fundadores clérigos, como por ejemplo el «Abbé Froidure» P. Gielen que organizó «Tele-Service» «L'Abbé Pierre fundador de Compagnons d'Emmaús»



*La pobreza
del cuarto
mundo
es más
descarnada*



La Iglesia
está
más preocupada
por
el dogma
y
la ortodoxia
que
por los pobres

Y otros más...

Poco a poco el trabajo callado y sencillo de los laicos ha ido sustituyendo a los grandes fundadores que a través de sus congregaciones trabajaron quizás de un modo demasiado asistencial pero que realizaron un trabajo importante.

Posteriormente los movimientos cristianos han estado presentes en esta problemática insertándose en los ambientes como por ejemplo la JOC.

¿Qué futuro vislumbramos desde la Iglesia?

Nos habló de grandes dificultades desde su punto de vista: percibe en estos momentos un gran inmovilismo eclesial, un gran centralismo y autoritarismo que hace desde una visión excesivamente dogmática de la fe que se esté por parte de la Jerarquía más pendiente de «guardar el depósito de la fe» más por «velar por la ortodoxia» que velar por los más pobres...

Así afirma que un futuro concilio de ninguna manera se puede plantear de espaldas a los pobres. La opción por los pobres es totalmente prioritaria a cualquier otro planteamiento.

Se trata de estar pendiente de la persona, de sus sentimientos religiosos, de su pertenencia a una familia, de su experiencia personal, de su situación empobrecida antes que del «dogma» y la «ortodoxia»

No plantear la iglesia como un régimen piramidal y autoritario que desemboca en un dogmatismo absurdo.

Se trata de plantear la vida eclesial como un instrumento de construcción del Reino, y en esa construcción es imprescindible una atención prioritaria a los pobres.

«No se puede echar el vino nuevo en odres viejos»





**ROSA FONTANET
(ESPAÑA)**

*Religiosa, en representación del
Colectivo «Religiosas en Barrios
Obreros y Ambientes Marginados.*

Gracias en nombre del Colectivo
por invitarnos a participar en la mesa.
**¿QUÉ HACE UNA RELI-
GIOSA EN EL SIGLO XXI?**

-Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida... eterna?
Jesús le contestó:

-¿Por qué me llamas bueno? Solo Dios es bueno. Ya conoces
los mandamientos: *no matarás, no cometerás adulterio, no
robarás, no cometerás falso testimonio, no estafarás, honra a tu
padre y a tu madre.*

Él replicó:

-Maestro, todo esto lo he cumplido desde joven. Jesús lo miró
fijamente con cariño y le dijo:

-Una cosa te falta: vende, todo lo que tienes y dáselo a los
pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.
A partir de este texto quisiera empezar mi reflexión ...

Fijémonos que lo que pide el joven es «poseer (heredar) la vida
eterna» o sea, lo que significa esta palabra, empezar a tener poder
SOBRE LA VIDA, la que ya tenía, la que disfrutaba o padecía...
Jesús le presenta unos mandamientos, un código *ético* para
cumplir, pero el joven no se queda satisfecho, pedía. algo diferente,
no le era suficiente el poder que tenía sobre la vida que aguantaba.
Y Jesús le da a conocer su novedad: *vende todo lo que tienes, ven
y sígueme..* Muchas de nosotras, religiosas, hemos meditado este
texto. Queríamos también desde nuestra juventud algo diferente e
intentamos ponerlo en práctica con nuestra consagración y los tres
votos... y de esta forma expresamos nuestra opción por el
seguimiento de Jesús y *públicamente* entregamos nuestras vidas
diciendo que queríamos ser castas, *pobres, y obedientes en
comunidad* pero han pasado años y nos encontramos en estos
momentos en el siglo XXI, y nos preguntamos: ¿Qué quiere decir,
hoy todo esto? ¿Qué significa entregarse a Dios?. Más que nunca
creo que es necesario explicar su radicalidad y dar a conocer lo que
queríamos y queremos significar.

La Iglesia europea está envejecida, está afectada por el

*La Iglesia
europea
está
envejecida
como la
Europa
capitalista...*



envejecimiento de la Europa que ha asumido el sistema capitalista, por más que en tiempos pasados ostentara los principios del humanismo, de los valores de la libertad y la fraternidad.

Las que entendimos que debíamos acercarnos a los pobres, para ser coherentes con el evangelio y la opción primera, reaccionamos al descubrir las víctimas de este proceso, es decir: los excluidos, los «nadie», los pobres, a pesar de nuestra reacción y compromiso seguimos perteneciendo al grupo de los situados, de los asimilados por el sistema, aunque estemos seriamente disconformes con él.

Esto hace que nuestras relaciones con las víctimas, con los pobres no puedan ser de igual a igual, al menos es difícil que lo sean de un modo habitual y estable. En general la relación es la de «atender», la de «servir», la de «ayudar» al pobre. Todavía no hemos sabido darle su protagonismo y su participación. No aceptamos que los pobres hagan su APORTACIÓN a la sociedad, a la iglesia y a nuestras instituciones y comunidades.

Los pobres siguen como destinatarios, como objeto de atención, a lo más como referente para vivir nosotras con más coherencia el evangelio de Jesús y, sobre todo, nos apoyamos en su realidad para denunciar la injusticia y la exclusión.

Pregunto:

¿Qué lugar ocupan los pobres en nuestros colectivos?

¿Cuántos participan en nuestras reuniones, cuando queremos organizar algo que creemos posible para una mayor igualdad?

Quizá sea verdad, y soy consciente de ello que hasta el presente no ha sido posible de otra manera. Pero me quiero preguntar: Para pensar en una vida religiosa diferente, otra iglesia posible. ¿Se puede hacer con acierto sin el protagonismo de los pobres?

¿Acaso será que somos capaces de seguir un camino diferente al del Maestro?

Las víctimas del sistema no sólo son un elemento para escarmentar, para aprender a corregir los errores o para articular alternativas, los pobres son la alternativa. Es verdad que los destrozos que el sistema hace en todas las personas, también en nosotros, lo pone muy difícil para hacerlo una realidad, porque la globalización abarca una estrategia precisa para lograr su proyecto. Su fuerza poderosa de seducción se extiende por el mundo entero sin respetar instituciones, por sagradas que sean.

El imperativo que está tras los paradigmas científicos, es tal afán de lujo que llega a convertirse en un absoluto y será cuestión de pensar si está llegando la hora, si todo ello sea un Signo de los Tiempos por el que el Espíritu nos indica un camino a seguir. El

*El sistema
hace destrozos
en todos,
también
en nosotros...*

camino a seguir empieza por conocer por donde no hay que caminar.

Creo está claro que no podemos seguir por más tiempo preocupadas por los pobres.

No debemos ya ocupar más en nuestras reuniones para hablar de ellos o buscar soluciones a la pobreza, al menos cuando lo que se propone el colectivo es articular un proceso conciliar, de nuevos puentes de diálogo entre sectores de la Iglesia católica y entre estos y la sociedad, si en este proceso no entran de lleno los pobres como sujetos y protagonistas de esta «Otra Iglesia» se articulará sí, una iglesia, pero ¿será la que Jesús quiere? ¿será la que los tiempos reclaman?

Los pobres son sacramento. Todas las personas que hemos entrado en el mundo de los pobres en general confesamos que hemos sido evangelizadas. Luego qué esperamos para que esta fuerza sacramental y evangelizadora entre en la Iglesia no por individualidades, sino como valor alternativo al anti-reino que nos invade y nos domina?

A partir de esta reflexión que acabo de hacer creo tiene sentido explicar quienes formamos el colectivo de Religiosas en Barrios Obreros y Ambientes marginados y contar brevemente la historia del mismo. Aunque somos conscientes de que no siempre estamos en los lugares más marginales y con la itinerancia que supondría ir hacia las nuevas pobreza.

Honradamente creo que debo decir que el Colectivo cómo tal, no hemos tomado grandes decisiones e iniciativas, sí siempre hemos apoyado todo movimiento, hemos participado en todas las acciones donde hemos creído que se defendía una. mayor Justicia Social, sin miedo a definirnos ni a participar en (Congresos de Teología, Asamblea 2000. Manifestaciones por la paz, en defensa de los derechos de la mujer, Encuentro feministas, Mujer y Teología, Justicia y Paz ...etc.)

Voy a decir brevemente quiénes formamos el colectivo cuál ha sido nuestro itinerario, y donde nos encontramos ahora. Y cuál queremos que sea nuestro Proyecto de futuro.

Somos comunidades religiosas de vida apostólica que vivimos y trabajamos en barrios obreros, mundo de la marginación y mundo rural y es ahí, en estos lugares donde creemos es más necesario hacer presente «las entrañas de misericordia de nuestro Dios que ha venido a liberara su pueblo» (Lc. 1,68).

Creemos que el Espíritu de Jesús nos llama y reúne para que en estos lugares «estemos con Él», en comunión de hermanas , para «anunciar la buena noticia de Jesucristo», con nuestra palabra y testimonio de vida y «conjuremos el mal» que sumen a « hombres

*Las personas
que estamos
cerca
de los pobres
reconocemos
que hemos sido
evangelizadas
por ellos.*



La vida religiosa para ser testimonio del amor liberador de Dios ha vivido un desplazamiento hacia la marginación, la periferia, los excluidos.

y mujeres en sombras de muerte» y les impide «confesar la gloria del Padre» (MC. 3,14-15).

Constatamos que la vida Religiosa según el modelo concebido tradicional, en el contexto del primer mundo casi ha perdido su dimensión profética. Y muchas religiosas su vocación específica.

ELEMENTOS INTEGRANTES DE NUESTRA VIDA RELIGIOSA HOY.

En nuestras reuniones, encuentros y reflexiones hemos llegado a formular lo siguiente:

La vida religiosa hoy en fidelidad creativa y desde una mayor sensibilidad social hacia los excluidos, las nuevas pobrezas... ha vivido un desplazamiento hacia lugares liminares, de frontera, de desierto como respuesta de caridad y justicia para ser testimonio del amor gratuito y liberador de Dios.

Esto ha supuesto «unas nuevas presencias y opciones», de las que no se puede hablar como «tendencias» sino como «estilos de vida», ya iniciados de los que no es posible volver atrás y que cuestionan la comprensión teológica de la misma vida religiosa, que deberá ser en la realidad más bíblica y más profética.

La experiencia de Dios desde los pobres conlleva una formulación de la vida religiosa expuesta en el Concilio Vaticano II con las siguientes características:

a).-*En pequeñas comunidades* donde se promueve relaciones de aceptación mutua, de acogida, alegría, perdón y gratuidad. Que saben que su centro es Cristo y por eso están abiertas a todos/as asumiendo las condiciones de vida y trabajo del lugar en que están insertas.

b).-*Un análisis continuo de la realidad* en clave de interpretación para escuchar los gritos de los pobres hoy y debe acompañar nuestros procesos de discernimiento, llevarnos al compromiso solidario con los pobres, dejarnos evangelizar por ellos y vivir la dimensión profética de la vida Religiosa, que ve y juzga la realidad del mundo y de la Iglesia desde la Palabra de Dios. *De ahí la importancia de la conciencia crítica Y la implicación política. Cualquier postura que se tome no es neutra.*

c).-*Inserta en el pueblo*, trata de conocer los valores, los asume y participa en las iniciativas populares. (asociaciones de vecinos, de solidaridad social, sindicatos, etc.), pero como seguidoras de Jesús «que habitó entre nosotros» y «se hizo semejante a los hombres en todo menos en el pecado» (Fi. 2,11).

d).-*Presente en la Iglesia* no como un estamento independiente o específico en su estructura, sino formando parte del Pueblo de Dios y participando en la vida de la Iglesia local (cuando se puede),



en una pastoral que opta por una educación en valores, en humanización y propiamente la solidaridad con los más pobres.

e).-En proyectos intercongregacionales como medio revitalizador en la acción apostólica de las pequeñas comunidades y testimonio de eclesialidad y apertura a personas y grupos de creyentes y no creyentes. Conscientes de que somos parte del laicado, asumimos una labor de conjunto en la tarea de crear una sociedad más justa y una Iglesia evangélica desde la paridad, (complementariedad, convergencia e inclusión).

f)La contemplación en la vida como actitud permanente para descubrir la acción de Dios en la Historia, discernir los signos de los tiempos y el clamor de justicia y liberación que brota del pueblo. Esta contemplación es nuclear en el estilo de vida inserta. Orar con el pueblo y desde el pueblo. Leyendo la Biblia desde los marginados, los pequeños y también desde la propia cultura y situación descubrimos su riqueza y el poder transformador que tiene para nuestra existencia. La dignidad de la persona en la vida religiosa apostólica requiere que en las leyes de la Iglesia y en la vida diaria, se reconozca a hombres y mujeres su dignidad fundamental en valores, capacidades, trabajo, toma de decisiones y asunción de responsabilidades.

g) La formación tanto la inicial como la permanente, ha de ser entendida desde los desposeídos y para ellos y como elemento dinamizador de toda la vida. La inserción y la encarnación no se improvisan. La formación no ha de ser «para» la misión sino «en» la misión.

«Si la vida religiosa, por su misma estructura lleva consigo una anormalidad, entonces esa vida entrará en crisis cuando trate de hacerse normal y cuando ya no sea vivida en el desierto o en la frontera». (Jon. Sobrino).

«En nuestro mundo hay muchas personas que con toda la razón sospechan de la religión. Ha sido y sigue siendo fuente de sectarismo, fanatismo, arrogancia y de muchas guerras.

Muchas personas abandonan la religión pero siguen viviendo en un estilo de vida espiritual, moralmente responsable.

h).-Crear grupos liminales (Diarmuid O'murchu), religiosos, feministas y ecologistas que nos empujen hacia una vida más plena. Teniendo presente que la tarea de los grupos proféticos, liminales no es la de «centrarse en la estructura social, sino en el cambio social»: La naturaleza fundamental de todas las formas de vida es la «inter-relación y se convierte por ello en «valor central» de todo intento de vida liminal.



*¿Consagración
en un mundo
secularizado?*

UN POCO DE HISTORIA ...

El «colectivo», como tal nomenclatura, definida y aceptado es de los alrededores de 1984, no obstante el grupo se fue engrosando a partir quizás de grupos pioneros de esta forma de vida que fueron teniendo a lo largo de trece años reuniones periódicas, encuentros varios, cuyo objetivo era confrontar la vida que llevaban, los esfuerzos y aspiraciones, las exigencias que se creían más urgentes, las motivaciones evangélicas que les habían inducido a instaurar un estilo nuevo de vida religiosa que ya después del concilio se presagiaba como respuesta correcta a las necesidades de la Iglesia y del mundo.

En un principio el grupo era reducido, tenía las ideas muy claras del «por qué y el para qué» de su ida en los barrios en grupos pequeños, les preocupaba el «cómo»:

- a) Cómo hacer viva su consagración en un mundo secularizado.
- b) Cómo desarrollar las fuerzas en la participación concreta, en organizaciones de barrio, asociaciones de vecinos, aulas de cultura,...
- c) Cómo encajar los compromisos sociales y políticos con las exigencias de la vida religiosa.

Con el paso de los años el número de religiosas del grupo que asisten va aumentando, se pasan etapas en las que la llegada de algunas frena la marcha de las ya existentes, pero se acepta este freno ante la consideración de que acaso una función de este colectivo podría ser, servir de plataforma y grupo de referencia para quienes inician este camino nuevo.

Así pues, dentro del colectivo empezamos a constatar:

-La denominación «RELIGIOSAS EN BARRIOS OBREROS» acoge a todas, en razón de la inserción geográfica pero hay variantes en las formas de inserción, de talante y enfoque ante la realización concreta de trabajos y compromisos.

Existían distintas formas de situarse ante el gran colectivo, fruto esto del tiempo en que cada cual se había vinculado a él, del acopio personal y mentalidad con que se estaba situado en el barrio.

-El trabajo pastoral, no se realizaba con idénticas líneas, ni con iguales perspectivas y planteamientos.

-Todas, pues, estábamos en barrios. Si bien dentro del colectivo, o en un sector del mismo, latía la inquietud de si todas estábamos por las mismas razones, con los mismos objetivos, con igual opción...



EL COLECTIVO ANTE LA EVOLUCION SOCIO-POLITICA Y ECLESIAL.

1) Cara a las Congregaciones:

-Salida de los grandes conventos, concebidos como islotes en la sociedad, para ir a comunidades más pequeñas a convivir y compartir la vida, en viviendas similares a la de los vecinos del barrio.-

Desprendernos de signos externos tales como vestido, que nos catalogaban como determinado grupo y nos distanciaban de los demás.

- Buscar una nueva orientación de los votos, concibiendo la obediencia como algo más participativo y dialogal; viviendo la pobreza más hacia fuera, en línea no tanto de ahorrar, sino de ser solidarias con las penurias que viven las personas de estos barrios y compartir con ellos nuestros bienes.

-Hacer presente a la Iglesia allí, entre los más sencillos, de los cuales históricamente esta Iglesia se había alejado, presencia que efectuamos con una imagen de religiosa más cercana y entendida por ellos, con un anuncio de los valores del reino a través de nuestros trabajos y compromisos, nuestra vida cotidiana, como una vecina más.

-Buscar trabajo fuera de las obras propias de la Institución en un afán de identificarnos y vivir más las experiencias de los trabajadores.

2) Cara a la llegada a los barrios:

-Llegar a un contacto directo con la gente en intercambio de amistad y comunicación con vecinos, compañeras y compañeros de trabajo....

-Participación en las luchas y reivindicaciones populares por lograr unas mejores condiciones vitales de humanización y una sociedad más justa..

EN EL MOMENTO EN QUE NOS ENCONTRAMOS

Nuestra reflexión actual se centra en superar conflictos que en líneas generales son los siguientes:

a) Por parte de las congregaciones:

- Disminución de vocaciones
- Aumento de edad en las que las formamos.
- Limitaciones personales

Nueva
orientación de
nuestros votos:
Obediencia
más
participativa
y dialogal.
Pobreza con la
penuria
de nuestros
vecinos.
Virginidad
como
disponibilidad



Aferrarnos a las tradiciones es tan ridículo como ordenar las hamacas del Titanic mientras se está hundiendo.



-Necesidad de atender las distintas obras de las congregaciones de las que formamos parte.

-Cuidar de las Hermanas ancianas.

-Algunas de las que optaron por este estilo de vida dejaron las congregaciones.

-Involución en algunas congregaciones, especialmente en los grupos directivos de las mismas, que ante las necesidades internas se agobian y apremian, con una falsa idea de fidelidad y de pertenencia.

b) El número que nos reunimos actualmente, en Madrid es de unas 25 a 30 religiosas, aproximadamente de 12 congregaciones diferentes.

Tenemos contactos con los colectivos de las distintas autonomías del Estado Español, nos reunimos una vez al año aprovechando el congreso de Teología.

Nos comunicamos y compartimos inquietudes a través del correo electrónico.

NUESTRO PROYECTO DE FUTURO

«El futuro es siempre más extraordinario que nuestras ideas acerca de él. Un anteproyecto de futuro no es lo mismo que una visión de lo que va a ser... sólo un nuevo sentido puede reconstruir la Vida Religiosa» (Mar Jo Leddy).

Trabajar conjuntamente con grupos seculares especialmente feministas y ecologistas, antiglobalizadores, Ser «catalizadores» «lanzadoras de estrellas». Capaces de repensar el desafío encarnado, de convertirnos en un pueblo nuevo, de asumir un nuevo papel en la era post-patriarcal. Encarnar el amor, la esperanza y la vida, donde el amor, la esperanza y la vida se muestran más frágiles.

Establecer relaciones con un mundo que cambia con toda rapidez. Aferrarnos a las tradiciones por miedo a perder seguridades, es tan ridículo como (la historia de aquel gurú que ataba el gato cuando oraba para no distraerse, o como dedicarnos a limpiar y mantener colocadas las hamacas en la cubierta del Titanic, mientras el barco se está hundiendo).

Estamos de acuerdo con Bárbara Fiand cuando dice que nuestra postura entorno a los inegables problemas que hoy afronta la Vida Religiosa (miembros que envejecen y merman, la irrelevancia de nuestro estilo de vida, falta de claridad acerca de los votos, y de la forma como acogemos a las/los candidatas, por mencionar solo algunos) no pasa de ser un refrito de viejas fórmulas. Preferimos

negar aquello que desafía nuestra comprensión o que se nos hace demasiado doloroso de afrontar acogiéndonos a una interminable lista de « si hiciéramos esto...» «si volviésemos a aquello...» Sin embargo esto «sí...» no estamos ancladas en el ahora y es ese ahora el que reclama nuestra atención. Queremos tener presente que los sistemas y tradiciones no criticados pueden impedir la llegada de lo nuevo.

Algunas de nuestras tradiciones y costumbres están ya demasiado enfermas para que puedan tener ya sentido en nuestros días.

La muerte necesita ser celebrada para que la resurrección pueda tener lugar. Y así nuestra alma sigue languideciendo y nuestras energías se van agotando.

Queremos que nuestro proyecto esté enmarcado en el proyecto de la sociedad, no de las clases dominantes, sino en los proyectos sociales.

En el modelo de iglesia que tenemos con su estructura, queda mucha gente fuera. Ahí tenemos un gran campo de lucha. Aunque si bien una cosa nos va quedando más clara de cada día y es la de no gastar las energías en luchas internas inútiles y en cosas que no nos merecen la pena. Estar en el corazón del mundo allá donde el Nuevo Reino de Dios continúa desarrollándose. Resistir a la involución y a las presiones internas de las Congregaciones y de la Iglesia.

Vivir nuestra consagración, vida comunitaria y votos como valores liminares.

Necesitamos pedir sabiduría y coraje para comprometernos en la oscuridad que nos amenaza, pero más importante aún, para reflejar la luz de la esperanza. que perdura al final y transforma incluso las horas más oscuras..

Estamos de acuerdo con Bárbara Fiand en que:

La inmovilidad es imperfección ya que implica falta de dinamismo de la vida.

Dios persevera con nosotras en nuestro estar «enfermas de muerte» hasta que, es de esperar, nos bendiga y nos de un nombre nuevo.

Tan solo un Dios que puede sufrir «con nosotras» que sale a nuestro encuentro en la oscuridad y en la desesperación, solo un Dios que se pone de parte de las víctimas puede ser creíble.

TODO ESTO NOS SUENA A UTOPIÍA, PERO SEGÚN DICE GALEANO, NOS SIRVE PARA CAMINAR

Los coordinadores de este encuentro, me encargaron hablara algo sobre mi experiencia personal con el trabajo con marginados

*Sólo un Dios
que se pone
de parte
de las
víctimas
puede ser
creíble*



Lo rural
es acogedor,
y solidario
en momentos
puntuales.

MUNDO RURAL

Una de mis conversiones fue los años que estuve viviendo en un pueblo rural, durante 13 años. Lanteira pueblo eminentemente rural, situado al pie de sierra Nevada en su vertiente norte a unos 1300m de altitud, pertenece a la provincia de Granada.

- Pueblo de gente hospitalaria, acogedora, solidaria en momentos y situaciones puntuales, abiertos a la comunicación, espontáneos, no son masa, se conocen y se relacionan con facilidad.

-Valoran lo religioso aunque lo entienden y viven a su modo, mas bien religiosidad de tipo tradicional y con mucha magia.

-Adaptación resignada al medio. Se conforman con la supervivencia.

-Individualismo y divisiones fuertes.

-Alto nivel de analfabetismo entre los adultos.

-Revanchismo, venganzas, rivalidades como secuelas de la guerra civil.

-Inmadurez política.

-Paro endémico.

-Emigración.

-La juventud se muestra mas inclinada a rehuir su propia realidad que a intentar cambiarla..

-Pesimismo ante la falta de horizontes.

-Para algunos es tanto el pesimismo como la falta de fe y confianza en las instituciones.

¿Que hicimos en aquellos 13 años?

Lo resumiría en una palabra **ACERCAMIENTO**

-Hacernos «prójimas» en un acercamiento que nos parece siempre sin terminar.

-Intentamos formar un partido político. (Juventud Independiente Rural) con los correspondientes y suculentos pros y contras... etc.

CON GITANOS. (En Madrid T. del Agua Vallecas.)

-Trabajo difícil, no acabamos de fiarnos plenamente, ni ellos ni nosotros.

-Su escala de valores, su cultura, sus resentimientos y venganzas...

-Es difícil inyectarles educación y respeto a los demás.

-La mezcla podría ser mucho más positiva si hubiese más respeto mutuo. Creo hemos perdido el tren, no sabemos.

CON INMIGRANTES Desde Cáritas Vicaría IV

-La mayoría de los inmigrantes vienen por necesidad, por supervivencia.

-Vienen con sus defectos y virtudes.



- Traen grandes aportes y una gran variedad de culturas.
- Tienen gran tendencia a formar guetos , a cerrarse,..
- Junto con los que vienen a trabajar, vienen las mafias.

Nuestro empeño está en «acogerlos», «integrarlos» «evitar el racismo» «son hermanos» «la tierra es de todos»... buscar juntamente con ellos recursos que den soluciones a sus problemas ,...etc.

HE APRENDIDO A

- Desprogramarme de muchas cosas que había aprendido.
- No poder hacer muchos planes
- Trabajar sin ver resultados.
- Sentir impotencia
- Hablar con ellos, escuchar, enjugar lágrimas.
- Interesarme por sus intereses, su cultura, sus costumbres y hasta su religiosidad.
- No pretender nada especial.
- Muchas veces a renunciar a nuestras utopías.
- Perder la prisa.
- No ser ambiciosa y ser más efectiva en lo pequeño y concreto.
- He aprendido a poner mi tiempo , mi persona y mi casa al servicio de los demás.

Estoy convencida que para construir el Reino de Dios se debe de estar mezclado con ellos, sin protagonismos de ningún tipo. Es signo de esperanza para la gente sencilla el sentirse acogida y querida, no viendo diferencias *ni* por edad *ni* por historia, y desde luego es un signo también, la disponibilidad y el servicio desinteresado.

ME HA AYUDADO, AYUDA, ANIMA Y DA ESPERANZA:

- La Teología. de la liberación.
- La teología popular
- Los libros en especial los de José María Castillo.
- El colectivo de Religiosas al que pertenezco, en Madrid y en Andalucía.
- Sentirme apoyada por amigas y amigos en momentos difíciles.
- La oración. El Evangelio de Jesús y su seguimiento.
- El gozo y la alegría de sentir a Dios Padre y Madre de una manera cercana y amorosa.
- La participación en los Congresos de Teología, los Encuentros de Mujer y Teología, Justicia y Paz... etc...

*Es importante
aprender a
desprogramarse
y a trabajar
sin ver
resultados.*



MANUEL GARCÍA FONSECA (ESPAÑA)

Profesor. Ex Diputado de I.U. Ex Consejero autonómico de Asturias.

0.- Intento responder a dos cuestiones:

1.- ¿Qué es lo que la Iglesia DEBE HACER?

2.- ¿Qué es lo que la Iglesia PUEDE HACER?

I.- EL “DEBE HACER” REMITE A LAS URGENCIAS DE FONDO:

1.- LA GUERRA:

Evitar la guerra es posible. Parar la guerra es posible.

+LA DE PALESTINA: Yendo a la raíz que se oculta: LA OCUPACIÓN durante casi cuarenta años, de la “reserva” Palestina.

+LA DE COLOMBIA: Yendo a la raíz, la APROPIACIÓN del país por la oligarquía local y las multinacionales.

+ LA DE IRAQ que viene, que la tenemos encima: denunciando la apropiación del oro negro (como los españoles con el oro de América) y el complejo militar como motor económico. Como entonces se justifica la invasión para llevarles la “democracia” a cambio del petróleo.

2.- EL HAMBRE:

El cuarto Mundo del Tercero.

Los países que están desapareciendo del mapa actual.

ÁFRICA.

CENTRO-AMÉRICA.

Millones y millones de personas se están muriendo de hambre y no importan porque no existen.

3.- LA EMIGRACIÓN

El problema más definitorio, más expresivo de lo social.

Es necesario parar la tendencia hacia el Fascismo que equipara emigración con delincuencia y terrorismo, haciendo a los emigrantes responsables de la inseguridad y recortando los derechos y las libertades.

UNA CUESTIÓN TERRIBLE:

¿Hay realmente una estrategia planteada por J. George Bush para matar a la mitad de la humanidad?



II.- ¿QUÉ PUEDE HACER LA IGLESIA?

Ir al trasfondo ideológico-cultural:

Hay una estrategia global de desmontar el estado de bienestar y... más allá: **desmantelar toda ética o derecho natural, todo humanismo desde el evangelio.**

La Iglesia puede y debe aportar en esta guerra ideológica:

+ **Frente a la trilogía neo-liberal (Parkins: éxito, dinero poder) plantear con contundencia las bienaventuranzas.** O simplemente los VALORES de libertad, igualdad fraternidad. Pobres, hambrientos, justicia... ya no escandaliza... parece que suena a broma.

+ La persona como valor sagrado

+ Carisma social frente a apetencia y darwinismo social.

+ **Catolicidad: Sociológica. Histórica.**

“Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes! Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios?... ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos?” Ese grito debe seguir sonando en América Latina y en el mundo entero, pues existe ese tercer y cuarto mundo, esos submundos de los explotados o, peor aún, de los excluidos de la vida. Nos tocará actualizarlo, gritarlo ante oídos que no querrán escucharlo y ante ojos que no quieren ver la realidad del sufrimiento de millones de hombres; que dan cualquier rodeo para no acercarse a los heridos al borde del camino; que no quieren saber de la sangre de sus hermanos, aunque sean sus caínes de cuello blanco y manos limpias. Habrá que terminar con esa “Deuda Externa” que importa capital de los países pobres hacia el mundo rico, a costa del hambre y la muerte de millones de personas, débiles y niños especialmente. Para entender esto, hay que sentirlo, y hay que despertar del “sueño letárgico” de la globalización triunfante, con un primer mundo y hasta una España que “va bien” y un “final de la historia”, porque se acabaron todas las utopías para los que ya creen haber alcanzado su meta. Una meta inhumana, por inhumanizante y deshumanizadora.

+ **Las Reducciones del Paraguay: “hay que escapar de los conquistadores para poder ser cristianos”** El sistema de vida, político y humano, desarrollado en las Reducciones, que reunió a más de cien mil indígenas, se basó en el de comunidad libre, el cual constituyó una de las más importantes experiencias de la época. Los pueblos se formaban con edificaciones distribuidas alrededor de



una gran plaza central. La Iglesia constituía la construcción más importante, así como los colegios anexos a ella, en donde se impartía la instrucción religiosa, los que a su vez, servían de vivienda y de depósitos de alimentos de los misioneros. Ocupaba un lugar importante además, la huerta, de donde se obtenían los productos que autoabastecían al pueblo, junto con las estancias, de donde provenía la carne.

III.- PUNTOS DÉBILES:

- + Libertades Cívicas.
- + Democracia interna.
- + Mujer
- + Sentimiento de superioridad: la fe se entiende como dogma.

Genera un dogmatismo.

+ Sectarismo: (pueblo elegido) de tal manera que se afirma con todo el descaro que “fuera de la Iglesia no hay salvación.

IV) CONCILIO

SÍ: renovar la Iglesia a partir de su acción en el mundo.



3ª MESA REDONDA:

HACIA UNA IGLESIA PARTICIPATIVA Y CORRESPONSABLE

“Por su parte, los sagrados Pastores reconozcan y promuevan la dignidad y la responsabilidad de los laicos en la Iglesia.

Recurran gustosamente a su prudente consejo, encomendándoles con confianza cargos en servicio de la Iglesia y darles libertad y oportunidad para actuar; más aún, animarles incluso a emprender obras por propia iniciativa.

Consideren atentamente ante Cristo, un paterno amor, las iniciativas, los ruegos y los deseos provenientes de los laicos.

En cuanto a la justa libertad que a todos corresponde en la sociedad civil, los Pastores la acatarán respetuosamente”
(Lumen Gentium, 37).



JOSÉ LUIS ALFARO

Sacerdote casado. Miembro del Moceop y de la Comunidad Cristiana Popular de Emaús. (España)

En el programa se nos pide a los ponentes que abordemos el tema de la MINISTERIALIDAD desde la perspectiva de un pueblo, con vocación sacerdotal, planteando cuestiones como la opcionalidad del celibato, la ordenación de la mujer y la elección de presbíteros y obispos.



Quiero empezar agradeciendo la invitación a participar en esta mesa redonda, en nombre de mi comunidad y en nombre del Moceop, ya que la cuestión de opcionalidad del celibato la vivimos como una gracia y una riqueza para la iglesia y la perspectiva de una iglesia participativa y co-responsable queremos vivirla en la creatividad y libertad de nuestra comunidad donde nos sentimos todos iguales, celebrantes, co-responsables y libres.

Por este motivo mi participación no quiero que sea especulativa ni teórica sino desde la vivencia comunitaria que todo esto implica.

Pero pienso que es necesario a la hora de hablar de los ministerios fundamentar muy brevemente la situación:

Según escribe Xabier Pikaza en su espléndido libro "Sistema, Libertad, Iglesia", en un principio los ministerios se ejercían desde la libertad y la voluntariedad de las personas según las necesidades que surgían en la comunidad o en la sociedad en la que vivía. Sin embargo, pronto se contagiaron del sistema y así, al igual que en el imperio, los ministros tenían que ser "gente importante" con un reconocimiento social, con una sabiduría y una preparación especial... poco menos que se convocaban plazas, había un llamamiento, hacía falta una "vocación". Esto hizo que entraran plenamente en el sistema. El sistema los protegía. Pero también es verdad que poco a poco la libertad producía miedo. Da miedo salir del sistema. Da miedo romper con las adherencias que la historia ha ido añadiendo.

Pero el principio no fue así:

EL CENTRO DEL MINISTERIO NO ES EL PODER:

El movimiento de Jesús no necesita rabinos (escribas), políticos o sacerdotes, sino amor comunitario. El sistema exige expertos preparados, conforme a los principios de poder e intercambio legal, para organizar sus proyectos. Por eso, en su cabeza se sitúan los especialistas superiores. La comunión personal de los seguidores de Jesús busca contacto directo y no puede centrarse en

Da miedo salir del sistema.

Da miedo ejercer la libertad.



leyes y estrategias, sino en amor cercano y servicio liberador a los necesitados.

Esta propuesta parece irrealizable. ¿Puede mantenerse un grupo de puros carismáticos sin ley social? ¿Perdura un movimiento sin instituciones eficaces? ¿Puede subsistir fuera del sistema? Éste es el problema que habían destacado los discípulos, buscando estructuras de poder. Pero Jesús había respondido:

1. *“Quienes parecen mandar a los pueblos los tiranizan y los grandes entre ellos los oprimen”* Jesús habla del poder que funciona como imposición, sea de unas personas sobre otras o del sistema sobre todos.

2. *“No ha de ser así entre vosotros, sino al contrario: quien quiera ser grande sea vuestro servidor; y quien quiera ser primero sea esclavo de todos. mente a los demás”*.

Nos habla del ministerio mesiánico. Invierte el poder patriarcal o el modelo del sistema: sólo es «grande» (humano) quien sirve voluntariamente a los demás.

3. *“Pues el Hijo del humano no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”* (Mt 10,42-45).

Jesús: su vida y entrega en favor de los demás ha suscitado autoridad creadora (= redentora).

Jesús les había escogido para «estar con él, proclamar el Reino y liberar a las personas» (cf. Mc 3,13-15). Quiere portadores (transmisores) de su Reino: personas capaces de amar y dar la vida por los demás, no sacerdotes de culto, economistas o políticos del cambio social. No les hace señores, ni jefes de grupo, sino servidores:

El Reino de Dios se funda en amores y no en poderes, es comunión personal, no estructura donde unos garantizan el orden para todos.

La autoridad de Jesús es libertad de amor, no sistema. Así inicia con sus Doce (y aquellos que le siguen) un camino de servicio personal, que invierte la estrategia del sistema. No ha querido ni podido establecer instituciones más capaces, mejores organismos de control, sino que ofrece amor que supera todos los controles del sistema, expresándose como redención (lytron), es decir, como entrega gratuita de la vida. Es Hijo del humano porque renuncia al poder, porque expresa y realiza su vida como amor generoso, a favor de los demás.

EL CENTRO DE LA IGLESIA ES JESÚS:

Esta afirmación es tan evidente que nadie se atrevería a decir otra cosa. Pero, en la práctica, se niega y se tuerce totalmente. Efectivamente, la Iglesia se ha organizado de modo que su centro está en el Papa a nivel universal; a nivel diocesano el centro es el Obispo; a nivel parroquial su centro es el Párroco. Eso indica que, en la práctica real y no en la teoría, el centro de la Iglesia está en el clero.

Por eso, es necesario que reafirmemos que JESÚS ES EL CENTRO DE LA IGLESIA. Una afirmación que, traducida en cosas concretas, puede y debe cambiar toda la organización eclesial actual.

No es grande
quien tiene
poder
sino quien
sigue
el estilo
de Jesús



Las
comunidades
se sintieron
libres,
desde el
principio,
para
desarrollar
los ministerios
que juzgaron
necesarios.



Pero, al decir que Jesús es el Centro de la Iglesia, ¿no estaremos favoreciendo la desorganización, la dispersión, una especie de «acracia» incontrolada e incontrolable?... No.

El Nuevo Testamento y la tradición nos muestran sin género de dudas que en la Iglesia siempre ha habido personas encargadas de realizar funciones directivas. No han existido comunidades cristianas sin encargados de su gobierno. La carta a los Tesalonicenses (la más antigua de Pablo) ya habla de los ministros que había en aquella comunidad: «Os rogamos, hermanos, que apreciéis a esos de vosotros que trabajan duro, haciéndose cargo de vosotros por el Señor y llamándoos al orden» (1Tes.5,12).

En diversas ocasiones, Pablo hace una lista de las diferentes funciones existentes en la Iglesia: «En la comunidad Dios ha establecido a algunos en primer lugar como apóstoles; en segundo lugar, como profetas; en tercer lugar, como maestros; luego hay obras extraordinarias; luego dones de curar, asistencia, funciones directivas, diferentes lenguas...» (1Cor.12,28; 12,4-11; Rom. 12,6-8; Ef. 4,11).

Todas estas citas y otras más que podríamos hacer nos vienen a demostrar que:

a) En las comunidades cristianas desde sus comienzos han existido funciones y cargos de gobierno

b) Estos dones (carismas) son dados por Dios para el crecimiento de la Iglesia. Estas funciones son algo de lo que la Iglesia no puede prescindir. Tales funciones han existido y existirán porque Dios ha querido que existan. De manera que si una comunidad se viera privada de tales ministerios o servicios, dejaría de ser una comunidad de la Iglesia.

c) Hay una gran creatividad desde los comienzos. Las comunidades se sintieron muy libres para producir, bajo el impulso del Espíritu, los ministerios que en cada ocasión juzgaron necesarios.

El centro de la Iglesia, en última instancia, no es ni siquiera Jesús, sino la Causa de Jesús: el Reino de Dios por el que vivió, luchó, murió y resucitó. Y tiene que ser el trabajo por el Reino el que nos vaya diciendo qué ministerios deben haber en la comunidad. Y si el centro es el Reino, hay otra consecuencia más: al no ser la Iglesia fin en sí misma, sino mediación, nadie puede pensar que una organización concreta, una concreción histórica es ya la definitiva. ¡Nada es definitivo en la Iglesia! La Iglesia avanza con la historia y cambia con la historia porque es un instrumento del Dios de Jesús al servicio de su Causa, el Reino de Dios. O sea, este es el argumento más contundente que veo a la hora de defender que los ministerios han de cambiar según los signos de los tiempos, adecuándose en cada momento histórico y con el único objetivo de que la comunidad viva y trabaje por el Reino del Dios de Jesús.

EL EJE DE LA IGLESIA NO ES LA JERARQUÍA:

Una cosa es que en la Iglesia existan «funciones» y otra cosa muy distinta que la Iglesia gire en torno a los «funcionarios», a los que realizan esas funciones. Generalmente las parroquias se han convertido en oficinas dispensadoras de sacramentos. Una cosa es que en la Iglesia tenga que haber jerarquía y otra cosa muy distinta es que esta jerarquía acapare y monopolice de tal manera las cosas que, a la hora de la verdad, sean los jerarcas el centro y el eje de la Iglesia. Basta con observar cómo con sólo cambiar a un párroco que lleve una línea determinada, cambia totalmente la vida de tal parroquia...

a) Según los datos del Nuevo Testamento está claro que, aunque se hable de ministerios, el centro y el eje de la vida de cada comunidad era la comunidad misma y no unos dirigentes que estuvieran sobre la comunidad y que serían los responsables absolutos de las decisiones o los protagonistas de la situación.

b) La comunidad que fue formándose en torno a Jesús era un grupo bastante amplio, no restringido a «los Doce» únicamente, y en el que había hombres y mujeres. Dentro de este grupo de discípulos es donde se constituye un grupo menor llamado de «los Doce». Es, por tanto, dentro de la comunidad y para ella donde Jesús nombra a los apóstoles. Así pues, históricamente no existió primero la jerarquía y luego la comunidad, sino al revés: lo primero que formó Jesús fue la comunidad y más tarde, dentro de ella, se constituyó el grupo de apóstoles.

c) La Iglesia es esencialmente una comunidad, un pueblo en el que todos sus miembros tienen que ser activos y responsables. Cada uno en su papel y en su puesto en orden a cumplir la misión profética propia de la comunidad cristiana en el mundo.

Siendo lógicos y consecuentes, esta manera de entender la Iglesia tendría que haber llevado a una consecuencia práctica: el protagonista de la vida eclesial tendría que ser el pueblo cristiano, la comunidad. Pero ¿qué es lo que se hace?. Pues lo que se ha hecho siempre: la jerarquía es la que lleva la voz cantante, porque ella es la que piensa, la que enseña, la que decide y la que organiza, nombra, quita, pone...

De manera que el Pueblo de Dios o «congregación de todos los creyentes» (LG 9,3) sigue siendo la masa de bautizados que han de pensar como piensa el clero, aprender lo que le enseña el clero y comportarse como el clero dice que hay que comportarse. En teoría, pues, se puede afirmar que el protagonista de la Iglesia es el Pueblo de Dios o la comunidad. En la práctica, el protagonista es -como toda la vida lo ha sido- el clero. El clero tiene el protagonismo del saber, el protagonismo santificador y el protagonismo del mando.

ASÍ ES IMPOSIBLE HACER DE LA IGLESIA UNA COMUNIDAD:

El protagonismo del clero en estos tres ámbitos (saber, culto y gobierno) trae consigo una consecuencia fatal: la comunidad se hace prácticamente imposible en la Iglesia. ¿Por qué?. El protagonismo clerical

*Nadie
puede
pensar
que una
organización
concreta
es ya
la definitiva*



El
protagonismo
clerical
separa
a la Iglesia
de la gente



impide que los cristianos puedan sentirse responsables y activos en el funcionamiento y en la marcha de la Iglesia.

El protagonismo clerical separa a la Iglesia de la gente: sus problemas son los problemas del clero, su lenguaje es el lenguaje del clero, su prestigio será el prestigio del clero, etc.

El protagonismo impide una Iglesia coherente y libre y su única salida es convertirse en una gran organización de servicios religiosos que se ponen a disposición del público. Mucho más de eso no podrá llegar nunca mientras mantenga esta forma clerical de organización.

OTRO ESTILO DE IGLESIA ES POSIBLE

Nuestra experiencia de vivir la Iglesia que queremos es desde una comunidad de base.

Somos una pequeña comunidad de base nacida hace unos trece años. Caminamos como grupo humano y como comunidad cristiana. Los procesos familiares, problemas económicos, nacimiento de hijos, bautismos, incorporación de nuevos miembros así como abandono de otros han supuesto para nosotros una evolución en muchos aspectos, creemos que un crecimiento.

Somos, podríamos decir, una comunidad doméstica: nos reunimos en nuestras casas rotativamente y una vez al mes celebramos la eucaristía en una "capilla-oratorio-casa del barrio-lugar de reunión" que tienen unas religiosas en uno de los barrios de nuestra ciudad.

No estamos vinculados como comunidad a ninguna parroquia. Estamos coordinados con las CCP tanto a nivel diocesano como estatal y estamos incluidos en el Directorio Diocesano dentro del apartado de Movimientos, Asociaciones y Comunidades.

A lo largo de estos años se ha ido configurando una manera de ser comunidad, la que hemos ido haciendo entre todas y todos.

El aspecto que queremos compartir con vosotros es el de los ministerios. Estamos muy dispuestos a afrontarlos y siempre abiertos a nuevos logros.

El planteamiento ha sido a partir de las necesidades y posibilidades de la comunidad: necesidades de coordinación interna y externa, de animación espiritual, de celebración, de formación, de compromiso tanto eclesial como cívico y político-social...

El hecho de que haya tres sacerdotes casados que forman parte de la comunidad ha favorecido el que se cuide no caer en el "clericalismo": son uno más en todos los aspectos. Solamente, hoy por hoy, siempre está alguno de ellos presente en la celebración de la eucaristía, pero todos tenemos la conciencia de que es la comunidad entera quien celebra, por eso nuestras celebraciones son muy poco presidencialistas: los gestos los realiza según el tema de la eucaristía una mujer, o un joven, o varios, la plegaria eucarística la proclamamos todos...

Pero para nosotros el único ministerio no es el de la celebración de la eucaristía, que entendemos que es uno más y no el más importante.

Se han ido configurando entre nosotros diversos servicios a la comunidad:

+ Coordinadores: que dinamiza, coordina y modera la marcha comunitaria, calendario, convivencias, celebración de la Pascua, organización interna... También la coordinación exterior.

+Preparación y animación de las celebraciones: con uno de los sacerdotes casados cada vez una familia u otras personas.

+Solidaridad: mantener en la comunidad la inquietud por el compartir proponiendo causas o proyectos donde ejercerla. Tenemos en la comunidad un fondo común que coordina una persona. Compromiso social en distintas ONGs: Comité África Negra, Justicia y Paz, ATAC,

+Catequesis infantil y juvenil: En comunidad se ha hecho un planteamiento de catequesis de la experiencia. Hay tres catequistas con un grupo de personas que elaboran material y preparan metodológicamente los temas. Entendemos que la figura del catequista puede ser un ministerio a valorar y a reconocer desde la comunidad y en la Iglesia.

+Otros: En esta misma línea se reconocen carismas y servicios menos definidos pero que les damos toda su importancia como sensibilidad por el feminismo, ecología, o por determinados grupos de personas (enfermos, ancianos, emigrantes...) Gusto por la música, la poesía, sentido del humor, el saber callar, el resumir lo tratado en una reunión...

Como un ministerio más, en este contexto comunitario, está el cura, como una necesidad comunitaria y eclesial y un carisma personal, asumido por la comunidad. Al estar casado entendemos que no es "Clero" pero como ordenado significa para nosotros comunión implícita con la Iglesia Universal.

De nuestra experiencia comunitaria respecto a los ministerios es importante el proceso que se ha ido dando de participación, corresponsabilidad, igualdad y diversidad: la comunidad es cosa de todos y todas y todos/as somos iguales y diferentes: cada persona aporta lo que puede y quiere. A nadie se le exige nada. A todos la comunidad estimula.

Asumimos el ministerio del cura "casado" ordenado pero abiertos, y dando pasicos, en el camino de la igualdad y corresponsabilidad: que sea hombre o mujer, célibe o casado,... Lo ideal creemos que es que la comunidad designe sus ministros y la Iglesia los reconozca. La experiencia y la historia nos demuestran que la vida va por delante del Derecho Canónico.

Sería bueno hablar de otro tipo de organizaciones eclesiales más asamblearias, más democráticas, menos clericales y que encontramos en otras iglesias cristianas. A mí siempre me ha llamado la atención estas comunidades porque dan la sensación de que la presión jerárquica es mucho menor, de que el talante democrático es mayor, de que es la comunidad verdaderamente la que se responsabiliza de su marcha. Son más bien impresiones, son una pincelada ecuménica que es importante, porque son iglesias cristianas como nosotros, que han partido de los evangelios para estructurar sus comunidades como nosotros. O sea, no hay un solo modelo "cristiano" de entender los ministerios en la comunidad.

*Pretendemos ser
una comunidad
de iguales
donde todos y
cada una
nos sentimos
libres,
queridos
y con la misma
posibilidad
de decidir
en los asuntos
comunes*





CLELIA LURO DE PODESTA

Presidenta de la Federación Latinoamericana Por una Ministerialidad Renovada. (Argentina)

Estoy aquí con vosotros dando mi voz sin la presencia física de Jerónimo a mi lado.

Jerónimo, para los que no lo conocieron, era un obispo que en el año 1967 formó pareja conmigo sintiendo que ese era el camino querido por Dios para nosotros.

Ya así, juntos de la mano, recorrimos un largo caminar de 34 años. Después de seis años de exilio en la década infame de Argentina regresamos a nuestra tierra y comenzamos nuestro camino acercándonos a grupos de padres casados y marginalizados por la Institución Iglesia, viajamos por varios países recorrimos Latinoamérica organizando la FEDERACION LAINOAMERICANA su Diócesis como él la llamaba "la Diáspora".

Partió al Misterio de la otra vida hace ya dos años y aquí quedé yo, Clelia.

Como si me hubiera pasado su antorcha para que yo continuara la lucha. Era un Sacramento de la Vida, como lo llamó Leonardo Boff. Después de esta presentación quiero decirles lo siguiente:

Me siento hoy en medio de todos los que hemos llegado a este encuentro como una más que vive y ansía una Iglesia como salió de manos de Jesús. Este mensaje es el que El nos une y nos hace sentir iguales; mujeres, varones, negros o blancos, paganos y creyentes, homosexuales o discriminados de cualquier clase que hemos llegado aquí a participar e integrar nuestras luchas, nuestras vidas, la vida de nuestras comunidades, las realidades que cada grupo trae de sus propios países. Pero después de escucharlos expresando diferentes caminos de compromiso, se ha hecho en mi más fuerte la convicción de la fuerza y madurez que hemos adquirido en la marginalidad y nuestra responsabilidad de ser una riqueza para nuestra Iglesia Pueblo de Dios como se sancionó en el Concilio Vaticano II. Debemos hacernos paladines de la dignidad humana, defensores de las Derechos Humanos.

Decía Jerónimo "sin organización no hay obra humana eficaz y duradera, no nos fiamos de la sola organización si ésta no está penetrada por el Espíritu"

Es desde esta óptica que venimos trabajando en la Federación Latinoamericana y en la Internacional y en todos hemos encontrado la misma realidad, el mismo compromiso y la misma fe madurada y crecida en la marginalidad.

Marginalidad a la que la Iglesia Institución hoy nos somete al no poder ver por ahora, lo que significa el compromiso humano, y por lo tanto cristiano, de un sacerdocio llevado en pareja con nuevos

En la
marginalidad,
en la exclusión
y en la
periferia
hemos
encontrado
una
verdadera fe
y un fuerte
compromiso

ministerios de vida insertados en la comunidad.

Vidas de amor y compromisos en pareja, en lo político, algunos en lo social y otros en lo religioso.

Los padres ejerciendo nuevas formas de ministerio en los distintos campos donde la vida les fue permitiendo colocarse, enriquecidos con la presencia de una compañera con la que su libertad creció y su fe se robusteció desde la libertad, con la que creció como hombre, como padre (papá) encarnándose en la vida y en la riqueza humana que Dios depositó en ellos.

Y nosotras, las mujeres, que al compartir sus vidas en pareja, nos enriquecimos con su vocación que muchas veces fue también la nuestra, llevando así una vida de compromiso en común

Y así comenzamos un camino de a dos, y así también traemos al mundo a nuestros hijos queriendo parirlos para enriquecer la Historia.

Roma aún no entiende, pero ninguna experiencia es transferible, aunque sí pretendemos que se respete nuestro caminar, que no es un abandono de nuestra fe, ni de nuestro compromiso, sino por el contrario es un crecimiento y un descubrimiento de nuevas dimensiones, con los que paciente y ardientemente, durante tantos años hemos querido entregarnos al Pueblo de Dios que sí comprende, y a la Institución que hoy no alcanza a ver.

Creo que no se ha profundizado lo suficiente en la maravillosa fuerza y plenitud que tiene la integración del hombre y la mujer. Se han hecho teologías, como la teología de la liberación, que tanto bien hizo a las conciencias despertando un compromiso con el mundo y con el pueblo, pero no se ha hecho una teología de la Integración, que tiene una fuerza nuclear, que podría equilibrar el mundo.

Espero que estemos acercándonos a esos tiempos. Frente a una sociedad machista y después de la lucha de las mujeres marginadas para ocupar su lugar con el feminismo. Hoy ya en el Tercer Milenio debe llegar la construcción del mundo en un pie de igualdad del varón y la mujer para alcanzar la dimensión de plenitud, como salió de manos de Dios.

La historia se ha empobrecido por la ausencia de lo femenino en el mundo. Nuestro sentir, nuestro intuir no es el sentir y el ver del varón.

La juventud necesita también recorrer y descubrir este camino de a dos, no sólo en pareja si así no se les da, pero abiertos unos a otros para la construcción del mundo que está a punto estallar en pedazos.

La Historia en manos de unos pocos se está volviendo cada vez más peligrosa, el Planeta está seriamente amenazado y se va a necesitar del mensaje Crístico hecho realidad. Esas serán nuestras propias responsabilidades. Es posible una Iglesia diferente, el Mensaje de Jesús no puede haber fracasado.



*La historia
se ha
empobrecido
por la ausencia
de lo femenino
en el mundo.*

No debe haber
ninguna
subordinación
en la Iglesia



CHRIS SCHENK, SCJ

*Religiosa. Teóloga. Directora de
Futur Church (U.S.A.)*



1.- El concepto de ministerio:

A. Creo que todos los ministerios son basados en la llamada del Espíritu de Dios. Tod@s los bautizados son llamados al servicio ministerial según su don en el mismo Espíritu.

B. Según al P. Ronald Rohlheiser, la llamada al ministerio existe en donde mi pasión profunda se encuentra con la necesidad más profunda del mundo.

2.- El rol de la comunidad:

A. Ministerios individuales proceden según quién es llamada por el Espíritu de Dios. A la luz del Espíritu, la comunidad tiene la responsabilidad de discernir tanto las necesidades colectivas como de la necesidad del “vecino” cercano y lejano. La comunidad tiene que discernir quién tiene el don de responder las necesidades identificadas.

B. Esta responsabilidad colectiva requiere liderazgo. Liderazgo sirve la comunidad al coordinar el discernimiento para priorizar las necesidades e identificar a aquellas personas a quienes el Espíritu ha dado el don para responder a las necesidades.

C. Liderazgo funciona como un don del Espíritu entre muchos de sus dones dados a la comunidad eclesial para que la vida y los valores de Dios puedan florecer en el mundo. No debe haber ninguna cualidad dominante del liderazgo. Si es del Espíritu, sus señales son la verdad, la paz y el gozo. Cito la carta escrita por Leonardo Boff a National Catholic Reporter en 1992 en su carta de despedida. “si hay una jerarquía, debe ser una jerarquía de servicio como el ejemplo de Jesús quien lavó los pies de sus discípulos.”

D. La comunidad eclesial es un icono y sacramento de Dios en el mundo. Estoy de acuerdo con Leonardo Boff cuando dice lo siguiente: no hay ninguna subordinación entre la Trinidad y no debe haber ninguna subordinación en la Iglesia. No quiere decir que no debe haber la autoridad en la Iglesia sino la autoridad funciona mejor como el don del Espíritu: el don de servicio. La autoridad funciona solamente por el consenso de los gobernados que, también, tienen el Espíritu de Dios.

3. El rol de la mujer en la Iglesia.

Ahora al tema específico que me han pedido que hablara. Mi trabajo con el movimiento “Future Church”, sobre todo, el rol de la mujer en la Iglesia.

Algunas estadísticas: según el Anuario Pontificio del 2001, el número de católicos/as en el mundo ha incrementado por 16 mil

millones entre 1998 y 1999 mientras el número de sacerdotes ha aumentado solamente por 383. Son 1 mil 38 millones de católicos en el mundo y 405,009 sacerdotes y 4,482 obispos.

Future Church se fundó en 1990 cuando un consejo parroquial en Cleveland, Ohio, USA pasó la resolución pidiendo al obispo que se diera la posibilidad de ordenar a todos/as los/las bautizados/as en lugar de perder la Eucaristía como el centro de la oración católica.

Demográficos estiman que habrán menos sacerdotes por 40% antes del año 2005 en los EEUU cuando se compara con el promedio del 1965. Hemos aceptado el reconocimiento del Vaticano II que decía que la Eucaristía es la fuente y la cumbre de nuestra vida como católicos/as. Creemos que la Eucaristía debe ser asequible por lo menos semanalmente para cada católico/a en el mundo.

En este momento, América Norte tiene el mejor promedio del número de sacerdotes para cada parroquia: para cada 1072, un sacerdote. En América Central, 7,498, en Africa, 4,400. Sabemos que, en muchos países en el mundo, la Eucaristía semanal o mensual es imposible sino una Eucaristía anual. Es un fallo notable de parte del liderazgo, sobre todo dado el número de personas llamadas a servir en la Iglesia con mucha generosidad.

El anuario pontificio dice que tenemos: 2,440,000 catequistas; 809,351 religiosas profesas; 80,662 misioneros/as laicos/as; 55,428 hermanos religiosos; 31,049 miembros de los institutos ; seglares; 26,629 diaconos permanentes.

Si se abriera la posibilidad de ordenación de todos/todas los/las bautizados/as, un gran número de las personas estarían dispuestas a servir como sacerdotes y la Eucaristía sería, de nuevo, el centro de la oración católica.

En los EEUU, el 82% de 35,000 ministras laicas son mujeres. La lista del anuario pontificio no indica el sexo de las personas. Seguramente más de 50% de catequistas, misioneros y miembros de los institutos seglares son mujeres.

Dadas las estructuras de gobierno de la Iglesia que excluyen a la mujeres a todos los niveles de decisión, es una vergüenza el notar que estamos muy lejos de la práctica de Jesús quien llamó a hombres y mujeres a su discipulado.

El rol de la mujer en la Iglesia

Hay muchas mujeres en la Iglesia Católica que dicen que Dios les llama al sacerdocio. Con quién discernan estas mujeres? En este momento, el Vaticano niega a discutir esta cuestión dando dos razones: +El sacerdocio masculino es una tradición inquebrantable en la Iglesia y el Papa no tiene ninguna autoridad de cambiarla. Fue establecida por Cristo quien eligió solo a los apóstoles masculinos. +La mujer no tiene la semblanza iconográfica a Cristo

Son muchas dificultades pastorales y factuales en este ar-

*Los cristianos
sin la
eucaristía
no podrán
mantener
su fe*





gumento. Doy las tres más serias.

+ Estas creencias no coinciden con el testimonio bíblico de Jesús histórico y la historia de la Iglesia primitiva. Más bien, contradicen los descubrimientos de la Comisión Bíblica del mismo Vaticano, que, en 1976, no descubrió ninguna prueba que prohíba la ordenación de la mujer.

+ Estas creencias nos hacen preguntar: si la mujer no es la imagen de Cristo, ¿por qué nos bautizan?

+ La tercera dificultad es pastoral: La creencia presentada por el Vaticano ha llevado a algunos hombres y mujeres a concluir que Jesús era machista. Como no pudieron aceptar este escándalo, algunas familias católicas han dejado la Iglesia en busca de otras tradiciones religiosas que enseñan a sus hijos e hijas el respeto pleno a la dignidad de la mujer.

Como tenemos el tiempo limitado, mi presentación será breve. A las personas interesadas, tengo un folleto con los datos históricos y bíblicos en inglés, francés, alemán y español. También la página de web de Future Church. www.futurechurch.org

Me gustaría desarrollar el aspecto bíblico y histórico.

La característica del comportamiento de Jesús con las mujeres era contracultural. El incluía a las mujeres en su discipulado itinerante en Galilea cuando un judío no hablaba a mujeres en público ni se ocurría viajar con ellas. (Lucas 8.1-3)

Jesús vino en la tradición profética de Israel, invitando el judaísmo a la conversión y fidelidad al Reino nuevo de Dios. En este contexto, Jesús llamó a los doce apóstoles como líderes nuevos de los 12 tribus de Israel restaurado. La categoría de los 12 fue limitada en el tiempo de Jesús y no se continuó por las primeras comunidades. El culto se desarrolló según la línea de la comunión de la mesa judía en las casas y hombres y mujeres eran sus líderes. Los/las primeros/as seguidores/as de Jesús mantenían lo que aprendieron de Jesús, de su persona y su misión.

Jesús no ordenó a nadie sino que llamaba a mujeres y hombres a su discipulado. El evangelio de Lucas (8.1-3) indica que María la Magdalena, Juana y Susana eran las mujeres entre las que viajaban con Jesús, apoyando su ministerio con sus recursos. El hecho de que los nombres de estas mujeres son mencionados es significativo. Mujeres, en general, no son mencionadas en los escritos antiguos porque tenían el valor en cuanto su relación a la familia patriarcal. Si una mujer es mencionada por su nombre en los escritos del primer siglo, es porque o tenía mucha riqueza o un reconocimiento social destacado.

María la Magdalena se destaca en los cuatro relatos de la Resurrección y se denominó como "la apóstol de los apóstoles". Sobre su testimonio se resta la proclamación de la Resurrección. Las discípulas son las últimas que testimonian la muerte de Jesús y la primeras que ven a Jesús resucitado. El hecho se reconoce como el argumento más convincente de la historicidad de la Resurrección.

Jesús
no quiso
«ordenados»
sino hombres
y mujeres
que fueran
sus
«discípulos»

Si el hecho se hubiera fabricado por algunos discípulos, las mujeres no hubieran sido presentadas como testigos. En la cultura judía, sólo hombres podían dar el testimonio legal.

Los escritos de Pablo que preceden los evangelios, demuestran que las mujeres eran profetas (hijas de Felipe), diaconas (Phoebe), misioneras (Prisca) y líderes de las comunidades locales (Lidia). Una se llama apóstol (Junia). Las mujeres en las iglesias paulinas claramente fueron llamadas y elegidas por su liderazgo y discipulado.

Dificultades teológicas

En el pasado, el Vaticano basaba su argumento sobre la ausencia de la semblanza iconográfica de Jesús como hombre. Este argumento no se usa recientemente por ser herético. Si por la razón de nuestro cuerpo físico, la mujer no puede ser como Cristo, ni se puede bautizar a la mujer tampoco. Cristo es transcendental. el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia no se reduce al cuerpo físico de Jesús. S. Pablo dice que todos los cristianos, hombre y mujer, comparten y hacen el cuerpo resucitado de Cristo, no por ser imagen de Jesús como hombre, sino por nuestra participación en el misterio pascual por el bautismo. La fórmula del bautismo (Gal. 3.28) dice: no hay ni judío y griego, esclavo o libre, hombre y mujer, todos son uno en Cristo Jesús. Tanto hombre como mujer somos imagen de Cristo.

Contra la noción que Jesús era machista

Como el Vaticano ha tratado de cerrar la discusión sobre la ordenación de la mujer que daría la voz plena basado en el bautismo, nosotras como Future Church hemos intentado a propagar la reflexión bíblica-teológica sobre la práctica incluyente de Jesús. En los EEUU, hemos distribuido más de 5,000 ejemplares de "Liderazgo de la mujer en la Iglesia" que ha sido instrumental en muchos programas parroquiales sobre Jesús y la mujer.

En estos seis años, hemos promovido la celebración anual de Santa María la Magdala como "Apostol de los apóstoles" llamada por los padres de la Iglesia, tratando de cambiar la idea equivocada sobre ella como prostituta. Promovemos, también, la oración con el liderazgo visible de la mujer.

Recientemente, hemos creado un proyecto nuevo que se llama: Celebrar el testimonio de las mujeres para redescubrir a las mujeres líderes de la Iglesia Católica. El proyecto contiene celebraciones y reflexiones preparados por las personas expertas sobre las 12 mujeres históricas quienes resistieron contra la patriarca de sus días por su fe en Jesús. Hemos vendido más de 3,000 de estos paquetes y la celebración men-

*Somos
Imagen
de
Cristo
tanto
los varones
como
las mujeres*





sual para ser presidida por la mujer en las parroquias y en las comunidades eclesiales en todo el territorio. Promovemos y administramos estos proyectos desde la oficina de Future Church en Ohio y coordinamos con Call to Action a través de sus 41 afiliados regionales.

La necesidad de transformar la estructura de gobierno

Aunque apoyo a la mujer que quiere discernir la llamada al ministerio sacerdotal, creo que la estructura de gobierno de nuestra Iglesia necesita una transformación antes de perseguir el discernimiento personal.

Por eso, la agenda de un concilio nuevo debe priorizar

1º) La reforma de las estructuras de gobierno que incorporen los valores del Vaticano II como:

Colegialidad – decisiones son hechas por los obispos de la Iglesia en comunión y consulta con el Obispo de Roma

Subsidiariedad – Decisiones no doctrinales deben ser hechas a nivel de las personas íntimamente involucradas (por ejemplo, el Vaticano no tiene que intervenir en la cuestión de la traducción)

Particularidad – Los dones específicos de las iglesias locales deben ser respetados.. (la liturgia en la India debe parecer diferente de la liturgia en Guatemala... de los EEUU. Adaptación a la cultura local)

2º) Explorar la posibilidad de conectar las estructuras de gobierno con el bautismo

3º) La necesidad de abrir la ordenación a todos/todas los/las bautizados/as si queremos seguir como la Iglesia sacramental

Los temas y cuestiones que puedan alimentar la agenda

1) Qué estructuras organizacionales y jurisdiccionales pueden promover, apoyar y posibilitar la vida del Espíritu en el Pueblo de Dios?

2) Hasta qué grado las estructuras jerárquicas existentes son constituyentes de la Iglesia?

3) Si la Iglesia es el icono de la Trinidad y no hay ninguna subordinación en la Trinidad, cómo se explica la subordinación de la mujer en la Iglesia? (Boff)

4) Se puede considerar el cuerpo de la mujer católica como el Cuerpo de Cristo de igual manera que el cuerpo del hombre católico?



4ª MESA REDONDA

HACIA UNA IGLESIA ACOGEDORA Y DE IGUALES

En la Iglesia no deben existir ni clérigos ni laicos, pues la existencia de ambos y, la relación estructural de superioridad y subordinación de los primeros sobre los segundos responden a una eclesiología jurídica verticalista y son un resto patológico de la concepción estamental de la época feudal.

La Iglesia es una comunidad de hermanas y hermanos iguales en dignidad, solidarios en la común responsabilidad de trabajar por la justicia con carismas, ministerios y funciones diferentes, que se ejercen en el seno de la comunidad y al servicio de los pobres.



KEIKO TANAHARA.

*Laica. Madre de Familia.
Coordinadora
del colectivo de emigrantes.*



I.- INTRODUCCION:

Seguramente todos estarán extrañados de oírme hablar en castellano, con esta cara oriental y venida del Perú según la presentación. Me explico, lo que pasa es que soy japonesa crecida en el Perú desde los diez años y vuelta a migrar a Japón en busca de trabajo. De modo que me presentaré como “terrícola” o “ciudadana del mundo”.

Desde mi experiencia de transitar los tiempos históricos que me tocó vivir, convertida en trabajadora migrante en el Japón desde hace un poco más de diez años, me gustaría compartir mis experiencias desde este colectivo, como laica, casada con hijos, disculpándome que no pueda presentarla con tanto énfasis en el aspecto de género ya que soy de esa generación que creció percibiendo desde muy pequeña, que era toda una ventaja ser varón y gran desventaja ser mujer.

Es más, muchos momentos hubieron de mi juventud que en lugar de cuestionar la discriminación, lamentaba no haber nacido varón, pese a vivir la juventud en pleno auge de los movimientos populares participativos en el contexto del marco post-concilio Vaticano II.

Constatación cotidiana de una estructura social que privilegia al hombre postergando a la mujer, me subleva, pero no por ello he logrado liberarme de la tara machista. Y es más, mi conexión en el colectivo de los trabajadores migrantes no es precisamente desde la perspectiva de género, mucho menos antagonicos y enemistados, pues me parece de mayor urgencia trabajar por cambiar las estructuras sociales cuya base económica tiene una concepción de competencia desigual, injusta, alienante, consumista y excluyente, que las reivindicaciones de igualdad entre los géneros vendrían como consecuencia natural de implementar la justicia en forma estructural, mientras tanto, es cuestión de ejercer la igualdad aunque fuera sin la anuencia de muchos.

II.- EL FENOMENO DEL TRABAJO MIGRANTE EN EL JAPON:

La escasez de trabajo en los países del sur obliga a migrar al norte en busca de trabajo. Trabajo que obliga al migrante a aceptar sin poder poner condiciones, sino lo que unilateralmente le imponen a modo de: “lo tomas o lo dejas”.

El fenómeno del trabajo migratorio se inició en el Japón, como país receptor, a mediados de los años 80, cuando la industria japonesa requería de mano de obra extranjera con urgencia. Trabas en la política de recepción de esta mano de obra, impiden el ingreso

*En muchos
momentos
de mi
juventud
lamentaba
no haber
nacido
varón*



de trabajadores de los países asiáticos en el sector de la producción; mientras que brasileños y peruanos descendientes de japoneses emigrados a esos países en el siglo pasado, son los que cubren la falencia de mano de obra de las fábricas, en un movimiento migratorio que significa cruzar medio globo terráqueo.

La recepción de mano de obra extranjera en el Japón se caracteriza por tener una legislación basada en criterios selectivos por lazos consanguíneos, que en junio de 1990 entra en vigencia, permitiéndole el ingreso de los hijos y nietos de japoneses nacidos en el extranjero, cuya estadía es larga de tres años y de un año respectivamente, no tienen restricciones en sus actividades en el Japón, de tal manera que están permitidos incluso de trabajar en labores no calificados.

Del Asia, acceden a un visado de ingreso legal las mujeres en calidad de entretenedoras por un período de noventa días máximo, es de suponer que luego de la gira de entretenimiento vuelven a su país de origen, pero, muchas siguen quedándose con la visa vencida y continúan trabajando. Con el correr del tiempo contraen matrimonio con japoneses y acceden a un visado por cónyuge luego de largos trámites de aplicación; los hombres acceden al visado si se enmarcan en el marco de la demanda en trabajos calificados específicos con contratos empresariales, de modo que un gran número de trabajadores migrantes ingresan en calidad de turistas y prolongan su estadía con la visa vencida y acceden a trabajos "sucios, peligrosos y pesados" sin seguridad social y por un salario bajo, condiciones tales que no aceptarían los trabajadores nativos.

La ley de inmigración tiene manejo de un doble standard de selección de trabajadores extranjeros, origina un gran número de trabajadores llamados "ilegales", obligando a los trabajadores del tercer mundo a convertirse en trabajadores vulnerables a todo, presa fácil de los traficantes de seres humanos, sin protección legal dentro del primer mundo.

La globalización económica es la madre del cordero del trabajo migrante, y en los últimos años, el trabajo migrante va tornándose de carácter femenino, ya que por un lado las empresas transnacionales trasladan sus instalaciones fabriles a los países donde la mano de obra es barata, y la demanda del trabajo migrante en el primer mundo, se va centrando en el servicios.

Una mujer migrante trabaja fuera de su país para mantener a su familia, además de hacer el trabajo doméstico, criar hijos, etc., carga con las consecuencia de un sistema económico y social sin ser la responsable.

Los trabajadores latinoamericanos de ascendencia japonesa tienen estadía legal pero a nivel de las condiciones laborales muy pocos son los que cuentan con la seguridad social tales que en caso de quedar despedido pueda contar con un seguro de desempleo o en caso de llegar a la edad de la jubilación pueda contar con la pensión correspondiente; pese a la inestabilidad laboral y la inseguridad consecuente, los trabajadores migrantes latinoamericanos y de otras nacionalidades han iniciado un proceso de establecimiento en el Japón reuniéndose con su familia, luego de haber experimentado dos o tres años de separación en que el padre venía a trabajar solo. Proceso de reunificación familiar y establecimiento cuya sola

*Las leyes de
inmigración
originan un
gran número
de
trabajadores
llamados
«ilegales»
obligando a
los del
tercer mundo
a convertirse
en presa fácil
de los
traficantes
de seres
humanos.*



La Iglesia
católica
fue impactada
con la
presencia
de fieles
venidos
de América
Latina

presencia y existencia clama por una acogida a nivel de iguales con respeto a su dignidad y todos los derechos humanos.

III) CONSTATAACION DE HECHOS EN TORNO A LOS MIGRANTES, SU JUICIO A LA LUZ DEL SEGUIMIENTO A CRISTO:

En la década del noventa, la sociedad japonesa experimenta de pronto la presencia de trabajadores extranjeros, y a la vez su minoritaria iglesia católica de pronto se vió irrumpida por los pobres del sur que acude a las parroquias a celebrar su fe, con todas las religiosidades propias de las regiones mundiales de procedencia; los peruanos con su procesión del Señor de los Milagros, los filipinos con la escenificación de la vía crúsis, etc., que impactan y mueven a la iglesia y a la sociedad en su conjunto.

La irrupción de los pobres del tercer mundo en los países del norte rico en busca de trabajo como producto de la globalización, en Japón le llamaron internacionalización en sus inicios; hoy, a nivel de organizaciones civiles ya se habla de una convivencia, aprendizaje y aceptación de la diversidad, no exigir al extranjero a asumir los valores culturales japoneses a ultranza como solía ocurrir en el pasado. La sociedad en su conjunto percibió el fenómeno del trabajo migrante, y la Iglesia Católica en particular fue impactada con la presencia cada vez más numerosa de fieles venidos de países del Asia y de América Latina, que en algunas Diócesis llegaron a superar el número de fieles nativos.

Inesperadamente se vio en el compromiso de asumir esta presencia que luego se tornó en tarea de acogida y ahora, un gran reto de construcción de una iglesia solidaria con toda la gama diversa de culturas que confluyen en las comunidades parroquiales.

En una sociedad que lo cristiano es minoría y en los años que lleva el proceso inmigratorio en el Japón, la acogida al hermano/a se concretó de un lado, en un asistencialismo social (prestación de servicios de interpretación/traducción, acompañamiento en procedimiento para acceder a los servicios sociales existentes, consultas sobre conflictos laborales, visita a los centros de detención y toda vida humana cotidiana); y por el otro lado, en lo que se dio en llamar trabajo "pastoral" (administración y registro de los sacramentos, catequesis, celebración eucarística en diversos idiomas, interrelación con la comunidad parroquial, etc.)

En ambos esfuerzos existentes entre los nativos y los inmigrantes, percibimos un poco de malestar por lo siguiente:

1) una relación vertical compartimentalizada entre el/la que DA la acogida, y el/la que RECIBE el apoyo;

2) una concepción restringida del trabajo pastoral al aspecto sacramental,

3) reduccionismo del buen cristiano como el que "socorre al necesitado" desde un punto de vista asistencialista vertical; el no entendimiento de la solidaridad como un proceso igualitario de construcción de justicia en las relaciones sociales, interpersonales, e intergéneros;

4) la falta de práctica democrática tanto en la sociedad como



en la iglesia, no permiten articularse en un trabajo integral solidario de construcción de la comunión de comunidades.

Una relación paternalista vertical que crea dependencia encubierta con la apariencia del buen samaritano trunca una participación igualitaria, justifica y perpetúa la jerarquización existente, sustenta el status quo, e impide la emancipación de los sujetos para una participación y protagonismo de los propios migrantes en su proceso de liberación, postrándolos a la calidad de menores de edad incapaces de valerse por sí mismos o se les considera ciudadanos de segunda categoría.

IV) TAREAS Y RETOS DESDE EL COLECTIVO DE LOS MIGRANTES HACIA UNA IGLESIA ACOGEDORA Y DE IGUALES:

Los migrantes que hoy sentamos presencia lejos de nuestra patria, en esta sociedad mundial, queremos una iglesia que camine junto a nuestras esperanzas de una sociedad justa, democrática y solidaria. Y queremos participar en la construcción de ella, para hacerla acogedora y de iguales.

Nos toca como tarea constituirnos en comunidades de base en la nueva tierra que nos acoge, comunidades de base donde podamos ver, juzgar y actuar a la luz de las enseñanzas de Cristo y celebrar nuestra fe junto a nuestros hermanos del país que nos acoge.

Por ello, a nuestros hermanos que nos acogen les queremos proponer:

Un trato horizontal como iguales, que respetándonos las diferencias, juntos podamos trabajar y pensar la construcción de una comunidad cristiana donde poder celebrar nuestra comunión en Cristo. Que es requisito indispensable el trato igualitario desde el inicio mismo del proceso conciliar.

*Los migrantes
queremos
constituirmos
en
comunidades
de base donde
formemos
una iglesia
que camine
junto a
nuestras
esperanzas
de justicia,
democracia
y solidaridad*



FILO HIROTA

Religiosa. Miembro del Consejo General de su Congregación

SER MUJER EN LA IGLESIA

Estuve en el Sínodo de Asia celebrado en el Vaticano en 1998. Eramos 16 mujeres entre 252 que incluían al Papa, los presidentes de los 25 dicasterios de la Curia Romana, cardenales, arzobispos, obispos, monseñores y superiores generales de las congregaciones masculinas que estaban sentados según su rango. Solo ministros ordenados pudieron participar con pleno derecho. Ellos tenían 8 minutos para su intervención mientras nosotras auditor@s teníamos cinco minutos. Quise aprovechar mis cinco minutos que era el único momento en el que todos te prestaban atención, ya que yo me estaba sintiendo casi transparente e invisible, durante todo el tiempo de las cuatro semanas del sínodo.



La FABC y un compromiso con la situación de la mujer
Sentía la responsabilidad de transmitir lo que la Iglesia de Asia a través de la Federación de las Conferencias Episcopales había pronunciado sobre la participación de la mujer. La Federación organiza su asamblea plenaria cada cuatro años, en la que participan no solamente los obispos y sacerdotes, sino también religiosos/as y hombres/mujeres laicos y laicas. El pronunciamiento final de cada asamblea plenaria refleja bien la reflexión, la praxis y el compromiso de una Iglesia minoritaria en un continente que abarca hoy casi 2/3 parte de la humanidad.

Cito de la Asamblea Plenaria de 1986 celebrada en Tokyo, Japón. Es no solamente una necesidad humana, sino un imperativo evangélico, que la mitad de la humanidad sea reconocida con su dignidad reestablecida y que ellas puedan ejercer su papel con justicia en la sociedad y en la Iglesia. La Iglesia está llamada a ser un signo creíble de la dignidad y libertad de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia.

Del 1997. No podremos promover, con eficacia y credibilidad, nuestra visión cristiana sobre una vida plena, si la Iglesia, como comunión de comuniones, no desarrolla su energía moral y espiritual para convertir y transformar la mentalidad y las estructuras, erradicando las prácticas que niegan la dignidad de la mujer y la niña que es don de Dios. El imperativo pastoral urgente es que las mujeres ejerzan su derecho a la coresponsabilidad y mutualidad, con los hombres, en la sociedad y en la Iglesia.

Dije en el sínodo: la Iglesia en Asia tiene un rostro predominantemente femenino. En muchos países, las mujeres somos el 70-80% de los miembros más activos en las parroquias y organizaciones eclesiales. La presencia de mujeres en las actividades pastorales, en los servicios a los pobres y marginados, en el compromiso de la Justicia, Paz, Integridad de la Creación, en las relaciones ecuménicas e inter-religiosas y en las acciones solidarias para promover la dignidad e igualdad de mujeres, hombres y niños ha sido significativa e importante en Asia.

Como he dicho, los pronunciamientos de la FABC reflejan la realidad y las experiencias de la Iglesia. Si unos documentos oficiales de la Iglesia

La urgencia
es que
las mujeres
ejercen
su derecho
a la cores-
ponsabilidad
y mutualidad
con
los hombres,
pues el rostro
de la iglesia
es femenino.

jerárquica han podido articular su compromiso desde la perspectiva de género, es porque detrás de los pronunciamientos existe la trayectoria de luchas de compañeras de la base, existe el trabajo de redes y de colaboración con otras organizaciones y grupos que comparten el mismo compromiso por una sociedad donde las relaciones se basan en los valores de participación, equidad, justicia y solidaridad incluyente, compasiva y liberadora.

La Iglesia en Asia es una Iglesia sumamente minoritaria y pequeña en el mar de otras religiones. Salvo las Filipinas que es el único país católico, el promedio de la población católica es menos de 2%. Es por eso que la Iglesia de Asia identifica su manera de ser Iglesia en términos del Triple Diálogo: diálogo de vida con los pobres, con las culturas y con las religiones. De los cuatro niveles de este diálogo: diálogo en la vida cotidiana, diálogo de compartir la experiencia de Dios, diálogo teológico y diálogo como compromiso por un mundo más justo, la colaboración en la area de JPIC siempre ha sido muy significativa. La crítica realidad del mundo de hoy nos exige una gran necesidad de aunar las fuerzas y hacer todo lo posible para que otro mundo alternativo se haga realidad. Desde Asia como mujeres en la Iglesia, nos sentimos llamadas a seguir trabajando con todas y todos para democratizar todas las relaciones y estructuras y universalizar los valores de nutrir-protoger-sostener y respetar la vida. Y la misma experiencia de este tipo de diálogo inter-religioso e inter-cultural nos señala la necesidad urgente de mirar nuestra Iglesia a la luz de los mismos valores que buscamos y exigimos para la sociedad.

EL DESAFIO DE SER CREÍBLE

Y si es así, ya no podemos permitir que la Iglesia siga con el dualismo que hace distinguir entre la cuestión de la justicia en el mundo y en la Iglesia. Hablamos de credibilidad. Cuando la mitad de la humanidad esta deshumanizada, somos profundamente empobrecidos, dijeron los/las participantes de la reunión organizada por la Oficina del Laicado de la FABC. Y este empobrecimiento es sufrido por la Iglesia también. En una conferencia pública dada por el presidente de unas de las Congregaciones de la Curia Romana en diciembre pasado, una hermana nigeriana preguntó al cardenal sobre la posibilidad de estudios teológicos abiertos a mujeres. Fue una pregunta seria que venía de las experiencias de discriminación y marginación. No pude creer lo que oían mis oídos cuando el cardenal dijo: ¡Mujeres! Deo gracias. ¿Tengo que decir algo más? Desgraciadamente, es lo que pasa muchas veces. Nosotras, hermanitas, somos buenas para servir, apoyar, ayudar y obedecer. Muchas gracias, hermanita. ¿Tengo que decir algo más? Repito, que es cuestión de credibilidad.

A los participantes del Sínodo reiteré las recomendaciones de la Oficina de Laicado de la FABC y la Organización asiática de religiosas: que se debe introducir en los seminarios la teología desde la perspectiva y las experiencias de la mujer, se debe introducir en los seminarios y que los miembros masculinos de la Iglesia deben descubrir y crecer en las actitudes y

*Nosotras,
hermanitas,
somos buenas
para servir,
apoyar,
ayudar
y obedecer.
Muchas
gracias,
hermanita.*



Se debe introducir en los seminarios la teología desde la perspectiva de la mujer, para crecer en las actitudes y sensibilidades femeninas.

sensibilidades femeninas para que su servicio sea plena y genuinamente humano y cristiano. Si la Iglesia es madre, sus miembros deben aprender a ser maternos. Reiteraré la recomendación que dice que los futuros sacerdotes deben ser formados para que sepan aceptar a las mujeres como discípulas y compañeras en igualdad, en su trabajo de evangelización.

La cuestión de género no es

A veces me preguntan: "O sea, que quieres ser sacerdote, obispo, cardenal? Siempre contentos: NO. En esta Iglesia vertical NO.

No estoy hablando de una simple participación, sino de un cambio profundo estructural para que los conceptos como la igualdad, la justicia, la "mutualidad", la participación sean vividos y que se hagan una realidad concreta.

En Roma, cada año, hay un encuentro como este con diferentes temas. El año pasado estuvimos alrededor de cien hombres y mujeres, religiosos y religiosas. El tema fue nuestra visión de Iglesia misionera para el siglo XXI. La imagen de la Iglesia que queremos era una casa, donde quepan todos y todas, donde todos y todas se sientan "en casa". Otro símbolo era Iglesia como una tienda, todo sencillo, abierto, sencillo, movable, que se pueda desmontar fácilmente para estar donde se quiere estar.

Compartimos este desafío de ser creíbles con las compañeras y hermanas de otras organizaciones y movimientos. La cultura machista existe en todos los países como una cultura aceptada. ¿Cuántos veces tenemos que oír comentarios como: no pareces japonesa. ¿Feminismo es algo americano o europeo? Nos falta ir más allá de las propias culturas y de lo que la gente hace y piensa. Y si soy discípula de Jesús, su Palabra y su práctica me confirman y apoyan mi determinación y convicción.

Termino citando al Papa en su mensaje a la mujer en 1995. Pidiendo perdón, en el nombre de la Iglesia, por los errores y la falta de sensibilidad perpetuados contra la mujer en la Iglesia, dijo: que esta contrición sea transformada, por parte de toda la Iglesia, en un compromiso renovado de la fidelidad a la visión evangélica.

Repito que es cuestión de credibilidad.

SER
FAMILIA
HOY

ROBERTO GARCÍA

*Taller de Araba de Somos Iglesia.
Vitoria – Gasteiz,*

Cuando Emilia me comentó que yo tendría que hablar de los diferentes tipos de familia en una mesa del Encuentro Internacional, inevitablemente pensé en la mía, me vinieron recuerdos de la infancia, cada cual tenía su rol, mi padre trabajaba mañana y tarde, mi hermano mayor le ayudaba en el trabajo, mi madre hacía y deshacía en casa (lavar, limpiar, cocinar) y también era ella la que manejaba el dinero, tal vez por aquello del matriarcado vasco. Recuerdo también que siempre nos decía "que no os falte la madre, porque una casa, – entiéndase también familia –, no se sostiene sin ella". También recuerdo a compañeros de mi niñez, del colegio que no tenían padre, unas veces porque estaban en la cárcel y otras porque igual habían muerto. Lógicamente entonces, yo no le daba ningún

significado a ello, ni tampoco me cuestionaba nada. Con esto quiero decir que ese modelo que llamamos “tradicional” tenía sus variaciones.

A nadie escapa que la familia es una institución que ha ido cambiando con el paso de los siglos. En Génesis 14 nos encontramos que las familias de Abraham y Lot tienen que separarse porque no cabían en el territorio que ocupaban, de hecho se llega a decir que la familia del patriarca constaba de 318 personas entre pastores y servidores. Aquí descubrimos que el concepto de consanguinidad no está presente entre los miembros de la familia. Victoria Sau dice en su Diccionario Ideológico Feminista que en la familia siempre ha destacado una cabeza visible, un jefe, siempre varón que somete a la mujer para ser explotada y oprimida. La familia patriarcal, digamos la más conocida y abundante, ha sido y es un modelo de organización política.

Con la Ilustración del XVIII llegó la llamada familia conyugal en la que la mujer quedaba desamparada de la protección o refugio que podía hallar en otros miembros de la familia, casi siempre mujeres, ante algún abuso del marido. Con ello se afianzaron más los roles sexuales, se identificó el matrimonio con la familia y su función esencial fue la reproducción. (Flandrin – Orígenes de la familia moderna)

Paralelamente la Iglesia católica, se ha presentado siempre como familia, como la gran familia de los hijos de Dios que nos hace hermanos, pero sin lazos sanguíneos. Esa misma Iglesia que ha presentado y sigue presentando a la llamada Sagrada Familia como modelo a seguir por las familias católicas. Modelo a seguir que yo nunca he entendido bien, me explico. La familia presentada como modelo a seguir, está formada por la pareja, es decir, el matrimonio y un sólo hijo. La mujer siempre parece estar cosiendo, el padre trabajando la madera a todas horas y un niño de rizos y ojos azules jugando entre las azucenas con los pajaritos. Este es el modelo que se nos ofrece, lo hemos visto en pinturas, en vidrieras, películas, etc. Y ya sabemos que una imagen vale más que mil palabras y que queda más fácilmente registrada en el subconsciente.

Sin embargo si nos adentramos en cualquiera de esas únicas imágenes que descubren la misma y también única escena de esa familia y ahondamos en la tradición oficialista de la Iglesia romana, podemos decir que se nos propone como modelo a seguir una familia que se ha cerrado al don de la vida puesto que los padres no mantienen relaciones sexuales y tienen un único hijo (no tantos como Dios les dé) no procrean –cosa bastante rara en aquella época y realidad sociocultural-. Además según dicen el hijo que tienen no es natural. Me explico: es fruto de un acontecimiento extramarital que tuvo la madre. Del padre se podría decir que o es un calzonazos y se “la han dado con queso” o bien es un pobre hombre víctima del sistema patriarcal que debe ocultar lo ocurrido para evitar la mofa y el insulto por parte del resto del pueblo de Nazaret y aparentar lo que no es.

Aterrizando en la realidad de hoy, no podemos olvidar el que yo denomino terrorismo de género mucho más virulento que ningún otro en nuestra sociedad. Son alrededor de 60 las mujeres asesinadas por sus parejas. Muchas más son las que son maltratadas, secuestradas, coaccionadas por sus parejas pero que en la mayoría de los casos no nos enteramos porque ni tan siquiera se denuncian esos actos por temor a represalias. Hasta ahora no se ha visto, salvo honrosas excepciones, ni al clero ni a políticos en funerales de mujeres asesinadas, ni en manifestaciones pidiendo justicia., tal vez porque no haya fotos y



Mientras
la jerarquía
eclesiástica
se empecina
en sus
posturas,
otras formas
de familia,
como
aire fresco,
van
apareciendo,
surgiendo,
sobre la base
del amor.

televisiones, tal vez porque no haya rentabilidad electoral. Más bien lo contrario, recientes declaraciones de la CEE que declara que el maltrato de la mujer por parte de su marido no es motivo de nulidad, o el gobierno que se niega a elaborar una ley referida al tema. Vergonzoso. Esto sucede en el modelo patriarcal de familia, en esa familia en la que también se da el maltrato y la violación a los hijos e hijas menores. Insisto en este dato porque luego, en amplios sectores de la sociedad se darán razones para prohibir la adopción de niños y niñas por parte de parejas homo.

Y mientras la jerarquía eclesiástica se empecina en sus posturas, otras formas de familia, como aire fresco, van apareciendo, surgiendo sobre la base del amor y no de la tradición que obliga o de la presión social que marca los dictados a seguir. Cada vez más, nos encontramos con personas que - independientemente de su identidad sexual- desean ser madres sin necesidad de convivir con un varón, nos encontramos con varones que desean vivir con otros varones y educar a un niño que uno de los dos ha adoptado o tiene fruto de un matrimonio heterosexual anterior (cosa bastante corriente), o parejas de hombres y mujeres que han decidido no tener hijos e hijas. Sin duda, los movimientos feministas y de liberación sexual han jugado y siguen jugando un papel importantísimo, sobre todo porque ponen al amor de esas personas como base de su unión, además de contribuir a la reflexión y cuestionamiento de realidades e instituciones que parecían ser inamovibles.

Recientes estudios, para nada sospechosos, han dejado a las claras que los niños y niñas criados por parejas homo no muestran diferencias con respecto al resto de los niños y niñas. Esto es algo que ya se sabía, pues todos y todas conocemos a hombres y mujeres homosexuales (y perdón por el uso de esta palabra que no me gusta nada) que son padres y madres de familia.

Aún así el trabajo que queda por hacer es mucho y complicado, son muchos los mitos y falsas creencias que quedan por romper, miedos por superar, asperezas que limar y sobre todo un gran caudal de amor, de valentía, de compromiso, de ternura y de pelea por la justicia que sin duda encontrará sus cauces entre los hombres y mujeres que deseen un mundo más justo y más sano sobre todo psíquica y sexualmente hablando, en que las relaciones humanas sean más sanas, unas relaciones naturalizadas sin temores o suspicacias. Y también queda mucho por hacer en el campo de la teología y de la moral, ya que repetidas veces he podido oír a teólogos llamados progresistas que decían no haber impedimento para la bendición de parejas entre personas del mismo sexo siempre y cuando sean estables, es decir, se está pidiendo un plus que a las parejas heterosexuales no se les pide, porque se les presupone, se trata de calcar el modelo heterosexista que como he señalado anteriormente tiene grandes carencias. Y también se nos presenta un reto debido a la ausencia de referentes de nuevas familias, pero ahí nos encontramos con la riqueza de esas diferentes realidades que hemos de ir construyendo. Y si al campo no se le puede poner puertas, ¿por qué sí al amor? ¿Por qué para formar una familia es necesaria la pareja? ¿Por qué la pareja, en su afán de crear familia tiende a cortar lazos con las personas que le rodean?

Para acabar no estaría de más un relato del evangelista Lucas que abre las posibilidades de familia:

“Se presentaron su madre y sus hermanos, pero no pudieron llegar hasta Jesús a causa del gentío. Entonces le pasaron aviso: Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.

Él les respondió: Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”



5ª MESA REDONDA

HACIA UN NUEVO CONCILIO

Piensan algunos que pedir un nuevo concilio es cosa precipitada, arriesgada, provocativa, desafiante.

Puede ser, pero esta opinión más suena a miedo a que prospere la idea. Pero si en la Iglesia hay un mínimo de sentido común -por no mencionar libertad evangélica- ¿qué de malo tiene ello?

Sería un simplismo esperar un concilio de un día para otro, pero sería ciega no ver su necesidad y no prepararse, desde arriba, la jerarquía, y desde abajo, las mayorías.

*Sobre todo desde abajo.
Y que no haya miedo.*

(Jon Sobrino)



**HACIA UN NUEVO CONCILIO:
RECUPERANDO LA TRADICIÓN
CONCILIARISTA DEL CRISTIANISMO**
**Juan José Tamayo-Acosta. Teólogo.
Profesor.
Secretario de la
Asociación Teólogos y Teólogas
Juan XXIII**



“... los males que hoy le causan (a la Iglesia) desolación, las herejías y las perversiones de la vida religiosa de la entera Cristiandad, proceden del hecho de haber abandonado la celebración de concilios”. Esto escribía el monje Udalrico con motivo de la celebración del concilio de Basilea (1431-1449). Un siglo después, era el teólogo y jurista español Francisco de Vitoria, ‘padre’ del derecho de gentes, quien se expresaba en términos similares: “Desde que los papas comenzaron a temer a los concilios, la Iglesia está sin concilio, y así seguirá para desgracia y ruina de la religión”.

Es posible que parecidas reflexiones estén haciéndose las numerosas voces procedentes de todos los sectores de la Iglesia católica: cardenales, obispos, teólogos, teólogas, movimientos cristianos de base, que reclaman la celebración de un nuevo concilio para responder con creatividad e imaginación a los grandes problemas planteados al catolicismo en el nuevo siglo. Primero fue el cardenal Martini, arzobispo de Milán, quien, en un Sínodo de obispos de 1999, propuso delante del papa la necesidad de una asamblea de la Iglesia universal para tratar cuestiones de especial trascendencia, cuya respuesta desborda la capacidad de un sínodo. La propuesta cayó en saco roto, y sus colegas -incluidos los obispos españoles- le dieron la espalda. Pero Martini no se dio por vencido y volvió a reiterar su propuesta el 17 de enero de 2001 en una entrevista del “Corriere” donde expresaba su deseo de un concilio ecuménico que abordara con vigor y rigor los “temas cálidos” de la vida de la Iglesia católica. A dicha petición se sumó Karl Lehmann, presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, nombrado cardenal por Juan Pablo II, quien mantiene profundas divergencias teológicas con el cardenal Ratzinger y se enfrentó al Vaticano cuando se negó a cerrar los centros de asesoramiento sobre el aborto que tiene la Iglesia católica en Alemania. Él cree necesario no limitar los ámbitos de decisión al papa, la Curia y los sínodos episcopales y sugiere como camino un concilio Vaticano III.

Actualmente es la corriente “Somos Iglesia” la que, con el apoyo de centenares de colectivos católicos críticos, de treinta y cinco obispos latinoamericanos, en su mayoría brasileños, miles de laicos, religiosos y religiosas, sacerdotes, teólogos y teólogas, ha pedido la celebración de un nuevo Concilio y ha puesto en marcha un proceso conciliar con la participación activa de todo el pueblo de Dios para abordar los grandes desafíos que se le plantean al catolicismo en el siglo XXI.

Es verdad que no ha pasado tanto tiempo desde la celebración del concilio Vaticano II (Roma, 1962-1965). Pero de

“Desde que los papas comenzaron a temer a los concilios, la Iglesia está sin concilio, y así seguirá para desgracia y ruina de la religión”.

entonces acá se han producido cambios tan profundos en el mundo que han mutado el panorama político, social, económico, cultural religioso y cultural tanto a nivel internacional como nacional y regional. Estamos ante un cambio de época más que ante una época de cambio. Y ello obliga a la Iglesia católica a re-ubicarse en el nuevo escenario mundial, si no quiere perder de nuevo el tren de la historia, como lo ha perdido tantas veces. Muchos tenemos la impresión de que la Iglesia católica o bien sigue respondiendo a preguntas de otras épocas que ya nadie se plantea, o bien responde a interrogantes de hoy con respuestas del pasado. Esto ha sucedido de manera especial en las cuestiones morales, doctrinales y disciplinares durante el pontificado de Juan-Pablo II.

Un concilio sería una gran oportunidad para retomar el tren de la historia e invertir la actual tendencia hacia la restauración eclesial por la de la renovación. Para ello lo primero que hay que cambiar es el escenario de celebración. Los dos últimos concilios tuvieron lugar en Roma en correspondencia con la centralidad del catolicismo romano en el mundo. Hoy, sin embargo, el catolicismo tiene un rostro multicultural, multiétnico, multirracial y multirreligioso. De ahí que el Vaticano no me parezca el lugar más adecuado para el nuevo concilio. Me inclino, más bien, por un país del Tercer Mundo, América Latina, por ejemplo, que cuenta con un vigoroso cristianismo profético expresado a través del compromiso de los cristianos y cristianas comprometidos con las mayorías populares, el dinamismo de las comunidades de base y la pujanza de la teología de la liberación.

La Asamblea conciliar no puede convertirse en una reunión de notables o de títulos nobiliarios que sólo se representan a sí mismos. Ha de ser una asamblea en el pleno sentido de la palabra, con la máxima representación de todos los católicos y católicas, y no sólo de los jefes, elegidos por el papa, y con capacidad de decisión.

Entre los temas de la agenda conciliar, hay uno que me parece prioritario: la Reforma de la Iglesia católica, que se quedó a medio camino en el Vaticano II; Reforma que ha de traducirse en una democratización en todos los niveles, desde la base hasta la cúpula. Ello exige un análisis crítico tanto de los fundamentos del papado, el episcopado y el sacerdocio, como de su ejercicio. Ahora bien, la democratización de la Iglesia se convertirá en una caricatura mientras se sigan manteniendo una concepción androcéntrica del ser humano, que no reconoce a los mujeres como sujetos morales y religiosos, y unas estructuras jerárquico-patriarcales, que excluyen a aquéllas de los ministerios eclesiales y de las funciones directivas en la comunidad cristiana. Procede, en consecuencia, poner las bases para la creación de una "comunidad de iguales" (no clónicos), en sintonía con el movimiento de Jesús y con los movimientos de emancipación de la mujer.

El segundo gran tema a debatir es la incorporación de la cultura de los derechos humanos en el interior de la Iglesia, para superar la "incoherencia vaticana", es decir, la contradicción en que incurre la jerarquía católica al defender los derechos humanos en la sociedad y negarlos en su propio casa. Ello exige reconocer el derecho de los cristianos y cristianas a elegir a sus representantes y

La
Asamblea
conciliar
no puede
convertirse
en una
reunión de
notables
o de títulos
nobiliarios
que sólo se
representan
a sí mismos.

Pasó
el tiempo
en que se
creía que la
religión
católica era
la única
verdadera.
Ahora
vivimos en
tiempos de
pluralismo
religioso.
Razón por la
que el
diálogo entre
las religiones
debe
convertirse en
un tema de
obligado
tratamiento

facilitar cauces para el ejercicio pleno de las libertades de reunión, asociación y expresión, a las que hay que sumar, en el caso de los teólogos y las teólogas, las de investigación y cátedra, recortadas selectivamente hoy en función de la ideología. Este reconocimiento debe ir acompañado de un clima de diálogo que permita llegar a consensos básicos dentro del respeto al disenso, que tiene los mismos derechos que el consenso.

No debe descuidarse la reflexión sobre la inculturación del catolicismo en las diferentes y plurales culturas con el objetivo de activar un cristianismo culturalmente policéntrico, donde las Iglesias del Primer Mundo no dominen sobre las del Tercer Mundo ni éstas sean sucursales de aquéllas. ¡Cuánto menos, ahora que se ha invertido la tendencia numérica de los cristianos: a principios del siglo XX sólo el 30% de ellos estaba en el Tercer Mundo; a principio del siglo XXI llegan al 70%.

Pasó el tiempo en que se creía que la religión católica era la única verdadera. Ahora vivimos en tiempos de *pluralismo religioso*. Razón por la que el diálogo entre las religiones debe convertirse en un tema de obligado tratamiento, pero no tanto para llegar a acuerdos doctrinales, cuanto para establecer unos mínimos éticos en torno a la apuesta por la cultura de la vida, la protección de la naturaleza, el trabajo por la paz, el compromiso por la justicia y la defensa de la igualdad hombres-mujeres.

Entre los grandes fenómenos mundiales no puede soslayarse el de la *globalización*. El cristianismo en cuanto religión mundial debe preguntarse qué puede aportar para corregir los desajustes provocados por el proceso globalizador en su versión neoliberal, que excluye a grupos sociales y étnicos y a continentes enteros-y para construir un mundo donde quepamos todos y todas. Un nuevo concilio sería un momento oportuno para reformular la doctrina tradicional sobre la sexualidad desde una antropología unitaria y las cuestiones de la bioética, como eutanasia, reproducción asistida, manipulación genética, investigación y experimentación con embriones, clonación, etc., en diálogo con las ciencias de la vida y bajo el asesoramiento de los expertos.

Los concilios son grandes hitos en el ya bimilenario caminar del cristianismo, "encrucijadas en la historia de la Iglesia" (K. Schatz). En ellos se tomaron decisiones de todo orden, y no sólo de carácter eclesiástico o teológico, que condicionaron positiva o negativamente el futuro del cristianismo y de la sociedad. Se definieron muchos de los dogmas de la doctrina cristiana, que recogen la síntesis de los contenidos de la fe, reformulables y reinterpretables en cada época conforme a los nuevos contextos culturales y las nuevas formas de vida. Los concilios han sido espacios importantes para el debate de ideas y la confrontación de pareceres; hoy diríamos lugares de acción comunicativa y dialógica. En el debate las distintas tendencias hicieron siempre concesiones mutuas para llegar a un consenso. Esto pudimos verlo en el concilio Vaticano II, donde los conservadores y los renovadores acordaron las grandes líneas teológicas, si bien, en su aplicación, los primeros se impusieron a los segundos y limitaron sobremanera la renovación..

De la historia de los concilios hay dos que me parecen

especialmente significativos como punto de referencia: el de Constanza (1414-1418) y el de Basilea, llamados *conciliaristas*, porque defendieron que el concilio constituye la centralidad del Concilio en la vida y la organización de la Iglesia católica y que la *autoridad del concilio está por encima de la del papa*, quien está obligado a poner en práctica las decisiones conciliares. Así consta en la declaración del primero aprobada el 6 de abril de 1415: “Este Sínodo, legítimamente reunido en el Espíritu Santo, constituye un concilio general que representa a la Iglesia católica militante y recibe su poder directamente de Cristo (añadido mío: no del papa); todo cristiano, independientemente de su estado y dignidad, incluso papal, está obligado a obedecerle en cosas que afectan a la fe, a la extirpación del cisma actual, así como a la reforma universal de la Iglesia de Dios en la cabeza y en los miembros”. Hans Küng califica a Constanza como “el gran concilio ecuménico de la reforma”. Resulta llamativo, sin embargo, que esta declaración no aparezca en el *Enchiridium Symbolorum*, donde se recogen los principales documentos de los concilios y de los papas de toda la historia del cristianismo, cuando sí se recogen los decretos de condena de los errores de Wycliffe y Hus.

El conciliarismo es una tendencia fundamental a recuperar en la teología, la organización y la vida de la Iglesia católica. Amén de frenar el autoritarismo papal, constituye una de las principales claves para la democratización de la Iglesia.

Termino con una pregunta a quienes se oponen al inicio de un proceso conciliar y demonizan la celebración de un nuevo Concilio para el siglo XXI: *¿por qué tienen ustedes tanto miedo a un concilio?*

RECUPERANDO LA TRADICIÓN CONCILIARISTA EN LA IGLESIA CATÓLICA

Con la insistente reivindicación de un concilio en la Iglesia católica por parte de movimientos cristianos, teólogos y teólogas, congregaciones religiosas, e incluso obispos, arzobispos y cardenales, no se está incurriendo en desacato alguno hacia el papa, sino que se pretende recuperar una de las más importantes tradiciones democráticas de la bimilenaria historia del cristianismo: el *conciliarismo*, que defiende la centralidad del concilio dentro de la Iglesia y la superioridad del mismo sobre la autoridad papal.

Dos fueron, al menos, los concilios que defendieron y pusieron en práctica dicha teoría: el de Constanza (1414-1418) y el de Basilea (1431-1449). El primero fue, según la autorizada opinión de Klaus Schatz, “probablemente la asamblea más numerosa de la Edad Media”, en la que participaron en torno a 2000 personas, de las que sólo 200 eran obispos. En aquel concilio, Gerson, canciller de la universidad de París, defendió la teoría de que un concilio podría reunirse incluso sin la aprobación papal, “en el caso de que existan graves asuntos... a resolver por un concilio general y el papa se niegue obstinadamente a convocarlo”. El 15 de abril de 1415 se aprobaba un decreto que definía la asamblea de Constanza como un concilio general, legítimamente reunido en el Espíritu Santo para la búsqueda de la unidad y la reforma de la Iglesia en su

Con la
insistente
reivindicación
de un concilio,
se pretende
recuperar
una de las
más
importantes
tradiciones
democráticas
de la
bimilenaria
historia del
cristianismo:
el
conciliarismo

cabeza y en sus miembros. Todos los cristianos están obligados a acatar sus decisiones, “independientemente de su estado y dignidad, incluso papal”. Esto se hacía extensible a los sucesivos concilios. Se aprobaba asimismo un decreto que obligaba a los futuros papas a celebrar concilios con una periodicidad fija, sin que, en ningún caso, pudieran retrasarse las fechas de su celebración.

El concilio de Basilea, calificado arbitraria y despectivamente por sus detractores como concilio de “cocineros, mozos de cuadra y fámulos”, y considerado por sus seguidores el concilio de la democratización de la Iglesia, define con carácter imperativo que el concilio general está por encima del papa, que éste no puede disolver, retrasar o trasladar un concilio y que quien contraviniera esas verdades incurría en herejía. El primero en contravenirlas fue el papa Eugenio IV, quien se negó a aceptar la limitación de sus prerrogativas. Por ello, fue declarado hereje y depuesto.

La defensa del conciliarismo en el campo teológico y su puesta en práctica en la vida y la organización de la iglesia católica ayudarían, sin duda, a poner fin al autoritarismo papal y abrirían el camino a la democratización de la Iglesia.

HACIA UN NUEVO CONCILIO

Leonard Swidler (USA)

*Laico. Profesor. Fundador de la
Asociación por los Derechos de los
Católicos en la Iglesia.*

Debemos comunicar a todos esta experiencia, todo lo que hemos vivido durante estos días, especialmente entre quienes sólo tienen experiencias de Iglesia Romana.

Principios:

- +Ningún cuerpo debe influir en otro.
- +Elección de los líderes por parte de la comunidad.
- +El poder absoluto corrompe absolutamente, por lo que los mandatos deben ser temporales.
- +Debemos rendir cuentas de todo.
- +Representatividad: tener en cuenta a todos los líderes.
- +Diálogo: dar razones de nuestra posición.

**UNA IGLESIA RENOVADA EN ASIA:
MISION DE AMOR Y SERVICIO**

Theophilus Bela Laico. Secretario General del Foro Cristiano de Comunicación de Jakarta y del Comité Indonesio de Religión y Paz.

Primero, presentaré una breve explicación de la visión sobre la renovación de la Iglesia en Asia.

El nuevo milenio es el tiempo de crisis. Por eso, es el tiempo de nuevos comienzos y movimientos como indican la Sagrada Escritura y la historia de la Iglesia. 30 años de la historia de la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia (FABC) ha sido toda una serie de acciones hacia una Iglesia renovada. Observamos ocho movimientos que constituyen esta visión.

1. Movimiento hacia una Iglesia de los pobres y de la juventud. Si vamos a situarnos al lado de los multitudes de nuestro continente, debemos estar cerca de la realidad de la pobreza en nuestro estilo de vida. Debemos defender los derechos de los desfavorecidos contra todas las formas de la injusticia. En este continente de los/las jóvenes, debemos estar con y en ellos, siendo la Iglesia de la juventud.

2. Movimiento para ser una Iglesia genuinamente local, una Iglesia que se incarna en el pueblo, una Iglesia indígena e inculturada, una Iglesia de diálogo con las grandes tradiciones religiosas de nuestros pueblos, con todos los pueblos, especialmente con los pobres.

3. Movimiento hacia una profunda interiorización para que la Iglesia sea una comunidad orante cuya contemplación es inserta en el contexto de nuestro tiempo y culturas de hoy. Una Iglesia integrada en la vida cotidiana. La vida de oración auténtica engendra el testimonio inconfundible de servicio y amor.

4. Movimiento hacia una comunidad auténtica de fe. Plenamente enraizada en la vida Trinitaria, la Iglesia en Asia debe ser la comunión de comunidades de participación auténtica y coresponsabilidad: unida con sus pastores, conectada con las comunidades de otras religiones y con la comunión universal de la Iglesia santa del Señor. El movimiento de las Comunidades Eclesiales de Base en Asia expresa un profundo deseo de ser una comunidad de fe, amor y servicio, abierto a construir comunidades humanas de base.

5. Movimiento hacia una evangelización activa e integrada con un sentido nuevo de misión. Evalizamos porque creemos que Jesús es el Señor y Salvador, la meta de la historia humana, el gozo de todos los corazones y la plenitud de todas las aspiraciones. En esta misión, la Iglesia tiene que ser acompañante compasiva de todas las personas en Asia, la servidora del Señor y de todos los pueblos en este caminar hacia la vida plena en el Reino de Dios.

6. Movimiento hacia el empoderamiento de hombres y mujeres. Debemos trabajar para que hayan unas estructuras participativas de la Iglesia para que los talentos y capacidades de hombre y mujeres laicos/as sean utilizados. Empoderados por el Espíritu y por los sacramentos, los/las laicos/as deben involucrarse



La Iglesia en Asia es una Iglesia fundamentalmente de "Diálogo".

La Iglesia
puede ser
verdaderamente
evangelizadora
solamente
a través del
diálogo
de vida
donde
existen el
respeto a la
humanidad,
sus culturas,
sus
tradiciones
que son
frutos del
Espíritu.

en la vida y misión de la Iglesia para llevar la Buena Nueva a los campos políticos, económicos, de educación, salud, los medios de comunicación. Todo esto requiere una espiritualidad de discipulado para que tanto el laicado como los clerigos puedan trabajar juntos según su rol específico en la misión común de la Iglesia. La Iglesia no puede ser el signo del Reino y de la comunidad escatológica si los frutos del Espíritu a la mujer no se reconoce y la mujer no comparte la libertad de la hija de Dios.

7. Movimiento hacia un involucramiento activo para generar y servir la Vida. La Iglesia debe responder a las fuerzas de muerte que existen en Asia. Por el discipulado auténtico, la Iglesia tiene que compartir su visión sobre una vida plena prometida por Jesús. Es una visión de vida con integridad y dignidad, con compasión y atención a la tierra; una visión de participación y mutualidad, con un sentido de respeto a lo sagrado, de paz, armonía y solidaridad.

8. Movimiento hacia el diálogo triple con otras religiones, los pobres y culturas.

MISIÓN DE DIÁLOGO

Al articular “la demanda creciente de la misión de la Iglesia en el cambio del siglo”, necesitamos entender con mayor claridad la visión sobre la misión propuesta por la FABC en términos del triple diálogo. Diálogo es el constante para la misión de la Iglesia en Asia.

DIÁLOGO DE VIDA

Diálogo es la manera fundamental de ser Iglesia en Asia. Ecclesia in Asia (EA) dice: diálogo es el modo característico de la vida de la Iglesia en Asia. (EA 3) El diálogo de vida hace que la Iglesia esté enraizada en Asia por su manera participativa. Para una inculturación verdadera y dinámica, la participación e inmersión ocurren en y a través del diálogo de vida, es decir, los contactos cotidianos, las relaciones espontáneas en familias, con vecinos, en trabajo, en los esfuerzos de colaborar para el bien común.

El diálogo de vida debe entenderse con amplitud. Se hace posible en pequeñas acciones de colaboración y los grandes movimientos populares en las diferentes áreas de la vida social para la promoción del bien común. En estos esfuerzos, se descubren los recursos liberadores para que haya mayor armonía entre los pueblos.

El diálogo de vida es el lugar del discernimiento del Espíritu. La misión evangelizadora de la Iglesia requiere este discernimiento. Escuchando a la manera y las acciones del Espíritu, aprendemos los imperativos concretos de la misión. Significa que la Iglesia se preocupa no solamente de la ortodoxia sino también de la ortopraxis que necesariamente involucra ortopresencia. En el diálogo interreligioso, aprendemos de la sabiduría y la herencia de otras religiones y culturas que sostienen y fortalezcan la praxis continua del diálogo. Para el futuro del diálogo, la virtud Budista de reverencia y el principio de apertura a la verdad es necesaria. Estas virtudes no son solamente los principios filosóficos sino la manera de vivir y espiritualidad.

ESPIRITUALIDAD DE ESCUCHA La Iglesia de Asia se caracteriza por el diálogo. Uno de los primeros requerimientos del diálogo es escucha. Escucha es una espiritualidad y experiencia de fe. Escucha como espiritualidad exige kenosis. Solamente en kenosis, la persona puede ser abierta al misterio del otro, sobre todo a las sorpresas del Espíritu. Escucha nutre relaciones.

Una Iglesia del diálogo debe crecer en la actitud genuina e intensa de escucha. Cuando la Iglesia promueve la cultura de diálogo, promueve una espiritualidad de escucha como la característica fundamental de todas las relaciones humanas. No podemos construir comunidades eclesiales o humanas sin la cultura y la espiritualidad de escucha. La contribución de la Iglesia a la sociedad puede y debe ser desde esta cultura y espiritualidad del diálogo marcada por escucha. El diálogo es "un deber y desafío" de toda la Iglesia (EA 31)

PRAXIS DEL MANDAMIENTO DE AMOR

El diálogo constituye un modelo de relaciones intercultural-religiosas. Significa, también, que, sin el diálogo, la práctica de la justicia y el amor es imposible. Podemos afirmar que la praxis del diálogo verdadero es la praxis del mandamiento de amor. Se puede decir que la praxis del diálogo es un acto de la evangelización. El diálogo verdadero acepta al otro tal como es con su dignidad y libertad. Es el elemento esencial del amor verdadero que no utiliza al otro.

DIÁLOGO DE SALVACIÓN

En el diálogo Inter-religioso, mantenemos abiertos a la fe en la universalidad del amor de Dios que llega a los pueblos y las religiones respondiendo al misterio de lo Último en la economía de la salvación. El diálogo es el diálogo de la salvación. Al compartir nuestra fe en Jesucristo en el diálogo, no podemos excluir las experiencias religiosas de nuestros prójimos en su tradición religiosa (cf. Juan Pablo II)

El diálogo Inter-religioso significa el crear las relaciones Inter-religiosas basadas en la humanidad y la comunión de las tradiciones de fe. Esta tarea incluye, también, la construcción de una sociedad justa, humana y compasiva. La armonía de relaciones es el fundamento de la armonía Inter-religiosa.

El ser humano es Inter-humano verdadera y efectivamente. Nuestra humanidad crece y florece cuando las relaciones son humanas y fraternas. De la misma manera, el ser religioso auténticamente requiere ser Inter.-religioso. Así, aprendemos a ser co-reponsables en acciones colaborativas de solidaridad para responder a los grandes problemas que afectan Asia. La justicia social, la paz, los derechos humanos y la ecología son los desafíos comunes para todas las religiones.

*Al compartir
nuestra fe en
Jesucristo
en el diálogo,
no podemos
excluir las
experiencias
religiosas de
nuestros
prójimos*



*Profesamos
la justicia,
la dignidad,
la libertad,
el amor y
solidaridad
con todos y
todas a la
luz de los
valores
evangélicos.*

RELIGIÓN Y PAZ

Las religiones deben unirse para promover las acciones a favor de una sociedad justa, humana y solidaria. "Religiones no deben ser el pretexto para conflictos, sobre todo, cuando una identidad religio-cultural y étnica coincide. La religión y la paz van juntas. (Juan Pablo II)

Las personas y grupos de diferentes religiones, comprometidos pueden reunirse para promover acciones concertadas a favor de los derechos humanos, la armonía comunal, la paz y la protección del medio ambiente. Estas acciones y movimientos son los signos de las esperanza.

PEREGRINAR JUNTOS

El diálogo Inter.-religioso significa un peregrinar juntos hacia una sociedad de la armonía que sana, reconcilia y libera en un mundo lleno de conflictos y tensiones. A través del diálogo, las personas se encuentran como amigas y hermanas, fortaleciendo la comunión. Evangelizamos y somos evangelizados mutuamente.

EL COMPROMISO AL REINO DE DIOS

El gran desafío del diálogo Inter.-religioso para las iglesias locales en Asia es que son enraizadas en la realidad ecuménica e Inter.-religiosa y en la vida de Dios que es el Diálogo por excelencia. Las iglesias son comprometidas al Reino de Dios y su crecimiento entre los pueblos. El ser Iglesia en diálogo es, en sí, una expresión de evangelización que cubre muchas áreas.

En Asia, las relaciones Inter.-religiosas enraizadas en el compromiso por la causa del Reino es una de las exigencias más importantes de la misión de la Iglesia.

FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO

Esta importancia de la misión se hace todavía más urgente en la presente situación de las diferentes formas del fundamentalismo, cultural, religioso, nacionalista, que rompen la solidaridad y comunión.

En los países donde existe el brote nuevo del fundamentalismo, se desarrollan las campañas a favor de la homogeneidad cultural y nacionalista. Hindutva del fundamentalismo hindúes de la India, amenazando una sociedad secular, pluralista y democrática según de la Constitución del país. El mismo fenómeno se observa el mismo fenómeno en los países de Asia donde la población musulmana es la mayoría. La islamización promovida por los fundamentalistas margina a la población no musulmana como los ciudadanos de la segunda categoría y el objeto de la persecución. Cuando decimos NO a estas fuerzas, profesamos no solamente el legítimo derecho a ser libres como iglesias, sino también nuestra fe en relación con otras personas y sus tradiciones religiosas y sus derechos. Profesamos la justicia, la dignidad, la libertad, el amor y solidaridad con todos/todas a la luz de los valores evangélicos. Cuando nos comprometemos a la armonía Inter-religiosa, hacemos el trabajo evangélico y evangelizador.

Tomás Balduino.

*Obispo Emérito de Goiás (Brasil).
Encargado de la Comisión de Pastoral de la Tierra.*

HACIA UN NUEVO CONCILIO

Hermanas y hermanos:

Estamos llegando al fin. Nosotros, obispos, tenemos un vicio de observar; de ahí el nombre "episcopos", algo así como "ojos de arriba".

Entonces, naturalmente, no sólo yo, ustedes, todos, todas, han observado este fenómeno, este acontecimiento, que estamos viviendo como un don del espíritu, como una gracia de Dios.

Pienso que hacía falta algo así en la Iglesia, por todo aquello que pasó en la Iglesia, es necesaria una acción, una práctica como ésta y estoy convencido de que ha sido suscitada por Dios, por el espíritu de Dios. Gracias a Dios que estamos dentro. Pienso que este fenómeno tiene ya su autonomía. No depende solamente de que haya ya un Concilio, de que el Papa lo acepte o no lo acepte...

Son interesantes estas propuestas de Juan José Tamayo, estas lecciones a partir de la historia, porque puede suceder lo mismo para los próximos concilios.

Digo que tiene una autonomía porque hace un trabajo propio, no solamente en función del Concilio, de prepararlo con todos los detalles, como Leonard habló ya por ejemplo de una Constitución, interesantísimo por cierto, pero esto es como un fermento de la Iglesia, de todas las iglesias, porque esta es mi observación: este es un grupo que vive el consenso, la unanimidad dentro de una diversidad enorme, desde Indonesia hasta América Latina (aún hace falta África, como ya he dicho y también los hermanos y hermanas protestantes, que sea un grupo ecuménico, nuestro grupo debe de ser así).

Con esta certeza de llevar adelante esta dimensión de la fe inserta en la historia, sin demasiada preocupación de la estructura. Debe haber unas estructuras, como se ha dicho con razón, pero la comunidad antes de ser institución ha de ser comunidad, como la de los primeros cristianos que viven esta certeza de una fuerza dentro que quita el miedo. Esto es importante porque el Poder se concretiza, se solidifica con el miedo. Antes era el miedo del infierno, pero aún puede quedar el miedo de recibir una amonestación o ser excomulgado...

Este grupo puede ser que esté siendo objeto de algún proceso dentro de la Curia romana. No hay que tener miedo, el consejo de Jesús dice que cuando la Iglesia tiene miedo le sucede como a Pedro y entonces en la Iglesia se comienza a abrir una vía de agua en el barco, se comienza a perder la fe, la esperanza, la confianza y entonces es necesario que el señor tome de nuevo el timón.

Pienso que es propio de este grupo y es como una marca inicial y que le marcará siempre la relación con el Concilio. Pienso que en este grupo se tiene que hacer referencia al Concilio como un motivo aglutinante para nosotros. Porque somos casi todos contemporáneos del Vaticano II, marcado por la figura de Juan XXIII.



Hay que abrir
puertas y
ventanas
en la Iglesia
para dar
una palabra
al mundo
y dejar
que entre
el aire fresco.

Entonces, Concilio y Concilio, no hablemos del Sínodo. El conciliarismo es una cosa. Sínodo no nos gusta, no nos gusta el Sínodo porque es un Concilio del Papa sin derecho a una fuerte deliberación. Por lo tanto, Concilio siempre con libertad, incluso libertad con respecto al Papa.

Que este sea un grupo que empieza el Concilio, no una asamblea cualquiera. Es la cosa más revolucionaria dentro de la Iglesia. Por eso le llegaron muchos a tirar de la sotana al Papa: ¿Por qué Concilio? ¿Por qué? En este momento, él abrió las ventanas del aula, era invierno fuera y dijo: Miren esto, hay que abrir las puertas, las ventanas, no sólo para dar una palabra al mundo, sino para que el Espíritu, que está en todas partes, irrumpa dentro de la Iglesia.

Es notable que aquí ya existe un modo de preparación, estamos en el camino del Concilio. No somos los únicos.

Antes del Concilio Vaticano II los historiadores pueden decir que ya había empezado la revolución dentro de la Iglesia: la apertura al mundo del trabajo, el ecumenismo, los curas obreros, toda la relación entre economía y humanismo, el mundo profano, los servicios..., eran esfuerzos preciosos.

También hubo sufrimiento. Yo lo vi personalmente. Era estudiante en Francia de Teología y Filosofía y mi provincial quedó sometido a una decisión del Papa. Todas las tres provincias dominicanas quedaron sometidas sin poder continuar aquellos trabajos. Entonces, otra cosa importante, pensando en un Concilio algunos dicen ¿Por qué un concilio, si no se terminaron de ver las cosas del Vaticano II? Por eso, por ese preciso motivo. Porque hubo una regresión fortísima y es importante rescatar aquello que está cancelado en el Vaticano II.

Hablaba, por ejemplo, el otro día, a propósito de “Pueblo de Dios”, ha desaparecido este concepto en la actual visión de la Iglesia oficial. Porque Pueblo de Dios es pueblo de los pobres, de donde viene la irrupción del Espíritu, no es de las clases medias, ni de los grupos del bienestar. Los pobres son los que nos evangelizan. Otro Concilio, sí, incluyendo las diversas aportaciones, porque el tiempo camina rápido y ya estamos a 30 o 40 años del Vaticano II. Ya es otro mundo. Es necesario mirar, es necesario comprender los signos de los tiempos.

Hay que cuidar «Somos Iglesia» para no ser un grupo hacia dentro, un grupo clerical, preocupado sólo por las estructuras, que tal o cual cosa debe ser cambiada, cosas de dentro. No era éste el camino de la primera comunidad de los cristianos. Si fuera así no habría habido mártires.

El Poder, la muerte, la destrucción de continentes enteros sacrificados al dios Moloch, al mercado. Una vez estaba haciendo un ciclo de conferencias pedido por CESEP, un comité católico para el desarrollo, y tuve el privilegio de alojarme con los obispos de estar con ellos, incluso una sola noche y les hacía una pregunta: En este momento de unificación de la moneda se esperaba una palabra de la Iglesia ¿Dónde está? – Respondieron: ¡Ah, mi hermano, nosotros estamos muy cerca de Roma! Silencio. O Roma dice o quedamos en silencio.

Era momento de decir algo, porque es grave. “Bueno, hay

algo de interesante, como evolución y como progreso" –dijeron; Sí, pero hay otras cosas graves, potencia económica confrontando con otras potencias económicas y todos hacen cuerpo con esto.

Que (Somos Iglesia) sea un grupo abierto al mundo, esta sería la primera cosa. Pienso que si la Curia romana está preocupada por algún cambio, por la colegialidad, porque estropearon todo dentro del Concilio Vaticano II, por la ordenación de las mujeres, por ejemplo, bueno..., pero la Curia romana estará bien preocupada si este grupo se confronta con la iniquidad de este mundo. No va a ser sólo preocupación de los empresarios, de los que tienen el dominio, las iglesias, algunas iglesias, la misma Curia estará muy preocupada.

Para terminar, pienso que debemos partir de aquí con un compromiso o varios compromisos. Ya salió en un documento de aquí un compromiso en relación a la guerra de Irak. Se va a hacer un pronunciamiento desde este grupo, gracias a Dios, pero ser semillas, ser semillas dispersas en todas partes, este ha de ser nuestro compromiso.

Antes de venir aquí estaba pensando para ayudar a los grupos, a otros grupos de referencia y a otros países, por eso hablé de TAIZÉ, que ayudó mucho al Vaticano II, porque es muy ecuménico. Nosotros en Brasil tenemos, cada año, una reunión de un grupo informal de obispos que se reúnen como hermanos para pensar un poco sobre la realidad. Es un grupo muy respetado por la Conferencia Episcopal, ellos preguntan con frecuencia qué cosas está haciendo el grupo. No es un grupo clandestino. Está preparando con AMERINDIA, por ejemplo, el año próximo, un Encuentro Latinoamericano recogiendo estos diez años después de la última asamblea de Santo Domingo y proponiendo nuevos avances.

Pienso que será una contribución valiosísima este Encuentro de Madrid si puedo aportar a los obispos, para diseminar, porque como tiene una autonomía esta nueva propuesta, es un fermento dentro de la Iglesia, es necesario que lo haya en cada lugar, en cada país, tenemos grupos interesantísimos en África, sobre todo en África del Sur, para llevar esta buena noticia.

Nosotros no nos damos cuenta de todo lo que esto significa.

Con el tiempo lo veremos.

Que Dios nos ayude.

*La aportación
de este
encuentro
la llevaré
a los obispos
para que
pueda ser
un fermento
en la Iglesia.*



TALLERES

Durante el Encuentro Internacional se desarrollaron diecisiete Talleres en los que se abordaron temas fronterizos, de la periferia, pero que según nuestras noticias fueron muy vitales y esperanzadores.

Los Talleres, en este encuentro fueron una alternativa para generar espacios de comunicación y creación a través del lenguaje y sus vínculos con la palabra escrita, la oralidad, el gesto, la imagen y otras formas de expresión. Es una propuesta de trabajo en grupo para investigar, crear y recrear a partir de la realidad de cada uno. Todos ellos, pues, han estado llenos de experiencia, de vida, de sentimientos, retazos de lo que se vive fuertemente...

Por eso en cada taller se ha empleado una metodología distinta, según los coordinadores de cada taller.

Se ha pretendido proyectar el taller como espacio flexible, creativo y participativo idóneo para la construcción de conocimiento, la confrontación y el diálogo...

Nosotros hemos seleccionado tres de los que os ofrecemos una breve reseña.



«LOS CURAS CASADOS: UNA REALIDAD».

Coordinación: MOCEOP. Madrid. España.

Después de ver una pequeña representación teatral a cargo de Andrés y Teresa en la que de una manera plástica se comprueba que ROMA, origen de la ley, la norma, la prohibición, si se lee con otra perspectiva, si se lee al revés dice AMOR, origen de la vida, de la libertad, de la felicidad.... iniciamos la conversación para expresar nuestras vivencias personales y de pareja...

En España somos unos ocho mil curas casados y entre clero diocesano, religiosos, frailes... podríamos sumar doce mil.

En varias encuestas realizadas en diversos países se observa que una gran mayoría de cristianos admiten y aceptan como normal que los curas se casen.

Entre los curas casados hay muchos que no han pedido la secularización. Otros la pidieron y no se la concedieron. Últimamente son los mismos obispos los que la ofrecen y no es aceptada.

Cada uno tiene su historia... con dudas...con dificultades... con satisfacciones...

Unos han olvidado totalmente su vocación y no quieren volver a hablar del tema.

Otros siguen practicando su fe y colaboran en tareas pastorales (catequesis, canto, reuniones...)

Algunos desearían volver al ejercicio ministerial en una parroquia si los llamaran.

La realidad es que los menos, podríamos quizás hablar de un diez por ciento, están encarnados en sus ambientes, preocupados por una iglesia diferente, comprometidos por esa Iglesia y por el reino de Dios, integrados en comunidades de base o populares y celebran su fe con más o menos frecuencia.

Podemos concluir que existen los curas casados. Que sabemos dónde están. Que sabemos quiénes son. Que sabemos qué es lo que hacen.

+ Conviven en matrimonio, colaboran en las tareas de la casa, (cuando se preguntaba que dónde están hubo quien decía: "pues yo lo veo con la fregona en la mano, en la cocina, haciendo la colada...") Se dio importancia a lo cotidiano y al talante cómo se vive. También están siendo familia, educando a sus hijos...

+El contacto con la mujer les ayuda a ver la vida de otra manera. En el seminario no fueron educados en la afectividad, ni en la sexualidad. Entonces eran temas tabú.

+En sus trabajos civiles intentan comprometerse.

Existen
los curas
casados.
Sabemos
dónde
están.
Sabemos
qué es
lo que hacen





Los curas
casados nos
hemos dado
a conocer
no para
reivindicar
un estamento
clerical
sino
para trabajar
por un
nuevo rostro
de Iglesia.

+En el ambiente eclesial estamos contribuyendo al cambio...aunque todavía no estemos desclericalizados del todo y de vez en cuando se nos "note la clerecía".

+Agradecemos la formación recibida en el seminario en el aspecto humano y nos sentimos contentos de no pertenecer ya a la jerarquía: somos sacerdotes pero no clérigos. Somos laicos por definición, cosa que nos alegra en el alma. Por eso tomamos conciencia de ser laicos, creyentes, que amamos a la iglesia, aunque no nos gustan muchas cosas de ella actualmente. Queremos que se mejore. Nos sentimos iglesia y no deseamos otra, sino que somos hijos de esta iglesia estando convencidos de que otro estilo de

esta iglesia es posible.

Las distintas intervenciones resaltan aspectos interesantes a tener en cuenta para vivir los ministerios de manera diferente.

- Lo importante es ser personas de Dios... ..
- El vivir con la mujer les enriquece y les complementa... ..
- Van descubriendo otras maneras de ejercer el sacerdocio...
- Cuando la pareja es creyente se da una convivencia mejor.... ..
- Los rescriptos que vienen de Roma son humillantes... ..
- La iglesia despilfarra y dilapida una riqueza personal al no aprovechar a miembros suyos preparados y válidos...

Se termina la reunión leyendo un pequeño decálogo que aparece en la revista extra de "TIEMPO DE HABLAR" pág. 37.

La conversación sincera, distendida, cercana. Fraternal fue provechosa para todos. Fue una reflexión compartida que nos anima a seguir en la brecha construyendo el Reino de Dios.

(Crónica de Andrés Brotons)



**EXPERIENCIAS DE
DESCLERICALIZACIÓN.-
EL APORTE DE LA OPCIONALIDAD
EN LOS MINISTERIOS.-
COORDINA : Moceop de Andalucía.-**

*El taller se había organizado por parte del equipo de
Moceop-Cádiz
(Juan Cejudo, Aventino Andrés, Ana Serrano), siguiendo el
esquema de VER- JUZGAR- ACTUAR*

En el VER:

El equipo organizador expuso sus propias experiencias , que luego se completarían con la de los demás presentes, nueve personas en total : 7 hombres y dos mujeres. Franz de Perú, del equipo de Diálogo y Vida, Armando de Paraguay nuevo Presidente de la Federación Latinoamericana por un Ministerio Renovado, Jose Luís Herrero, fundador del Movimiento 0,7, Demetrio de Madrid, Zulayka y Ana seglares colaborando en parroquias de Madrid y los antes mencionados, forman este grupo de reflexión.

Características comunes de estas experiencias:

Se vive la fe en comunidades de base o pequeños grupos donde se viven los distintos carismas en igualdad, en participación comunitaria, en compromisos sociales y eclesiales diversos : partidos, sindicatos, ONGS diversas, Moceop, Somos Iglesia, Comunidades Cristianas Populares... hay aceptación general del cura casado, aunque se siente que es toda la comunidad la que celebra la Eucaristía y que el centro es Jesús de Nazareth... se constata la igualdad en nuestros grupos cristianos de base entre hombres y mujeres.

Queremos sentirnos Iglesia, así, de este modo, a la búsqueda de cauces eclesiales más participativos e igualitarios, aunque preocupa a veces la dificultad para que la Iglesia jerárquica cuente con nosotros en diálogo y cercanía.

También vivimos la fe de modo profético, de denuncia hacia la Sociedad y hacia la Iglesia jerárquica, aunque sin olvidar ser críticos hacia el interior de nosotros mismos...

Hay que decir que, aunque el equipo llevaba unas preguntas para el ver-juzgar y actuar, en la práctica, nos salimos del esquema y cada uno fue aportando lo que sentía en esos momentos...

Algunos de los presentes, que colaboran en parroquias, constatan el dirigismo absoluto del cura y el escaso papel que la mujer desempeña en la parroquia.

Esto mismo aflora en las experiencias aportadas : en las parroquias todo estaba dirigido y controlado por el párroco, en los



*Queremos
sentirnos
Iglesia
y nos
situamos en
aquellos
cauces
más
participativos
e igualitarios*

Debemos
estar
comprometidos
en lo social
y en
lo eclesial
para que
la Iglesia
sea un medio
para construir
el
Reino de Dios.

grupos de base no hay dirigismo . Se vive más la igualdad, la participación, la creatividad, el contacto interpersonal...

AI JUZGAR

Los textos que se llevaban preparados de José M^a Castillo y Juan José Tamayo se leen en silencio unos minutos y luego se comentan.

Hay quien subraya el texto de Castillo :.... «*Porque especialistas en evangelio, en cristianismo y en fe, tienen que serlo todos los cristianos, es decir, todos los miembros de la comunidad creyente, lo cual quiere decir que todas las comunidades cristianas deben de estar organizadas de tal manera, que en ellas todos se sientan responsables de la comunidad, porque la comunidad es asunto de todos, interesa a todos por igual y es sostenida por todos igualmente*».-

Se subrayaba ese TODOS , que machaconamente Castillo insiste y veía esta persona que, en su Parroquia eso no se daba. El cura es el principal protagonista.

Este clericalismo que todos constatábamos como uno de los grandes problemas de la Iglesia, y que debiera ser superado y deserrado, caminando hacia lo que dice Tamayo en su libro "Hacia una comunidad de iguales"

En el ACTUAR :

Se constataba la necesidad de seguir muy unidos en este tipo de grupos que nos da fuerza a todos. Tomamos nuestros correos electrónicos para estar en contacto.

Pensamos que debemos seguir comprometidos en lo social y en lo eclesial allá donde estamos, fortaleciendo e impulsando nuestro esfuerzo con el apoyo de la Comunidad y los contactos con grupos afines.

La Iglesia debe ser democrática, fomentar la participación y la corresponsabilidad.

Insistir en el discipulado común en el seguimiento de Jesús. Debemos, desde nuestras comunidades, plantear las necesarias reformas en profundidad que la Iglesia necesita : sacerdocio de la mujer, celibato opcional, diálogo interreligioso y cultural, desacralización necesaria y apertura al cambio profundo de época en la Sociedad para intentar dar respuesta a los problemas sobre todo de los más desfavorecidos y de los que más sufren en el Mundo.-



“CRISTIANISMO Y HOMOSEXUALIDAD”

José Centeno

Valladolid

Uno de los temas que se trabajaron en un taller fue “**Cristianismo y Homosexualidad**”. Este grupo de trabajo, uno de los más numerosos de los 18 grupos, estuvo formado por 50 personas procedentes de Chile, Méjico, Canadá, Estados Unidos y España.

Andrés Valencia, estudiante de Teología chileno, hizo una exposición sobre el concepto de amor en Santo Tomás de Aquino como la virtud cristiana más profundamente humana por encima de la fe y la esperanza.

Después hubo varias comunicaciones experienciales de los que están comprometidos en la normalización de esta opción sexual en la sociedad y en la Iglesia y de otros que de alguna manera están implicados directamente

XX, de Vitoria, 30 años, expuso las repercusiones de aceptación y rechazo de su vida de pareja en una pequeña ciudad, como Vitoria, tanto en la parroquia en la que colabora como voluntario, en su familia y en la sociedad de la ciudad

Peter Nick, 60 años, dominico norteamericano, reconoce y acepta su propia homosexualidad a los 40 años dando un cambio a su vida para ayudar a gays y lesbianas en los procesos de integración y normalización. Primero lo intenta en Bolivia como misionero en Bolivia, pero sus compañeros del convento no llegan a aceptarlo por el rechazo social que causaba que entrasen homosexuales en los locales de los dominicos. De acuerdo con sus superiores se desplaza a Méjico para trabajar en este campo porque piensa que en USA la sociedad es más tolerante y hay más medios. En Méjico trabaja con homosexuales y lesbianas al margen del Obispo de la Diócesis en la que vive porque éste, si lo hubiese sabido, no le facilitaría los medios para adquirir el imprescindible visado de estancia; sin embargo sí se encuentra apoyado por sus compañeros del convento.

Marcelo Cárdenas, 55 años, médico mejicano seropositivo contraído en una acción médica, se retira a los 40 años a una casa de campo donde organiza sesiones de autoestima, aceptación, relajación etc. Acoge primordialmente, entre otras personas, a homosexuales en conflicto psicológico que les envían algunas organizaciones con las que colabora voluntariamente y especialmente Peter

Mari Jiménez, 25 años, estudiante madrileña en Nueva York. Fue a N.York hace cuatro años a hacer un master. Al encontrar en su parroquia neoyorquina un servicio de orienta-



50
personas
procedentes
de cinco
países
trabajaron en
este taller.

Desconociendo
profundamente
este tema
muchas gente
se sitúa
negativamente.

Reivindicamos
aceptación
social
y
eclesial

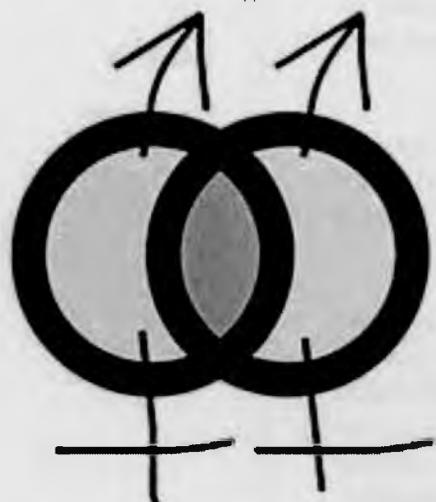
ción a gays y lesbianas le sirvió de liberación y de “salir del armario” de su orientación que hasta entonces no había reconocido. “Me desaparecieron todos los complejos y conflictos psicológicos que me arrastraba desde hacía varios años en Madrid donde vivía”. Actualmente colabora como voluntaria en ese servicio de la parroquia neoyorquina

Miembros de los grupos de Lambda, de Valencia, y Cogam, de Madrid, explicaron cómo trabajan desde el punto de vista social y psicológico con gays y lesbianas reivindicando la aceptación social y en la Iglesia. Recalcaron la importancia que tiene la acogida a los que se acercan por primera vez a sus organizaciones generalmente con miedo y mucha precaución. La primera acogida es fundamental”

El autor de este informe, cura casado y padre de una hija lesbiana, expuso cómo introdujo desde hace varios años en las actividades y reuniones de diferentes grupos cristianos coordinados en SOMOS IGLESIA tratar la homosexualidad junto al resto de temas. Triángulo, asociación de homosexuales, han participado en varias ocasiones en debates y charlas sobre la homosexualidad

Tom Gubbels, canadiense, manifiesta que a lo largo de la reunión y de las diferentes experiencias personales que está escuchando en el grupo de trabajo ha tomado conciencia del error en que se encuentra hasta ahora menospreciando a los homosexuales y en concreto a un hijo suyo gay a quien nunca tomaba en serio. Pide públicamente perdón, con lágrimas en los ojos, de su error.

Todos estaban de acuerdo que se debe airear, dar a conocer e informar sobre la realidad de los homosexuales y sus derechos. Resulta un hecho desconocido e incluso tienen cierta precaución, por ignorancia, las gentes que en principio defienden a los homosexuales y muchos de ellos, adultos, debido a que nunca han tenido ocasión de comentar y hablar de ello no logran desprenderse del todo de los prejuicios tradicionales, sociales y religiosos que siguen defendiendo los sectores más conservadores. También se deben difundir las opiniones de los teólogos, moralistas e intérpretes de la Biblia, cada día más numerosos, que defienden opiniones e interpretaciones teológicas y de la Biblia distintas de la interpretación tradicional de la Iglesia



FELG

FEDERACION ESTATAL DE LESBIANAS Y GAYS

ENTIENDES?

MANIFIESTO FINAL

ENCUENTRO
«OTRA IGLESIA ES POSIBLE»

Mensaje a las comunidades

“Sabemos que entre todos los bautizados reina una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y a la acción común de los fieles en la edificación del cuerpo de Cristo”. - LG 32c - “Los laicos son hermanos de los pastores, todos llamados igualmente a la misión”. - LG 33a (Concilio Vaticano II).

Queridos hermanos y hermanas, les escribimos desde Leganés, Madrid, donde estuvimos reunidos del 19 al 22 de Septiembre del año 2002, en un Encuentro Internacional para la Renovación de la Iglesia Católica. Somos 500 cristianos católicos, entre hombres y mujeres, laicos, religiosas, religiosos y presbíteros. Pertenece a 200 grupos y organizaciones de base, venidos de todas las partes de España y de más 30 países del mundo. Tuvimos la alegría de contar entre nosotros, en este encuentro, con la presencia fraterna y humilde de Don Tomás Balduino, obispo presidente de la Comisión Pastoral de la Tierra, en Brasil.

Todos venimos a este encuentro, movidos por nuestra fe y por el deseo de ver a la Iglesia Universal hacerse verdaderamente una red de comunidades al servicio de la Humanidad, especialmente de los millones de personas empobrecidas y excluidas en este mundo. Nos alegramos de saber acerca de las experiencias comunitarias de la Iglesia de Dios en Chiapas, México, en medio de pueblos indígenas, hace cinco siglos explotados. Escuchamos como la Iglesia nace, cada día, por el poder del Espíritu, en medio de las comunidades de campesinos y de los pobres en Brasil, Ecuador, Guatemala, otros países de Latinoamérica, como en Asia y también en ciudades europeas como Bruselas, Madrid y tantas otras.

Asumimos como nuestra la petición hecha al Papa en favor de un nuevo Concilio y de un proceso conciliar, participativo y corresponsable, firmada por más de 30 obispos católicos y que está recibiendo miles de firmas de apoyo de todo el mundo.

Nos sentimos movidos por el Espíritu para impulsar ese proceso conciliar, en el que ya estamos, como camino de fe y solidaridad.

Proponemos algunos temas que preocupan, hoy, a muchas





comunidades y a una gran parte de la sociedad; cuestiones sobre las cuales es necesario abrir el debate y la reflexión serena entre todos los miembros del pueblo de Dios. Entre éstos, subrayamos temas sociales, como la urgencia de una acción profética de las Iglesias al servicio de la Paz y en contra del militarismo y de la guerra; la acción solidaria contra el hambre, que mata a miles de millones de personas y por la justicia e igualdad entre todos los seres humanos, en comunión con la Naturaleza y comprometidos con su cuidado.

Añadimos que es urgente un diálogo entre personas representativas de las Iglesias y de la comunidad científica, sobre los valores éticos de la Biotecnología para hacer frente a la utilización meramente mercantilista de la ciencia.

Para que nuestras Iglesias sean siempre signos del Reino de Dios, creemos importante:

Reflexionar sobre la forma de ser y organizarse como Iglesia en el mundo.

Abrir plenamente las comunidades eclesiales a los pobres, a los migrantes y a las personas moralmente marginadas, como divorciados y homosexuales.

Cumplir realmente los Derechos Humanos en sus relaciones internas y con todos sus miembros.

Reformular los ministerios en su comprensión teológica y en su forma de expresión, abriéndolos a la plena participación de las mujeres, sin que el celibato tenga que ser obligatorio para el cumplimiento del ministerio presbiteral.

Estas cuestiones solo podrán ser profundamente tratadas en una Iglesia renovada a la luz del Evangelio. Que este proceso conciliar reviva la primavera eclesial de los tiempos del Papa Juan XXIII que pidió para la Iglesia lo que hoy todos deseamos: un nuevo Pentecostés.

Les abrazamos con la Paz de Cristo.

Sus hermanos y hermanas del Encuentro Internacional de Leganés.

----- oOo -----



ANEXO

Nosotros, 500 participantes de este Encuentro Internacional para la Renovación de la Iglesia Católica, sentimos una indignación profética contra la política militarista, intervencionista y unilateral del gobierno norteamericano que, despreciando las leyes y tratados internacionales, amenaza con una invasión militar al pueblo de Irak, ya tan sufrido por las consecuencias del embargo que lo oprime desde hace más de diez años. Instamos a nuestras comunidades y a todas las Iglesias cristianas a levantar su voz en pro de la Paz y de la justicia internacional, basada en el respeto a la soberanía de todos los pueblos. Como dice Jesús: "Felices los mansos porque poseerán la tierra. Felices los constructores de la paz porque serán reconocidos como hijos e hijas de Dios, o, en otras palabras, construyendo la paz, hacen la obra de Dios en el mundo" (Cf. Mateo 5, 5. 9).

EL ENCUENTRO INTERNACIONAL EN LA PRENSA

El País, 23 de septiembre de 2002

SOMOS IGLESIA RECLAMA LA 'PLENA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER' Y UN PROCESO CONCILIAR

**J. G. B.
MADRID.**

Quinientos católicos de 30 países reclamaron ayer 'la plena participación de las mujeres' en los ministerios de la Iglesia católica, en un manifiesto que culmina el Encuentro Internacional para la Renovación de la Iglesia, convocado por la corriente Somos Iglesia en la Universidad Carlos III de Leganés (Madrid). En los debates de ayer participó el obispo brasileño Tomás Balduino, que presidió

más tarde una creativa y masiva celebración eucarística, acompañado del prior benedictino y teólogo Marcelo Barros.

El obispo Balduino, responsable de la Pastoral de la Tierra en la Conferencia Episcopal de Brasil, será el encargado de entregar al Papa y al resto de los prelados católicos el breve manifiesto elaborado durante el encuentro de Leganés. Somos Iglesia reclama también un nuevo concilio -35 obispos han firmado ya esa petición al Papa-

poniendo el acento en 'una agenda general de reformas' y en un proceso de diálogo y debate que conduzca sin prisas a esa convocatoria conciliar. 'Parecidas reflexiones estén haciéndose numerosas voces de todos los sectores católicos: cardenales, obispos, teólogos y movimientos de base, que reclaman la celebración de un concilio para responder con creatividad e imaginación a los grandes problemas planteados al catolicismo en el nuevo

siglo', recordó a los reunidos el teólogo español Juan José Tamayo. El cardenal Carlo María Martini, arzobispo de Milán, ya se refirió en 1999, ante el Papa y el plenario del Sínodo de los Obispos Europeos, a esa necesidad de 'una asamblea de la Iglesia universal para tratar cuestiones de especial trascendencia, cuya respuesta desborda la capacidad de un sínodo'.

ABC, 23 de septiembre de 2002
**«SOMOS IGLESIA» SE SUMA A LA
PETICIÓN DE UN NUEVO CONCILIO**

ABC
MADRID.

La corriente «Somos Iglesia» defendió ayer una acción urgente de las iglesias a servicio de la Paz y en contra de militarismo y de la guerra, y asumió como suyo el manifiesto firmado por unas ocho mil personas, entre ellos 35 obispos católicos, pidiendo al Papa la convocatoria de un nuevo concilio. «Somos Iglesia» mostró su «indignación profética contra la política militarista intervencionista y unilateral de gobierno norteamericano», a que acusa de despreciar las leyes y tratados internacionales a amenazar con una invasión militar a un pueblo de Irak, «ya tan sufrido por las

consecuencias del embargo que lo oprime desde hace más de diez años». En un comunicado difundido al término del encuentro internacional «Para la renovación de la Iglesia católica», reunido desde el jueves en la Universidad Carlos III de la localidad madrileña de Leganés, «Somos Iglesia» propone emprender una acción solidaria contra el hambre, «que mata a miles de millones de personas y por la justicia e igualdad entre todos los seres humanos, en comunión con la Naturaleza y comprometidos con su cuidado». Esta corriente, que ha recibido fuertes críticas de la jerarquía eclesiástica española durante los dos últimos

meses por su defensa, entre otras cuestiones, del celibato opcional y de una democratización en las estructuras jerárquicas de la Iglesia, insta, a sus comunidades y a todas las iglesias cristianas a levantar su voz en pro de la Paz y de la justicia internacional, «basada en el respeto a la soberanía de todos los pueblos». «Somos Iglesia» considera urgente un diálogo entre personas representativas de las iglesias y de la comunidad científica sobre los valores éticos de la biotecnología, para hacer frente a la utilización meramente mercantilista de la ciencia.

SOBRE EL ENCUENTRO INTERNACIONAL

Antonio Duato.
Valencia

Tengo ante mí el Manifiesto final del Encuentro Internacional para la Renovación de la Iglesia Católica, celebrado en la Universidad Carlos III de Madrid y organizado por la corriente "Somos Iglesia". Y estas son mis impresiones a bote pronto.

Por el contenido y el tono del documento me resulta difícil entender la alergia y la animadversión que el evento, y el movimiento eclesial que lo organiza, suscita en nuestros obispos. (Véase la nota de la conferencia episcopal en el mes de julio y las pastorales de Monseñor Gea, con sendos comentarios de ATRIO). Si entre todos los bautizados, como muy bien saben ellos, reina una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y a la acción común respecto a la edificación del cuerpo de Cristo y si los laicos son hermanos (antes que hijos) de los pastores, llamados todos a la misma misión, no entiendo las descalificaciones tan duras, por ejemplo las de este verano. Ignoro el nivel de asistencia que esperaban los organizadores; sin embargo el gran número de asistentes, su diverso estatus eclesial y su múltiple procedencia internacional han venido a confirmar una vez más, como ya ocurrió hace dos años en Barcelona con el congreso "Cristianisme, Església i Segle XXI", que las apresuradas descalificaciones de los obispos no menoscaban la libertad y la mayoría de edad de los hijos de Dios, sino que les sirven de potente altavoz. Un "signo de los tiempos" que todos deberíamos que escrutar a fondo.

Tengo más impresiones. ¿A quién, hoy, en la iglesia, no le mueve la fe y el deseo de verla al servicio de los empobrecidos y excluidos?. ¿Hace falta recordar las llamadas pontificias en esa línea? ¿Quién no se alegra en constatar que, por la acción del Espíritu, la Iglesia nace cada día entre los campesinos y pobres de los países del Tercer Mundo e incluso en los suburbios de las ciudades del Cuarto?. Cualquier revista misionera, cualquier semanario diocesano, cualquier hoja de propaganda vocacional se gloria de las experiencias que en ese sentido descubren en sus comunidades. No otra cosa hacen y han dicho los convocados por la corriente "Somos Iglesia". Igualmente, abrir un proceso conciliar que desemboque en un nuevo concilio lo pidió en su día el cardenal Martini y, después, una treintena de obispos y está recibiendo miles de firmas de apoyo en todo el mundo. ¿Sumarse a eso es romper la comunión eclesial?

El Encuentro Internacional propone que en la Iglesia se debatan temas y cuestiones que les preocupan a los asistentes, a sus comunidades y hasta a buena parte de la sociedad. Ven necesario que se abra una reflexión serena en el seno del pueblo de Dios sobre todos ellos ¿No dijo el Vaticano II que los laicos tienen derecho a manifestar a los obispos con toda libertad sus necesidades y sus deseos? Proponer temas de diálogo entre hermanos e iguales en dignidad y misión es muy conciliar.

*¿A quién,
hoy,
en la iglesia,
no le mueve
la fe
y el deseo
de verla
al servicio
de los
empobrecidos
y
excluidos?*

¿Tan
descabellado
es soñar que
los hermanos
nos sentemos
a la mesa
para ver el
cómo,
cuándo
y por dónde
empezar
la renovación
de la Iglesia?

El Manifiesto subraya algunos de los deseos; pero lo hace en términos casi (o sin casi) propios de documentos episcopales y pontificios: acción profética al servicio de la paz y en contra del militarismo y de la guerra; acción solidaria contra el hambre en el mundo; acción por la justicia y la igualdad entre los seres humanos y en comunión con la Naturaleza y su cuidado. Dice que es urgente dialogar también con los científicos sobre los valores éticos de la Biotecnología.

Los temas directamente eclesiales son los que pueden explicar los recelos episcopales; pero una vez más ello esclarece el fondo de la incompreensión: la lucha desigual en el seno de la Iglesia entre dos eclesiologías legítimas de las que una sola tiene la sartén por el mango y el mango también. Sin embargo, ninguna de las reformas eclesiales sobre las que se pide reflexionar son nuevas o minoritarias. De ellas se viene hablando y escribiendo hace tiempo muy sesuda y sensatamente por teólogos y pastoralistas. Además, las formulaciones del Manifiesto son tan amplias y generales que bien podrían servir de punto de partida para un fraterno diálogo comunal. De hecho, lo que se pide es: "Reflexionar sobre la forma de ser y organizarse la Iglesia" - ¿no pidió algo parecido el mismo Papa sobre el primado petrino?-, "abrir las comunidades a los pobres y a las personas moralmente marginadas", "cumplir los derechos humanos en sus relaciones internas", "reformular los ministerios en su comprensión teológica y en su forma de expresión"... ¿Tan descabellado es soñar que los hermanos nos sentemos a la mesa para ver el cómo, cuándo y por dónde empezar la renovación de la Iglesia? No se me escapa que en esa deseada reformulación lo que más molesta es la plena participación de las mujeres en los ministerios y la opcionalidad del celibato; sin embargo, también eso es ya un clamor, un "sensus fidelium" que tendría que hacer pensar si no estará detrás el Espíritu Santo queriéndonos decir alguna cosa.

¿Y qué decir del final del Manifiesto?. Pues que somos muchos los y las cristianas que deseamos que pase pronto el "invierno" eclesial en el que se nos ha metido y vuelva aquella "primavera" de los tiempos de san (perdón, beato) Juan XXIII, el cual pidió para la Iglesia lo mismo que hoy deseamos: un nuevo Pentecostés.



PD/ Recomendaría a cuantos ven con recelos "Somos Iglesia" o movimientos eclesiales similares que leyeran sin prejuicios este Manifiesto. No para estar necesariamente de cuerdo con todos sus puntos, pero sí para descubrir que no es tan fiero el león como ellos lo pintan.

DESDE ECUADOR

Mario Mullo Sandoval
Quito.

Algunas impresiones y reflexiones del encuentro Internacional de la corriente Somos Iglesia realizado en a Universidad de Leganés - Madrid, los días 19-22 de Septiembre 2002.

En primer lugar felicito a los organizadores del Encuentro por la brillante organización

La corriente Somos Iglesia que nació en Austria, se consagró en Roma en el año 1997, cuando realizó su primer Congreso al cual asistieron delegados de 16 países y su importante declaración de principios, se ha extendido por todos los países de Europa y ha tomado fuerza en España como se ha demostrado en este Congreso que ha reunido a 500 delegados de todo el mundo.

La corriente Somos Iglesia ha tomado contacto con otros grupos eclesiales representativos como: la Asamblea Pueblo de Dios de América Latina y el Caribe, la Federación Latinoamericana por una Ministerialidad Renovada, la Federación Internacional de sacerdotes católicos casados. Los convocados a este encuentro pertenecemos a movimientos católicos, ecuménicos, que amamos a la Iglesia pueblo de Dios, que nos interesamos por su existencia y presencia en el mundo y la sociedad.

Se vio que la corriente Somos Iglesia reúne a todos los creyentes que hemos seguido de cerca la vivencia del Concilio Vaticano II convocados por Juan XXIII, cuestión que acertadamente se ha dicho que se ha dado una involución, un archivamiento, de las declaraciones conciliares durante el pontificado del Papa Juan Pablo II.

El encuentro Internacional reforzó y avalizó el proceso Conciliar apoyado por la firma de 35 obispos, mediante el cual, todos quienes queremos que se convoque un nuevo concilio trabajaremos para que sea una realidad.

Las conferencias que se dieron durante el encuentro fueron sustentados por teólogos, pastoralistas, religiosas, laicos comprometidos, especialistas, que tienen experiencias en sus comunidades y dan testimonio del evangelio, como es el caso del Obispo Tomás Balduino, que trabaja junto al movimiento Brasileño de los sin tierra, el Prior de los Benedictinos de Goias, Brasil, Marcelo Barros, que en su comunidad no tiene muros, está abierta a todos y todo está al servicio de los pobres; el laico indígena, de las comunidades Mayas, que en su diócesis hay 10.000 catequistas, que las puertas de las casas están abiertas para todos; la religiosa española que dijo que hay que salir de los conventos para evangelizar a los pobres y servir a los barrios marginados, mujeres religiosas que se han encarnado en comunidades pobres y viven el evangelio junto a los necesitados.

Todos estos testimonios son signos de los tiempos que nos indican que si queremos que se de una renovación en la Iglesia católica debe-



*Las ponencias
se hicieron
desde las
experiencias
de
comunidades
que dan
testimonio
del evangelio.*

mos renovarnos nosotros primero como lo hizo Francisco de Asis en el siglo XII.

En el momento que iniciemos una verdadera renovación de todos quienes somos bautizados y formamos el pueblo de Dios, creo que empezaría un cambio en la sociedad, este es el reto que tenemos los seguidores de Jesús en este momento.

Los monjes benedictinos que aparecieron en los años 500 de la era cristiana cuando Benito de Nursia fundó la comunidad en Montecasino, en donde escribió la regula monachorum, de 73 capítulos, que trazó las grandes líneas del modo de vida centrado en la oración, el trabajo intelectual y corporal y la práctica de la hospitalidad, llama la atención que ahora en Brasil, nuevamente los benedictinos abren sus muros para volver a la práctica hospitalaria, del agape, de la solidaridad, este ejemplo es el que debemos seguir, abrir las puertas, derrumbar los muros de los conventos, parroquias, instituciones, que muchas veces son anti-signos para los pobres y permitir que les necesitados compartan el pan, el trabajo, la oración y de igual manera como nos enseñan algunas religiosas que han salido de sus conventos a servir a los necesitados.

El punto importante del encuentro se centralizó en iniciar con fuerza el proceso conciliar, de esto han dado ejemplo 35 obispos de América Latina entre ellos Mons. Alberto Luna, de Ecuador, y de otros lugares, también 5777, laicos y laicas, 1195, religiosos y religiosas, 782, sacerdotes, 295, teólogos, que han firmado el documento y cuya iniciativa tiende a que la iglesia responda evangélicamente a los desafíos del mundo contemporáneo y a los problemas de toda índole que se han presentado.

Finalmente debo resaltar la tarea inmensa de los organizadores y coordinadores Emilia Robles y Javier Malagón, por quienes pido a Dios les de las gracias necesarias para seguir adelante en este importante trabajo apostólico apostólico de la renovación de la Iglesia

También debo manifestar mis sinceros agradecimiento al MOCEOP de ESPAÑA por la generosa acogida que nos brindaron a los Latinoamericanos y por su valiosa contribución al desarrollo del Encuentro Internacional.



Que la iglesia
responda
evangélica-
mente a los
desafíos
del mundo
contemporáneo

Convivir,
no coexistir
apenas;
convivir
carinosamente
en fraternura
y sororidad;
no sólo
en tolerancia
mutua.
Ayudar a
hacer
agradable
la vida.
Ser sal
de la tierra
debe de
significar
eso también...

MOCEOP SOLIDARIO

Desde el principio, desde que empezó a vislumbrarse la posibilidad de este Encuentro Internacional, Moceop defendió una celebración con un talante austero, no solamente para que pudiese asistir todo el que quisiera, sino porque el estilo de vida nuestro queremos que así sea.

Con estas premisas, y viendo que resultaba bastante cara la asistencia al Encuentro hicimos por parte Moceop *un plan de compartir que consistió:*

+ Los compañeros de Madrid y alrededores ofrecieron alojamiento en sus casas tanto a personas que vinieron de «provincias» como de Latinoamérica.

+ Se pagó la matrícula de los nueve delegados de la Federación Intenacional de Sacerdotes Católicos Casados.(541,80 Euros)

+ Se ayudó para costearse los pasajes a los delegados de los países que se enumeran de esta manera:

Brasil.....	400 Euros.
Ecuador.....	400 Euros
Perú.....	500 Euros
Colombia.....	850 Euros
Guatemala....	1000 Euros
Paraguay...	800 Euros
Chile.....	600 Euros
Argentina....	825 Euros

Agradecemos la actitud tan generosa que hubo entre estos delegados ya que al no disponer de la totalidad del pasaje, ellos fueron solidarios entre sí, repartiendo lo que había según cada uno necesitaba. El delegado de México no quiso recibir ayuda para el pasaje y se solidarizó con los demás.

La fraternidad vivida no fue una teoría. Sentirse hermanos, experimentarse hermanos realmente es hermoso. «Quam bonum et quam iucumdum...»



EUCARISTÍA

Terminó nuestro encuentro, y no podía ser de otra manera que con la eucaristía.

Decía el periódico que se cerró el Encuentro con una Eucaristía muy creativa... Fue preparada por el grupo de Valencia: gente de Comunidades Cristianas Populares, del Moceop y de Homosexuales Cristianos... Gracias a vosotros que nos hicisteis vibrar de emoción, de ternura, de vitalidad.

Gracias a Tomás Balduino que presidió con un poncho como ornamento.

Gracias a Marcelo Barros que tuvo la delicadeza de poner sobre los hombros de Clelia la estola... vivimos la misa como «realmente concelebrada por toda la comunidad»

Destacamos el acto penitencial:

*«Si yo tuvierra una escoba...
cuántas cosas barrería»*

Y con la escoba como símbolo fuimos compartiendo las cosas que «barreríamos de la Iglesia» y de nosotros mismos...

El Evangelio fue escenificado. Fue un tres en uno: el trigo y la maleza, el grano de mostaza y las higuera *fueron las tres escenas que nos llegaron muy dentro.*

La Plegaria Eucarística fue proclamada por todos.

Nos despedimos con la sensación de que esto no se acababa aquí. Que hay una iglesia de base con una vitalidad grande que queremos.

Empezamos el Encuentro y lo terminamos como nos dice Casaldáliga Siendo Iglesia y haciendo Iglesia



*Con un
talante
adulto y libre,
participativo
y
esperanzador,
sin complejos
ni amarguras.
Proponiendo
más que
protestando...*

NOVEDADES

CLELIA LURO EL MÁRTIR QUE NO MATARON

Dom Helder, el obispo rojo, es demasiado conocido. Pero, no lo es en el crepúsculo de su vida. "Yo Clelia recibí el milagro de encontrarme con este ser de luz. ¿Cuál no sería el sufrimiento e indignación de muchos si conocieran lo que la Iglesia Institución le hizo vivir en sus últimos años? Me he propuesto contar la historia silenciosa de estos últimos años".

220 págs. 10 euros

RUFINO VELASCO LA IGLESIA ANTE EL TERCER MILENIO

El conocido eclesiólogo Rufino Velasco, construye este libro en torno a tres pilares: el protagonismo de las comunidades cristianas (primer milenio); la aparición de la jerarquía (segundo milenio); y la acción de la Iglesia en defensa de los países pobres de Sur frente a los países ricos del Norte (tercer milenio).

206 págs. 9 euros

MANUEL GARCÍA GUERRA EL CUADERNO DE BARUC

De qué huía el filósofo Baruc cuando se despidió de Amsterdam? Nicolaes, coetáneo suyo, nos acerca con sus pesquisas a los personajes del siglo XVII holandés, las ideas relevantes, las creencias, las costumbres, el comercio, las artes, los diversos ambientes y, sobre todo, a las turbulencias del alma de Baruc.

344 págs. 15,60 euros

PEDRO CASALDÁLIGA AL ACECHO DEL REINO

Casaldáliga, obispo desde el 71 en la Prelatura de Sao Félix do Araguaia, deja grabado en estos textos su testimonio a favor de la justicia y de la liberación. Tiene el raro privilegio de transmitirnos en lenguaje poético el credo de su vida, sus pasiones y sus lágrimas, su amor revolucionario, sus esperanzas visionarias.

342 págs. 12,62 euros

DOMICIANO FERNÁNDEZ MINISTERIOS DE LA MUJER EN LA IGLESIA

Domiciano Fernández no pudo publicar este libro antes de morir. Se lo prohibieron. El rigor y ponderación de otras publicaciones suyas lo avalan como nadie. Es un servicio digno, consistente y absolutamente oportuno. El bien y clarificación que va a suscitar le sirvan de reconocido homenaje.

298 págs. 14 euros

VARIOS FUTURO DEL SOCIALISMO Y RELIGIÓN CRISTIANA EN CUBA

Este libro, en el que colaboran 10 autores, recoge los contenidos del Congreso que, bajo el mismo título, se celebró en el 2000 en Cuba entre marxistas y cristianos. Acaso se puede calificar como el primer Congreso en que, con rigor, sinceridad y libertad, se han debatido temas esenciales del cristianismo y socialismo.

312 págs. 14,42 euros

GIULIO GIRARDI LOS EXCLUIDOS

Enmarcado por el lúcido y vivencial prólogo de Rigoberta Menchú (Premio Nobel de la Paz, 1992), el autor se atreve a pronosticar una nueva civilización que tenga como sujeto a los excluidos. Ellos, en efecto han logrado romper el silencio de mas de 500 años, enjuiciar con total justicia la civilización cristiana y proponer alternativas de civilización, ¿construirán el eje de un bloque popular planetario? ¿Lograrán construir la nueva historia?

430 págs. 13,52 euros

XXI CONGRESO DE TEOLOGÍA DEMOCRACIA Y PLURALISMO EN LA SOCIEDAD Y EN LAS IGLESIAS

260 págs. 10,22 euros

Pedidos a: EDITORIAL NUEVA UTOPIA Y LIBRERIAS

Fernández de los Ríos, 2 - 28015 Madrid • Teléfono 91 447 23 60 • Fax 91 445 45 44

NUESTROS PRESUPUESTOS:

1. La dignidad de ser personas:

Queremos ser creyentes y personas que luchan por alcanzar la plenitud humana. La libertad para elegir estado y hogar y la trasmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometidos a ninguna imposición de ley.

2. La Buena Noticia:

Queremos estar presentes en el mundo, como signo y como buena noticia.

3. Una Iglesia en marcha:

Nos sentimos elementos activos de una Iglesia que *se va construyendo de continuo*. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incesantemente recreadora.

4. Pequeña Comunidad de corresponsables:

Apostamos decididamente por la desclericalización. Queremos vivir la fe desde comunidades que quieren ser iguales.

NUESTROS OBJETIVOS

1. General:

El Reino de Dios, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

2. Específico:

Colaborar intensamente, con las comunidades que ya lo están haciendo, en el *replanteamiento de los ministerios en la comunidad: desclericalizar los ministerios*.

3. Operativos:

* *Hacernos presentes* donde se hace y coordina la pastoral. Nuestra opción es por la vida, por el actuar. No se trata de "traer gente" a nuestro movimiento, sino de hacernos presentes donde las personas trabajan y reflexionan.

* Elegir como *grupos de actuación aquellos que priman el trabajo eclesial de base* "desde la perspectiva del sur". De la presencia en lo más tradicional e institucional ya se ocupan otros colectivos.

* *Transmitir una ilusión real, un motivo serio de esperanza*, porque ya existen grupos donde la iglesia es cercana, no clerical, abierta al ser humano en todas sus dimensiones, plural, respetuosa, contagia-dora de optimismo e ilusión por vivir en plenitud.

* *Aportar nuestra experiencia personal y colectiva*: Es un derecho y una riqueza que ayuda a dinamizar una iglesia muy proclive al ensimismamiento y a la inercia clerical.

* *Acentuar* con todas las personas que llegan hasta nosotros, —creyentes o no, antiguos compañeros o compañeras...— los aspectos de *acogida, atención, ayuda, solidaridad y compartir*.

* *Reivindicar* en cada caso que se presente la *no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o estado de vida*.

* *Luchar por el reconocimiento de los derechos humanos* dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.



MoCEoP

**En camino estamos
y queremos que sea en el Camino.
La paz del Reino buscamos.
Gratuita y conflictiva.
Don y conquista a la vez.
Somos Iglesia y queremos serlo
con un talante adulto,
libre, participativo y esperanzador.**

**Sin complejos y sin amarguras.
Proponiendo más que protestando.
Siendo Iglesia y haciendo Iglesia
desde las respectivas
condiciones de laicado,
de vida religiosa,
de ministerio ordenado.**

**Estamos en proceso conciliar:
el Espíritu lo alienta.
Y somos millones,
en el mundo entero,
que lo soñamos y lo empujaremos.**

**La consigna de Jesús es
"hacerse mar adentro"...
¿Quién dijo miedo habiendo Pascua?**

(Pedro Casaldáliga)